

A dramatic sky with a bright sun, white clouds, and a pinkish-red lens flare.

LUCIANO DE LA TORRE

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

LUCIANO DE LA TORRE

**LA TERCERA
REVELACIÓN DE LA LEY
DE DIOS**

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Querido lector no olvide dejar un comentario al finalizar la lectura de este libro. Recuerde que la página web en donde puede dejar su comentario es: <http://www.eldespertardelaconsciencia.jimdo.com>

Agradecemos sinceramente el que haya descargado de forma gratuita este libro y deseamos que sea de su agrado.

Sugerencias o reclamos pueden hacerlos en el correo: doctrinaespiritista@hotmail.com

Advertencia: la imagen de la portada de este libro no tiene Copyright. Por lo tanto puede ser utilizada para fines públicos o comerciales.

Este libro no podrá ser plajeadado con la intención de hacerlo lucrativo.
Para ese fin todos los derechos del mismo están expresamente reservados.

© LUCIANO DE LA TORRE, 2014

Portada: imagen de libre uso, libre de derechos de autor.

Número de registro de derechos de autores: 10-441-180

Bogotá - Colombia

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

*A todas aquellas personas que
quieran despertar la consciencia y
muy especialmente a Diósmel Joaquín
Ramírez Orozco, médium y espírita.*

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
Tema 1: Espíritu o alma.....	11
Tema 2: El plano astral.....	20
Tema 3: Facultades.....	25
Tema 4: Dios.....	41
Tema 5: Creación y evolución.....	51
Tema 6: La evolución del espíritu.....	63
Tema 7: Pluralidad de mundos.....	71
Tema 8: La materia.....	104
Tema 9: La reencarnación.....	108
Tema 10: Los 5 lugares.....	128
Tema 11: La tercera revelación de la ley de Dios.....	162
Tema 12: El suicidio.....	168
Tema 13: Los 6 seres.....	175
Tema 14: Programación existencial.....	192
Tema 15: La oración.....	199
Tema 16: La felicidad.....	214
Tema 17: El aborto.....	218
Tema 18: La pena de muerte.....	223
Tema 19: Asediadores y amparadores.....	226
Tema 20: Médiums.....	236
Tema 21: Jesucristo.....	247
Tema 22: Religiones.....	250
Tema 23: Planetas extranjeros.....	258
Tema 24: Mensajes.....	263
Mensaje del autor.....	270

PRÓLOGO

Hay muchos libros que tratan de despertar la consciencia, y esta obra se añade para ayudar un poco más a conseguir tal objetivo.

Este libro se ha podido crear gracias a la enseñanza impartida por los espíritus superiores, con ayuda de diversos médiums y espíritas.

Como autor de esta obra me he colocado un seudónimo para mantenerme en el anonimato. Pero mi mayor anhelo es dar la luz que muchos necesitan para que vean la gran creación de Dios.

El motivo que me empuja para mantenerme en el anonimato es darle tributo a la humildad.

Toda mi vida he pretendido ser una persona modesta, luchando contra la soberbia. Tal característica me lleva a realizar obras y acciones sin luego proclamar beneficios de aquellos resultados que haya podido obtener.

La humildad, queridos lectores, es la virtud central de la vida ya que brinda una perspectiva apropiada de la moral, base y fundamento de todas las virtudes.

Esta obra no tiene en absoluto finalidad comercial.

LUCIANO DE LA TORRE

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

INTRODUCCIÓN

I

“La ciencia del espiritismo es la ciencia que viene a revelar a la humanidad con pruebas lógicas, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo de los encarnados.

Gran parte de las revelaciones deben salir a la luz a su debido momento; los espíritus superiores en sus comunicaciones, proceden con extremada prudencia y no abordan las grandes cuestiones de una enseñanza sino gradualmente, lo hacen a medida que la inteligencia es apta para comprender verdades de un orden más elevado y cuando las circunstancias son propicias para la emisión de una nueva idea. Por esta razón no lo han dicho todo desde un principio ni tampoco lo han dicho todo hoy.

El espiritismo es la nueva ciencia que viene a revelar a los hombres, con pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal; nos lo presenta, no como una cosa sobrenatural, sino, al contrario, como una de las fuerzas vivas y que incesantemente obran en la naturaleza, como el origen de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta ahora y relegados, por esta razón, al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas relaciones es a las que Cristo hace alusión en diferentes circunstancias; y por esto muchas de las cosas que dijo han sido ininteligibles o falsamente interpretadas. El espiritismo es la clave con que todo se explica fácilmente.

La ley del Antiguo Testamento está personificada en Moisés, y la del Nuevo en Cristo; **el espiritismo es la tercera revelación de la ley de Dios**, pero no está personificado en ningún individuo, porque es producto de la enseñanza dada, no por un hombre, sino por los espíritus, que son las "voces del cielo" en todas las partes de la Tierra y por multitud de innumerables intermediarios; es, en cierto modo, un ser colectivo que comprende el conjunto de los seres del mundo espiritual, viniendo cada uno a traer a los hombres el tributo de sus luces para hacerles conocer aquel mundo y la suerte que en él les espera". (*Allan Kardec. Francia, 1804-1869*)

II

Atendiendo que lo más importante es redundar en provecho del conocimiento para el lector, se han recopilado muchos textos de los libros de Allan Kardec y se han añadido en muchos de los temas de este libro. El motivo de ello es por la destacable calidad de la enseñanza que nos dio semejante maestro.

Allan Kardec, que fue el codificador del espiritismo, no lo dijo todo en su día. Hoy, con las nuevas investigaciones que se han hecho, se viene a revelar aquello que quedó pendiente por explicar, y aclarar ciertos puntos que fueron a propósito tergiversados por causa de una época un tanto complicada para los recién proclamados espiritistas.

Personalmente, con mis colaboradores de trabajo agradecemos vuestro interés y esperamos que la información de esta obra sea de gran utilidad para todos.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 1

ESPÍRITU O ALMA

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

El espíritu o alma es aquella que no tiene una forma exactamente definida, es parecida a una pequeña esfera de luz. Es completamente invisible al ojo humano. Es pura energía. Es circunscrita, es decir, está concretada y limitada en cuanto a su volumen o tamaño. Por ejemplo el viento no está circunscrito porque no está limitado y no ocupa un determinado espacio en el ambiente. El espíritu o alma es indivisible y única. Nunca se fusiona con otra, ni tampoco está predestinada a hacerlo con el Creador. Siempre, desde el momento que ha sido creada mantendrá su individualidad.

En el espíritu reside el pensamiento, la voluntad, el conocimiento, la memoria, el sentimiento, y el sentido moral.

Espíritu es sinónimo de alma.

Los espíritus son creados por Dios. Dios los crea ignorantes e inexpertos; como todo ser que es acabado de nacer. Debemos entender que salen por decirlo de alguna manera de las manos del Creador sin haber sido nada antes, ¿Qué experiencia o conocimiento puede tener un espíritu cuando recién ha sido creado?

Luego cuando tratemos el tema quinto se explicará de cómo son exactamente creados los espíritus.

Cada espíritu necesita dos vehículos (cuerpos), para poder obrar de tal manera que vaya adquiriendo experiencia y conocimiento.

La muerte es la destrucción del cuerpo físico. El espíritu nunca muere ni se destruye. Así que la muerte como tal no existe.

La muerte del cuerpo hace que el espíritu se emancipe y se libere; es como una mariposa que sale de su crisálida y vuela con libertad.

El espíritu no obstante conserva un cuerpo etéreo que tiene la forma humana. A este cuerpo se lo define como periespíritu.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Si miramos abajo en la figura numero 1 podemos observar el vehículo que es del que se vale cada espíritu para poder obrar en el mundo material.

En la figura numero 2 podemos observar el otro vehículo que es del que se vale el espíritu para poder obrar en el mundo espiritual o astral. La figura numero 3 es el espíritu.



Figura 3



Figura 2



Figura 1

Sin Copyright: La imagen 1 y 2 está en dominio público, por deseo expreso del autor, por Joshny Automático, que permite con ello su uso para fines personales y comerciales, además de la creación de obras adaptadas a partir de la imagen original. La imagen 3 no tiene Copyright, pues fue creada por el autor de este libro.

La figura número 3 que es el espíritu está dentro de la figura número 2 (periespíritu). El periespíritu está dentro de la figura número 1 (cuerpo físico). Cuando el cuerpo físico muere, el espíritu sale al mundo espiritual con su envoltura. Porque el espíritu nunca se ve desprovisto de su vehículo, que es el periespíritu.

El espíritu siempre tiene un vehículo de acción, llamado como ya hemos dicho periespíritu.

Nosotros, por tanto, no somos exactamente el cuerpo que vemos, sino que ese cuerpo que observamos y tocamos es nuestro medio para manifestarnos; como cuando manejamos un vehículo que nos transporta de un lugar a otro. En tal caso nosotros no somos el vehículo, sino que éste no es más que un medio de transporte.

El espíritu es el que tiene la propia voluntad y ordena, y el cuerpo físico produce la acción del comando. La inteligencia no reside en el cuerpo físico sino en el espíritu propiamente.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS



Fotomontaje de IIPC: Instituto internacional de Proyecciología y Concienciología del doctor y médium Waldo Vieira.

En el fotomontaje de arriba observamos cómo el periespíritu está fuera de su vehículo físico. No podemos ver propiamente el espíritu porque éste está dentro del vehículo periespiritual, o también definido como cuerpo astral. (El vehículo periespiritual o cuerpo astral es el que está flotando en la habitación).

Como observamos, el espíritu, que siempre está sujeto a su vehículo etéreo, puede salir del cuerpo físico sin necesidad de que la persona haya muerto o fallecido. Basta con estar dormidos para que el espíritu salga al mundo espiritual y disfrute por unos momentos de libertad.

El lazo de color blanco, que une a ambos cuerpos, se define como Cordón de Plata.

Ahora pasamos a definir los diferentes nombres que pueden tener cada figura: (1, 2 y 3)

Figura 1: CUERPO FÍSICO, SOMA, CUERPO MATERIAL, CUERPO BIOLÓGICO y CUERPO MORTAL: este cuerpo es perecedero, nos sirve para experimentar y obrar en el mundo material y es el más adecuado para que nuestro espíritu adquiera conocimiento y por ende vaya evolucionando en la jerarquía espiritual. Si el espíritu no tomara este cuerpo material no sabría lo que es el sufrimiento, el hambre, el frío, el esfuerzo, el sacrificio, el trabajo, en fin, todas aquellas experiencias que son necesarias conocer para el desarrollo de su evolución. Este cuerpo que tiene una vida limitada, al morir se va descomponiendo. Al perecer, el espíritu con su envoltura o vehículo periespiritual salen al mundo espiritual; donde es su verdadero hogar.

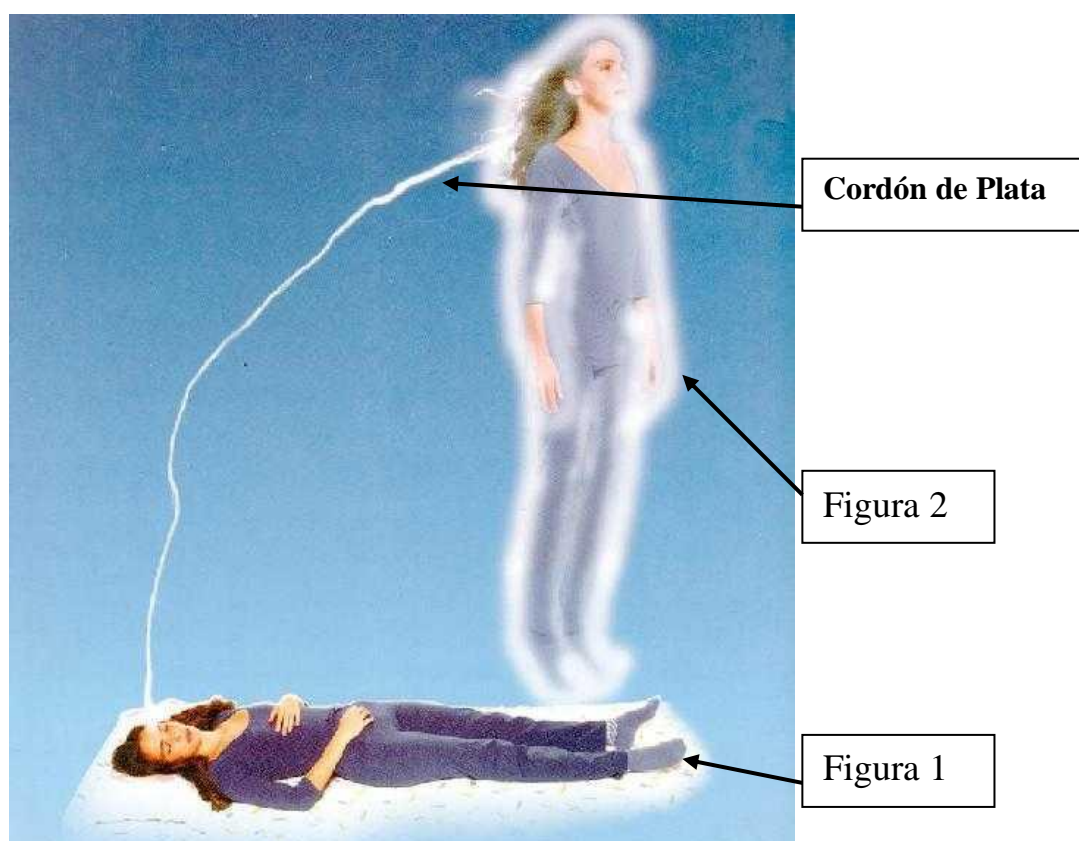
Figura 2: CUERPO ASTRAL, PERIESPÍRITU, PSICOSOMA, FANTASMA, ESPECTRO, ENTE, CUERPO ETÉREO, CUERPO SUTIL, ENVOLTURA DEL ESPÍRITU, CUERPO FLUÍDICO: (Erróneamente a este vehículo se lo define como ESPÍRITU. Recordemos que el ESPÍRITU propiamente es el ALMA; figura número 3). Este vehículo (figura número 2) siempre permanece dentro del cuerpo físico (siempre y cuando el cuerpo físico permanezca con vida. Aunque hay otras circunstancias que hace posible que este vehículo salga del cuerpo físico. Como por ejemplo cuando dormimos y soñamos). Este vehículo (figura número 2) es invisible para nosotros, pero a veces, por una serie de circunstancias, puede hacerse visible e incluso palpable. Repetimos una vez más que este vehículo llamado periespíritu se libera del cuerpo físico (figura número 1) cuando éste último fallece, pero el periespíritu sigue, por decirlo de alguna manera, encerrando dentro de sí al espíritu. Este vehículo que se hace a veces visible se presenta casi siempre con la misma apariencia que tiene o tenía el cuerpo físico.

Figura 3: ALMA, MENTE, ESPÍRITU, MENTALSOMA, NUESTRO YO, MÓNADA, CHISPA DIVINA: este no es un cuerpo definido. Es una esfera de energía y el nombre más común es el de espíritu. A medida que éste es más o menos puro, varía del oscuro al brillo del rubí. El espíritu es lo que realmente somos, porque como ya hemos dicho, los vehículos no son sino envolturas de manifestación.

Debemos destacar que Dios no crea a los espíritus ni malos ni buenos; éstos simplemente van mejorándose a medida que van adquiriendo conocimiento.

Ahora hablemos del Cordón de Plata y del Cordón de Oro:

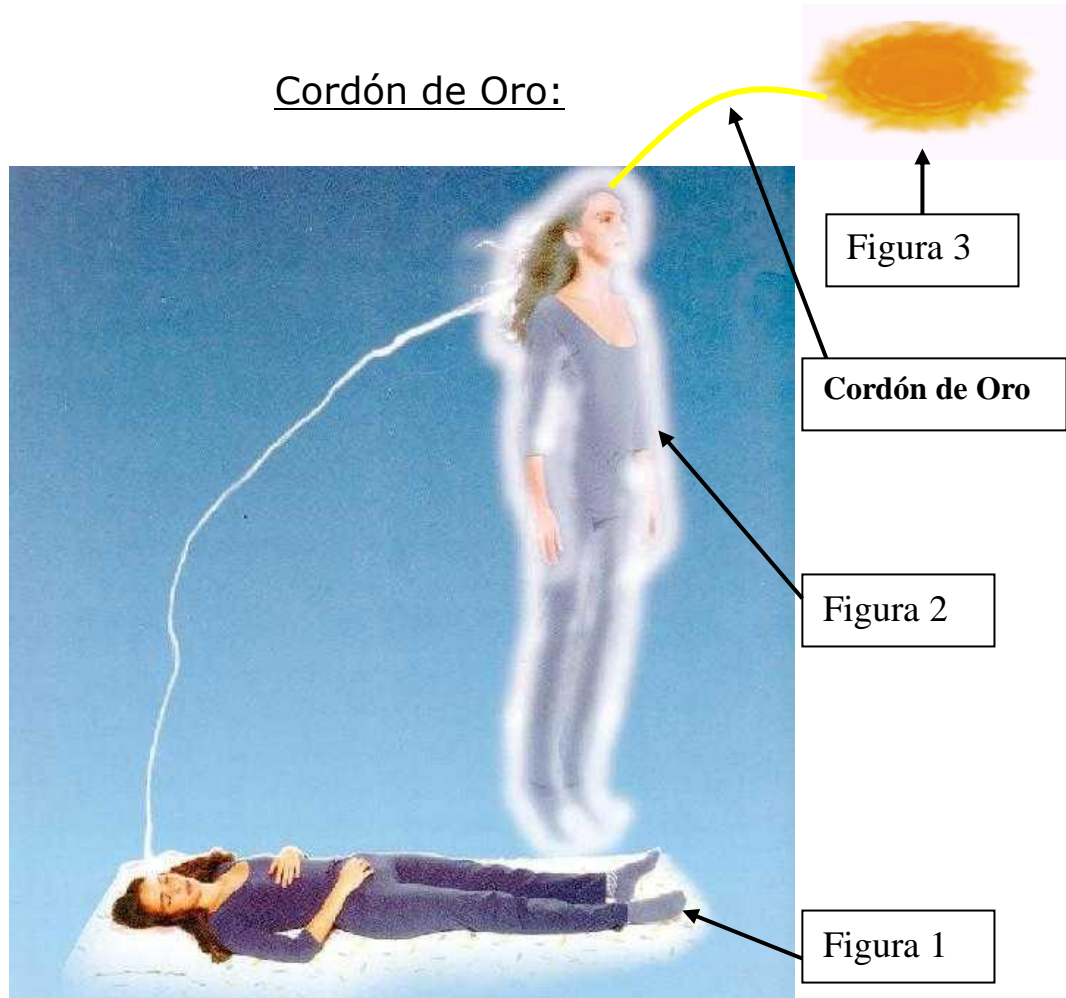
Cordón de Plata:



Fotomontaje de IIPC: Instituto internacional de Proyecciología y Concienciología del doctor y médium Waldo Vieira.

CORDÓN DE PLATA: El cuerpo físico (figura 1) y el cuerpo astral (figura 2) se hayan ligados entre sí por medio del Cordón de Plata. El Cordón de Plata puede estar ligado de un cuerpo al otro ya sea por la cabeza, por el hombro, por la parte abdominal,... El Cordón de Plata es una masa de moléculas que vibra a una velocidad muy alta. A pesar de que el conjunto de partículas que lo forman contienen todos los colores existentes, si lo miramos desde afuera (desde el plano astral) se ve de color plateado, y eso ocurre porque el Cordón de Plata vibra a una velocidad muy alta. Este cordón es infinitamente elástico, y el ser humano que viaja en el astral al separarse de su cuerpo físico flota al extremo del Cordón de Plata de una forma similar a la de una cometa al final de una cuerda. Cuando el cuerpo físico demanda el vehículo periespiritual, éste es tirado por el Cordón de Plata a la velocidad del pensamiento hacia abajo de igual forma como si tiramos de una cometa. Cuando el cuerpo físico muere, el Cordón de Plata se corta, y, el cuerpo físico es dejado aparte como si fuera un vestido viejo, inservible. Entonces el espíritu con su envoltura periespiritual (periespíritu) sigue su camino en el plano astral o espiritual.

El Cordón de Plata al ser un lazo energético puede atravesarlo todo; hasta la materia más sólida. Así como el espíritu con su envoltura periespiritual, que nada le obstaculiza a su paso cuando viaja. Porque hasta la materia más densa la permea.



op.cit., página 16

CORDÓN DE ORO: El periespíritu (figura 2) y el espíritu (figura 3) se hayan ligados o conectados entre sí por medio del Cordón de Oro. El Cordón de Oro es diferente al Cordón de Plata en cuanto a que el Cordón de Oro no está compuesto por moléculas como lo está el Cordón de Plata. Para que entendamos de qué está constituido el Cordón de Oro nos podemos valer de la siguiente comparación: un control remoto o mando a distancia cuando es usado para realizar una operación remota sobre una máquina envía una señal de infrarrojo; El Cordón de Oro es como un infrarrojo que no se rompe como lo hace el Cordón de Plata, sino que se desactiva.

Cuando el espíritu emigra a otro planeta debe cambiar su envoltura periespiritual (periespíritu) y es entonces cuando el Cordón de Oro se desactiva. Cuando el espíritu toma de nuevo otro vehículo periespiritual en el nuevo planeta, el Cordón de Oro vuelve a aparecer para conectar el espíritu del nuevo periespíritu.

Los vehículos periespirituales (periespíritus) se forman en cada planeta. Cada planeta o mundo contienen un fluido, y es con éste que se forman los vehículos o las envolturas de cada espíritu que recién llegue a habitar dicho planeta.

Cada planeta que hay en el universo recoge y retiene el fluido universal (éste es inagotable). Y de ahí cada mundo o esfera transforma el fluido a las particularidades adecuadas según en cómo esté constituido su ambiente.

El Cordón de Oro hace exactamente la misma función que el Cordón de Plata: unir o conectar un vehículo a otro.

En ocasiones, realmente excepcionales, el espíritu de desplaza para liberarse momentáneamente de su propio periespíritu. Pero el Cordón de Oro siempre se mantiene activado para que ambos vehículos, espíritu y periespíritu estén ligados. (Ver dibujos en el tema "facultades", página número 25)

NOTA: Ya sabemos que el periespíritu es la envoltura fluídica del alma o espíritu. El alma y el periespíritu forman un todo, bajo el nombre de espíritu; como la semilla y el perisperma lo forman bajo el nombre de fruto.

Así que cuando se ve a una entidad desencarnada no se dice: he visto a un periespíritu, sino, he visto a un espíritu.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 2

EL PLANO ASTRAL

El plano astral o mundo espiritual tiene varias definiciones: PLANO ASTRAL, MUNDO ESPIRITUAL, EL MAS ALLÁ, DIMENSIÓN DESCONOCIDA, MUNDO INVISIBLE, EL OTRO LADO.

El plano astral es un mundo paralelo y tiene varias dimensiones; concretamente siete. Es un plano de manifestación en el que nos encontramos todas las noches cuando conciliamos el sueño o cuando nos desdoblamos. Durante este lapso de tiempo, el cuerpo físico queda en un estado latente, recuperándose fisiológicamente, mientras el espíritu con su envoltura se desdobra "ingresando" en dicho plano, el cual es desconocido para muchos de nosotros.

En ciertas experiencias conscientes, fuera de nuestro cuerpo físico, podemos ver colores más brillantes que en este mundo terrenal. Todas las cosas y seres resplandecen de vida; podemos ver incluso partículas del pranha, la energía vital, como pequeñas motas a nuestro alrededor de las cuales nuestro cuerpo astral se nutre. Todos los objetos, animales, plantas y seres vivos parecen ser más vitales que en el plano físico.

El tiempo en el mundo espiritual no es igual al nuestro y la percepción que se obtiene tanto del tiempo como del espacio es muy distinta a la del plano físico.

En las dimensiones más bajas existen lugares y entidades poco agradables. Cuando hablamos de las dimensiones más altas ocurre todo lo contrario. Así que en las dimensiones espirituales bajas se encuentran las entidades demoníacas, asediadores y entidades de poco nivel evolutivo. Mientras que en las dimensiones espirituales altas se encuentran los seres de luz y todas aquellas entidades que han llegado a un alto nivel evolutivo.

NOTA: En los diferentes temas que vamos a tratar en este libro especificaremos que son los asediadores y los seres de luz.

Nosotros, los que ahora estamos encarnados en la Tierra estamos en la dimensión física que es una de las siete dimensiones existentes.

Es importante destacar que las entidades bajas, las cuales están en los planos espirituales inferiores no pueden acceder a las dimensiones espirituales altas. Pero las entidades evolucionadas que están en planos altos pueden acceder a planos bajos. A veces bajan a planos inferiores para ayudar y socorrer a entidades bajas.

Aunque en el mundo espiritual hay planos superiores e inferiores no hemos de pensar que tales planos son lugares separados unos de otros, o que están unos encima de otros como los apartamentos de un edificio o las capas de una cebolla, sino que los planos se interpenetran y están entreverados.

Así, cuando decimos que un espíritu pasa de un plano inferior a otro superior o viceversa, no significa con ello que se mueva en el espacio para subir o ascender, sino que transfiere su conciencia de uno a otro nivel, de tal manera que lentamente el espíritu cambia de vibración y así desaparece lentamente de su vista el escenario de un mundo con sus habitantes, y en su lugar aparece otro mundo con otras características.

Hay dos formas de salir al plano astral. La primera es cuando nos desdoblamos o hacemos un viaje astral o también cuando nuestro cuerpo físico se encuentra en estado de sueño. La segunda es cuando nuestro cuerpo físico fallece.

Es frecuente que el cuerpo astral salga al mundo espiritual con la misma ropa que tenía el cuerpo físico al momento de desdoblarse o fallecer. Es posible que por ello, inconscientemente, vestimos con las mejores galas a nuestros seres queridos una vez han fallecido antes de enterrarlos; e incluso en muchas culturas, como en la nuestra, se les maquilla.

Cuando nos encontramos en el plano astral solemos sentirnos más vivos que cuando estamos en el plano físico. Esto ocurre porque al desprendernos de nuestro físico, nuestras sensaciones y emociones se multiplican de una forma considerable.

Cuando se está en el plano astral uno se siente liviano, y la sensación de frío y calor no existe. De hecho la temperatura no existe.

Hay veces, dependiendo en qué dimensión estemos, podemos sentir frío, calor o el viento acariciándonos, pero no suele ser corriente percibir esas sensaciones.

Las sensaciones de temperatura o de viento suelen percibirse en los planos espirituales inferiores y no en los superiores.

La visión en el mundo espiritual es muy diferente y mucho más amplia que la visión física. Cuando se ha visto lo que hay en el plano astral y se ha regresado al cuerpo físico, es difícil describirlo. Es como cuando tratamos de describirle a un ciego de nacimiento la variedad de tonos de matices de una puesta de sol. Hay, por tanto, una insuficiencia de idiomas humanos para expresar muchos de los detalles de cómo es el mundo espiritual.

Los objetos y seres del mundo astral son reales al igual que lo son aquí en el mundo material.

Los objetos como sillas, mesas y hasta templos y casas que hay en el mundo espiritual, no durarán eternamente como tampoco no durará todo lo que hay aquí en la materia.

En el mundo espiritual hay muchos lugares, como por ejemplo, templos, ciudades denominadas Colonias Espirituales, Valles Tenebrosos, Paraísos personales y colectivos, archivos akáshicos,... Debemos saber que por el hecho que un espíritu esté en el mundo espiritual no quiere decir que él esté en un lugar abstracto o indefinido, porque lo abstracto o lo indefinido es lo mismo que la nada, y la nada no existe. En el mundo espiritual existen lugares y escenarios como los hay aquí en la Tierra. Luego, el espíritu cuando sale de su envoltura física, va o se dirige a un determinado lugar, y no queda flotando en el espacio como si fuera un globo sin dirección ni rumbo.

Por otro lado, el hecho que los espíritus salgan de su envoltura física hacia el plano astral, no significa que adquieran todo el conocimiento que poseen aquellos espíritus que ya han llegado a un alto grado de evolución. Porque los espíritus evolucionan con el aprendizaje. Sólo con el tiempo se realiza el progreso, y sólo desprendiéndose sucesivamente de sus imperfecciones adquieren los conocimientos que les faltan.

De la misma manera que existen personas de distintos grados de saber y de ignorancia, de bondad y de perversidad, también hay espíritus de distintos grados. Los hay que son traviesos, otros mentirosos, embaucadores, farsantes, siniestros, rencorosos; mientras otros, por el contrario, poseen las virtudes más nobles y hasta un grado de conocimiento que en la Tierra no se conoce.

Aunque también es cierto que por el sólo hecho que el espíritu esté dentro de su envoltura material, restringe por ello, muchas de las facultades y recuerdos que posee.

TEMA NÚMERO 3

FACULTADES

Nosotros tenemos -como espíritus que somos- muchas facultades realmente sorprendentes y muchas de ellas las vamos desarrollando y conociendo a medida que vamos evolucionando.

En este tema expondremos sobre las facultades que hasta ahora hemos podido investigar y conocer. Debemos aclarar que algunas de dichas facultades sólo las podemos desarrollar y ejecutar cuando nuestro Cuerpo Astral está fuera de nuestro cuerpo físico.

AUTO TRANSFIGURACIÓN: El Cuerpo Astral (periespíritu) puede adoptar -una vez esté fuera del cuerpo físico- el aspecto que quiera, como por ejemplo la apariencia de un niño o una niña, de un viejito o una viejita,... Así que el espíritu escoge por voluntad propia la forma que quiera tener su envoltura o Vehículo Astral. El espíritu no tiene sexo ni edad, tiene mucho o poco conocimiento adquirido dependiendo de cuántas veces haya reencarnado o de cuánto haya sido el provecho de sus reencarnaciones.

Normalmente el espíritu adopta la misma imagen o apariencia de su vehículo físico. Pero, si quiere confundir a otros espíritus cambia de apariencia e incluso puede modificar la vestimenta completa y hasta la propia voz. Esta facultad es muy propia de los espíritus.

Unos se auto transfiguran para confundir y hacer el mal, mientras que otros, lo hacen para ayudar y cumplir con una determinada misión para obtener una serie de resultados que beneficiará a aquel al que se le está apareciendo.

VOLAR: El Cuerpo Astral no está sujeto a la gravedad como lo están los cuerpos físicos o materiales. Así que, puede transportarse de un lugar a otro volando a velocidades lentas si lo desea o a velocidades de vértigo. El fenómeno de volar es muy corriente para los que están en el plano astral, pero hay muchos que por miedo o por alguna circunstancia adversa a esa facultad no lo pueden hacer, y, son llevados por otros que sí lo pueden hacer. Es como cuando nosotros manejamos una motocicleta y llevamos a un compañero detrás como si fuera un paquete.

Hay espíritus que por alguna razón caen al suelo desde una gran altura cuando están volando, pero no les ocurre nada pues el Cuerpo Astral no puede ser herido ya que está hecho de una materia muy distinta a la nuestra. El espíritu como mucho, sentirá un susto, nada más. Luego, podrá seguir con su vuelo.

La facultad de volar es una de las más increíbles y maravillosas de todas, y, es por eso que muchos espíritus la utilizan para ir de un lugar a otro.

Los lugares a donde podemos ir volando cuando estamos en el plano astral son muy variados; podemos ir tan lejos como queramos e incluso visitar gran parte del universo.

En cuanto a poder visitar planetas superiores o planos espirituales superiores a los nuestros, no será a veces posible acceder a ellos, ya que nuestra entrada será restringida por las leyes que rigen la armonía del universo. Sólo si nuestra consciencia está preparada quizá nos dejen entrar y observar entidades y civilizaciones más avanzadas que las nuestras. El conocimiento es patrimonio de todos, pero sólo podemos acceder a cierta parte de él cuando estamos realmente preparados para ello.

TRANSPORTACIÓN: La transportación instantánea es otra más de las facultades que tienen los espíritus. Esta facultad consiste en que los espíritus desaparecen como por arte de magia y aparecen posicionándose de forma instantánea en el lugar exacto que ellos quieren. Los espíritus pueden viajar de un lugar a otro con esta facultad a la velocidad del pensamiento sin importar a cuánta distancia esté el lugar a donde ellos quieran llegar.

Hay dos formas en que un espíritu puede transportarse de un lugar a otro; una sería volando y la otra transportándose. El vuelo es algo más recreativo. La transportación es una facultad necesaria para ellos, porque aunque muchos se transportan a diferentes lugares caminando e incluso corriendo como lo hacemos nosotros, no tienen por qué hacerlo ya que en el plano astral no es usual caminar o correr debido a que es más práctico y rápido transportarse. La transportación es el medio natural y corriente para los espíritus que quieren dirigirse a un determinado lugar. Si nosotros que estamos en el plano físico pudiéramos ir de un barrio a otro transportándonos, no lo haríamos caminando o corriendo.

Los espíritus que se desplazan caminando o corriendo lo hacen porque creen no tener la facultad de la transportación instantánea y debe haber alguna razón por la que la están olvidando. Aunque hay espíritus que saben que la tienen pero que por algún motivo no la pueden utilizar por circunstancias adversas que hacen bloquearles dicha facultad, y es ahí, cuando ellos se deben valer de su vehículo astral caminando para trasladarse de una posición determinada a otra.

De igual modo que en el vuelo, cuando un espíritu no puede transportarse de un lugar a otro, puede obtener la ayuda de otro espíritu que sí puede hacerlo, y, es entonces transportado hacia el lugar donde quiere ir.

Las transportaciones nunca son lentas o rápidas sino que simplemente son instantáneas.

Los lugares que pueden visitar se limitan dependiendo de la evolución a la que hayan llegado los espíritus. Entre más evolucionado esté un espíritu más lejos podrá ir y más lugares podrá visitar. Y entre menos evolucionado esté, más limitados y restringidos serán sus viajes.

MORFOPENSENES: Los Morfopensenes o Tulpas son aquellas facultades que hacen que las ideas de un espíritu adquieran forma; por eso se llaman morfopensenes. Cuando un espíritu está en el mundo espiritual puede crear a su alrededor todo aquello que le plazca. Por ejemplo, cuando soñamos y estamos en el plano astral de forma inconsciente creamos casas, objetos, personas (las personas son imaginarias, no tienen por qué ser otras entidades reales que están interactuando con nosotros) e incluso grandes ciudades, y, todo esto no es más que energía que adoptan la forma de objetos que parecen reales a la vista de los espíritus. De alguna manera son reales, pero se desvanece o se deshace en cuanto nosotros, que somos los creadores, salimos del escenario. En todo el universo y en todos los ambientes de los planetas hay una sustancia fluidica invisible para nosotros. Cuando estamos en el plano astral podemos moldear parte de esa sustancia y hacer de ella muchas cosas como por ejemplo coches, aviones, casas, castillos, grandes escenarios como ciudades, islas,...

De hecho los sueños los creamos nosotros mismos gracias a esta facultad que poseemos.

Los espíritus cuando se aparecen a ciertas personas quieren explicar lo que les sucedió cuando estaban encarnados, y en vez de utilizar el lenguaje articulado muestran objetos como por ejemplo las armas homicidas de que se valieron sus asesinos para acabar con su vida.

Entendamos bien que el arma que está mostrando el espíritu no es real en el sentido absoluto, sino una creación morfopensénica del espíritu. Es como cuando nosotros hacemos una fotografía de algún objeto que nos gusta mucho y luego la mostramos a alguien para que vea con sus propios ojos el artículo que es de nuestro interés.

Con la facultad morfopensénica de los espíritus se explica con imágenes lo que quieren contar. Una imagen vale más que mil palabras, y si muestran un cúmulo de sucesos gracias a que poseen semejante facultad, entonces los detalles de la escena del crimen y de cómo se perpetuó son muy explícitos. Un argumento narrado puede confundir o puede no ser muy bien interpretado, y para que esto no suceda, es entonces cuando a veces los espíritus se valen de esta facultad para mostrar todo lo acontecido sin necesidad de decir ni una sola palabra; de esta manera no hay malos entendimientos y la comprensión de lo que realmente sucedió es justamente la apropiada.

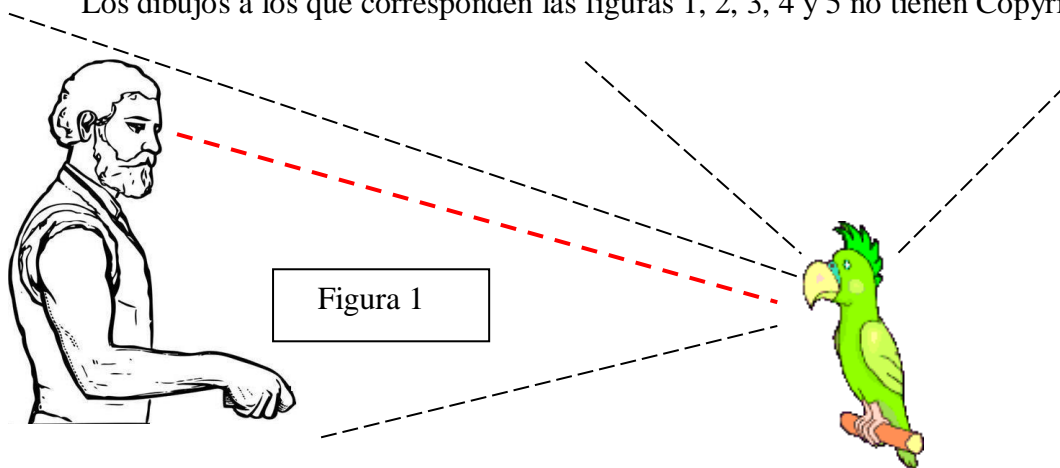
Los objetos se crean y se desvanecen de forma instantánea.

No hay límites para todo aquello que deseemos crear en el plano astral. De hecho cuando dejamos nuestra envoltura carnal porque hemos "*fallecido*" y vamos a un lugar al que se le denomina paraíso personal, nos valemos de esta facultad para crear todo un mundo apropiado para nuestro descanso y satisfacción.

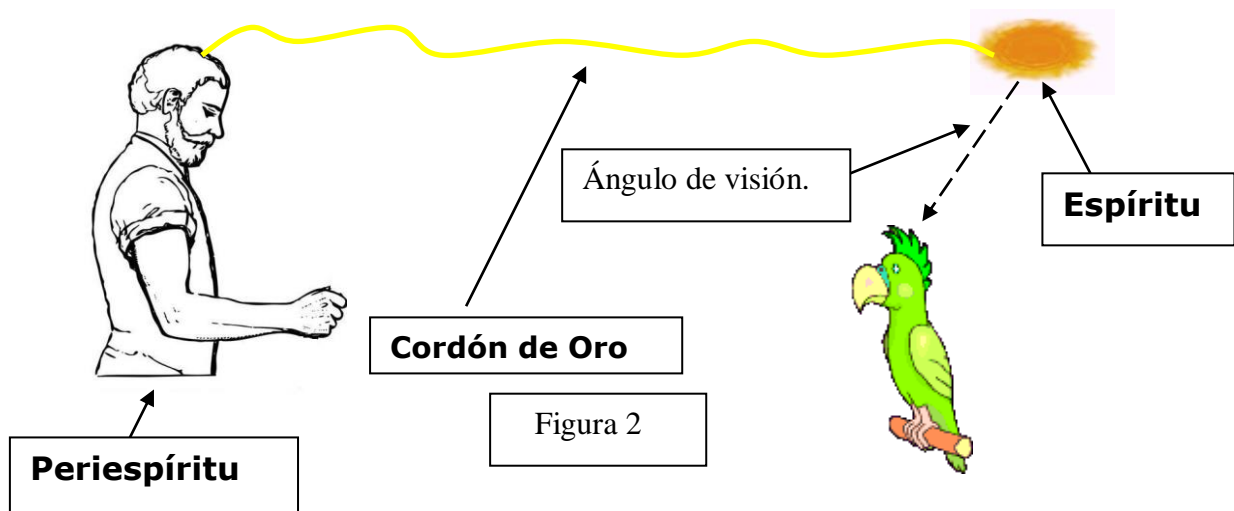
NOTA: Más adelante especificaremos con mayor detalle acerca de los paraísos personales.

VISIÓN: Una de las tantas facultades que tienen los espíritus es que pueden ver en cualquier ángulo de su cuerpo e incluso fuera de él. Cada línea representa el ángulo de visión del espíritu mirando al pájaro. El ángulo de visión más común, como es lógico, es el de la línea que está en los ojos del periespíritu (línea roja).

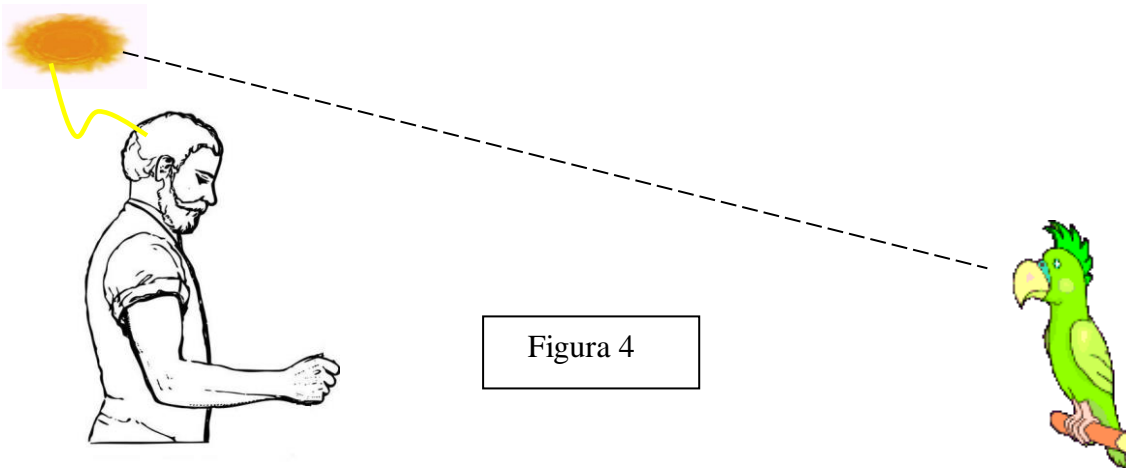
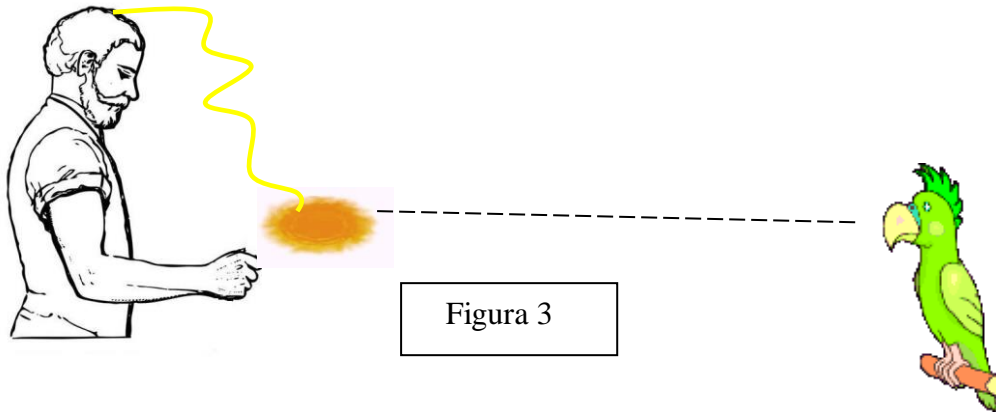
Los dibujos a los que corresponden las figuras 1, 2, 3, 4 y 5 no tienen Copyright.



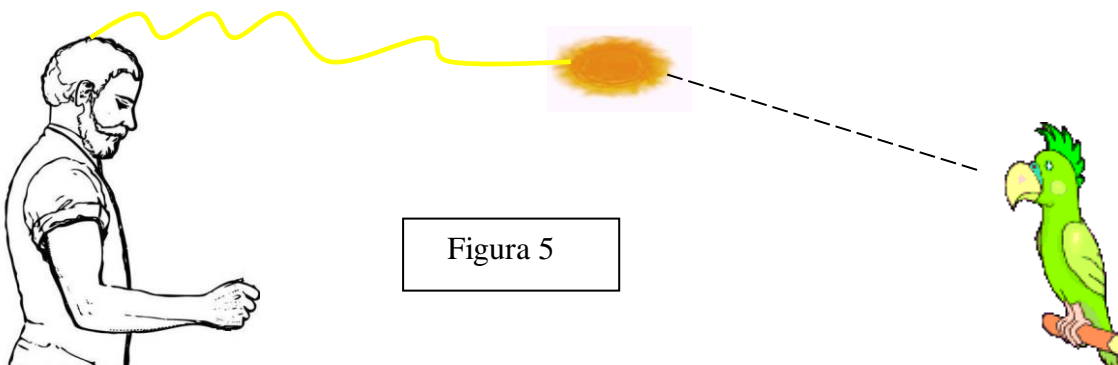
Si el espíritu está viendo al pájaro desde un ángulo que no sea el de los ojos del periespíritu es porque el espíritu propiamente no está dentro del periespíritu sino que se desplazó fuera de su vehículo astral momentáneamente. Si nos fijamos en las siguientes figuras entenderemos mejor esta cuestión:



LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS



En este ángulo de visión, figura 4, el espíritu podrá ver su propio vehículo astral (periespíritu), además de ver al pájaro y todo lo que hay al frente.



En este ángulo de visión, figura 5, el espíritu podrá ver al pájaro mucho más de cerca que si estuviera dentro de su vehículo periespiritual.

No es corriente que el espíritu salga o se desplace fuera de su vehículo periespiritual, pero a veces lo hace. ¿Cuántos de nosotros en sueños, nos hemos visto a nosotros mismos? Cuando eso ocurre es porque nuestro espíritu ha salido del vehículo periespiritual.

Cuando el espíritu sale de su propio periespíritu, éste igualmente puede caminar y obrar normalmente ya que el Cordón de Oro está conectado; el espíritu ordena, el periespíritu comanda la acción, y el Cordón de Oro es el lazo de comunicación entre el uno y el otro.

Los espíritus también pueden ver lo que hay detrás de una pared, así como también pueden ver con claridad qué objetos hay dentro de una caja cerrada.

La falta de luz en el ambiente no es tampoco obstáculo para que ellos vean lo que hay a su alrededor; por muy oscuro que esté el ambiente ven perfectamente todo lo que les rodea.

SER COMO ANTORCHAS DE LUZ: El cuerpo astral puede iluminarse con mucha o poca intensidad, iluminando todo lo que le rodea; es como un foco de luz que irradia por donde pasa. Esta facultad sólo es propia de los espíritus evolucionados.

HACERSE INVISIBLES A OTROS ESPÍRITUS: Los espíritus se ven unos a otros, pero a veces un espíritu no quiere dejarse ver por otro y puede hacerse invisible. Dicha facultad la puede aplicar aquel espíritu que sea de mayor evolución, de no ser así, no podrá ocultársele.

PUEDEN ADOPTAR LA IMAGEN DE SOMBRAS: Los espíritus pueden tomar la apariencia de sombras. Esta facultad la suelen utilizar los espíritus malos con un nivel de evolución bajo. Si utilizan esta apariencia es porque puede que estén mortificados, atormentados o que quieran hacer daño.

PUEDEN TOCAR OBJETOS MATERIALES: Desde el plano astral los espíritus pueden tocar objetos de nuestro mundo físico, aunque ciertamente les cuesta mucho hacerlo. Por ejemplo para poder mover un lápiz deben emplear mucho tiempo y mucha energía en hacerlo. Para querer hacer notar su presencia les es más fácil interferir con una bombilla de luz apagándola y encendiéndola. Si llegamos a ver una bombilla que se apaga y se enciende repetidas veces, lo más probable es que haya un espíritu queriéndose comunicar con nosotros. Puede ser un familiar nuestro que falleció o simplemente un espíritu que quedó errante y quiere pedirnos ayuda.

Es realmente difícil que los espíritus puedan tocarnos, aunque en ciertos casos ese tipo de circunstancias les ha ocurrido a muchas personas, e incluso han podido agredir empujándolas. Pero tales eventos son muy extraños y se requiere de una serie de circunstancias un tanto especiales.

Han habido sucesos en los que los espíritus han podido levantar enormes objetos de mucho peso y han echo un gran alboroto en una casa, pero este tipo de fenómenos son difíciles de ver, y además debe haber un cúmulo de circunstancias ciertamente especiales para que puedan realizar dichos fenómenos.

Cuando este tipo de circunstancias se presenta, los causantes de tales fenómenos son espíritus de bajo nivel evolutivo. Pues los que son evolucionados no se prestan a mover objetos ni hacer ruido, ya que nada a ellos los lleva a hacer tan inútiles e innecesarias muestras de presencia.

ATRAVESAR PAREDES: El Cuerpo Astral puede sin ningún problema atravesar paredes y todo tipo de materia sólida como puertas, muros, árboles,...

Aunque hay ciertos espíritus perturbados que chocan con las paredes o materiales sólidos; no pudiendo atravesarlos.

PRODUCIR SONIDOS: Este fenómeno es muy peculiar ya que pueden producir a la perfección cualquier tipo de sonidos como el estruendo de un avión, la caída de un árbol, el llanto de un bebé, el silbido del viento, el sonido de una campana, y todo tipo de sonidos de cualquier animal. En fin, todo lo que se les ocurra.

COMUNICARSE TELEPÁTICAMENTE: Los espíritus para poderse comunicar unos con otros no necesitan hablar como lo hacemos nosotros, ellos normalmente emplean la *telepatía* para expresar todo aquello que quieran manifestar. Incluso aquellos espíritus que son muy evolucionados pueden hacer pasar telepáticamente la información de todo un libro entero a otros espíritus (que éstos también deben ser muy evolucionados) en cuestión de milésimas de segundos; este fenómeno tan extraordinario se llama información en bloques.

CREAR VIENTO: Pueden crear viento alrededor de ellos, este es otro de los fenómenos bastante curioso. Una habitación puede tener las ventanas completamente cerradas así como las puertas, y si un determinado espíritu entra y desea crear viento en la habitación, lo puede hacer. El viento que crean puede ser agitado o moderado. Esta facultad como muchas otras sólo la pueden utilizar ciertos espíritus. Es interesante saber qué tipo de espíritus pueden utilizar tal facultad, pero nos llevaría mucho tiempo en hacerlo ya que no sólo depende de una serie de circunstancias sino que también depende de qué tipo de espíritus estemos hablando; como por ejemplo si es muy evolucionado o no, si tiene un temperamento fuerte o dócil, si ya ha manejado y practicado esta facultad otras veces, si controla ciertas emociones que harán posible o imposible realizar tal facultad. También dependerá de la

intención, y, de a quién va a asombrar con semejante fenómeno,...

Ésta y otras muchas facultades que en este tema estamos exponiendo, muchos espíritus las pueden utilizar y otros muchos no. Eso dependerá, como siempre, de a qué tipo de facultades nos estamos refiriendo y de qué tan preparado esté el espíritu para poderlas desarrollar.

LEER EL PENSAMIENTO: Los espíritus pueden leer el pensamiento entre ellos, y si lo desean el nuestro también. Nada podemos ocultarles, nuestros pensamientos más íntimos pueden ser develados gracias a la facultad que ellos poseen.

También a veces pueden hacer que pensemos ciertas cosas que ellos quieren, por ejemplo si el espíritu es bueno y quiere nuestro bien nos hará escoger un determinado camino del cual nos llevará a nuestra salvación, pero si el espíritu es malo y quiere nuestra ruina nos hará pensar que escojamos el camino de nuestra perdición. Tales pensamientos, de los cuales nos hacen tomar aquellas decisiones que pueden ser muy importantes, siempre creeremos que vienen de nuestra propia mente. Debemos estar siempre alerta y saber distinguir cuándo es que las decisiones son nuestras o de un espíritu. Analizar y hacer un juicio sobre lo que estamos decidiendo hacer es un muy buen método para no dejarnos engañar por las entidades espirituales negativas. Orar e invocar a los buenos espíritus para que nos aconsejen cual es la mejor decisión que debemos tomar hacia ciertos conflictos que se nos presentan en la vida, es la mejor opción.

DESAGREGAR LA MATERIA: Esta facultad es una de las más complejas e interesantes que tienen ciertos espíritus. La desagregación de la materia es compleja pero a la vez bastante utilizada en ciertos casos muy particulares, por ejemplo: Hay ciertos objetos que son muy valiosos y están

ocultos bajo tierra: tesoros, grandes cantidades de dinero, joyas, objetos arqueológicos,...

Cada tesoro está custodiado por uno o varios espíritus. Y si a alguien se le ocurre comprar cualquiera de esas máquinas que detectan ciertos metales que están enterrados bajo tierra (hay máquinas como los georradars de los cuales sirven para investigar o detectar objetos, estructuras,... por debajo del nivel del suelo), estarán perdiendo su tiempo y su dinero. Los objetos materiales de cierto valor económico o sentimental son desagregados por los espíritus -en el momento de ser buscados- para que nadie los pueda obtener. El fenómeno de la desagregación hace imposible que muchas personas obtengan el botín deseado por muchos de entre los que estamos en el plano físico.

Hay ciertos objetos que sin estar bajo tierra también pueden ser desagregados por ciertos espíritus, como por ejemplo un anillo o grandes cuerpos como pudiera ser una mesa, y, luego son agregados, es decir, devueltos al mundo material ya sea en un lugar cercano o muy lejano.

Las desagregaciones de las cosas materiales que son de nuestra propiedad y están en nuestra casa son poco frecuentes, pero cuando se trata de tesoros ocultos son muy comunes. Algunos espíritus son muy celosos de aquello que dejaron en vida y no permitirán que nadie se los lleve de buenas a primeras. Pueden estar siglos enteros custodiando aquello que aún consideran un gran valor. Y si por algún motivo deciden abandonar lo que han estado custodiando durante años, otros espíritus preparados para tal facultad tomarán el relevo por quién sabe cuantos siglos más.

La búsqueda de tesoros es una pérdida de tiempo, aunque ciertamente hay gente que han encontrado grandes hallazgos, pero eso equivale a decir que algunas personas han dado con los números ganadores de la lotería.

No se trata de la buena suerte para obtener esas grandes riquezas que algunas personas buscan, ni tampoco de ser obstinados y perseverantes, ya que es el mundo espiritual quien decide a quien va a dar o no.

Se ha sabido de personas que sin buscar nada han encontrado grandes riquezas, y tales circunstancias se las han atribuido a la buena suerte, pero las casualidades no existen. Si sucedió fue porque el mundo espiritual por algún motivo así lo dispuso, ya sea para ayudarles en la vida o para destruirles, porque muchas de las veces las grandes riquezas traen consigo grandes desgracias.

La desagregación de los objetos es un fenómeno que por la acción de vibraciones rapidísimas vencen la cohesión de las moléculas del objeto desintegrado. Al haber una vibración más alta de lo normal y de diferente tipo, separará las moléculas en átomos. Un cuerpo reducido por este medio al estado etéreo puede moverse de un punto a otro con mucha rapidez, impulsado por una corriente astral, y en cuanto cese la acción de la fuerza que lo puso en tal estado, la presión etérea obligará al objeto o cuerpo a reasumir su primitivo estado. Mientras el objeto esté desagregado puede pasar con toda facilidad a través de las paredes de una casa o de la tapadera de una caja cerrada o atravesar la tierra que está por debajo del nivel del suelo con mucha más facilidad con que lo hace el agua misma.

Muchos países, especialmente Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia son grandes poseedores de tesoros enterrados, y, muchas personas dedicadas al espiritismo se aprovechan de la gente ingenua para ofrecerles sus servicios afirmándoles que desenterrarán con gran facilidad y rapidez tesoros, guacas, barriles llenos de dólares,...

Los supuestos profesionales del medio aseguran sin vacilar que conocen este fenómeno del cual según ellos pueden evitar y de esa forma pueden sacar a la luz sin ningún problema lo que está enterrado bajo tierra. El incauto se ilusiona, como es normal, y, primero paga una cierta cantidad al supuesto desenterrador de guacas,

que con anterioridad han convenido. Luego, como siempre sucede, la sorpresa se la lleva la víctima cuando descubre que no hay tal tesoro pues éste ya ha sido desagregado por los espíritus que lo custodiaban. El farsante suele alegar ante la fallida misión que tales inconvenientes no han sido por su culpa y atribuye a la misma víctima ciertos errores de índole moral y espiritual que no debió haber cometido en el proceso de búsqueda del anhelado tesoro.

VER EL FUTURO: Muchos espíritus pueden ver parte del futuro, así que pueden saber ciertas cosas que nos van a ocurrir a nosotros, o a una comunidad, o a un pueblo. Pueden predecir una enfermedad, un accidente, un acontecimiento importante y hasta saber con exactitud cuando va a ser el día y la hora exacta de nuestra muerte. A veces somos avisados por ellos por medio del pensamiento o por medio del sueño, y es por eso que creemos en muchas ocasiones que lo malo de lo sucedido lo hemos atraído nosotros mismos con la mente; echándonos luego la culpa por estar pensando en cosas que no deberíamos pensar.

CURACIÓN MEDIANTE ENERGÍA: Hay ciertos espíritus a los que se les suelen llamar espíritus médicos del cielo y que curan a través de la energía que proyectan a ciertas personas que están enfermas.

Los espíritus médicos del cielo primero sustraen y almacenan la energía imanente de bosques y de las aguas de los ríos. Luego se acercan al enfermo y lo magnetizan con la energía que han recogido con el fin de aliviarle la enfermedad que padece.

Los espíritus médicos del cielo suelen magnetizar el agua que vamos a tomar con el fin de ayudarnos a combatir las enfermedades.

Si una persona enferma deja por la noche un vaso de agua en su mesita y se la bebe al día siguiente por la mañana, es muy probable que se sienta luego más aliviado.

INTERFERIR EN LOS APARATOS ELÉCTRICOS: Los espíritus cuando quedan por algún motivo en el plano terrenal suelen alimentarse de nuestra energía, pero también la obtienen de los aparatos electrónicos como los televisores, microondas, radios, computadores, estaciones eléctricas,...

Pero de donde más obtienen energía es de nosotros, y es por ello que hay más espíritus en un plaza llena de gente que en un bosque vacío.

Los espíritus son expertos en dañar tuberías, grifos, cerraduras y todo lo que tenga que ver con la electricidad. Lo hacen porque como muchos de ellos cohabitan con nosotros en nuestras casas, a veces se molestan y se dedican a hacer estragos. Debemos destacar que para poder hacer algún daño, como les es difícil interferir en la materia, les cuesta un cierto tiempo en conseguir sus objetivos.

NOTA: Como bien decíamos al principio de este tema nos faltaría agregar una infinidad de facultades y, por el hecho de no conocerlas no podemos exponerlas. A medida que avancemos en la escala jerárquica espiritual las iremos conociendo y por ende desarrollándolas.

TEMA NÚMERO 4

DIOS

Puesto que el título de este libro es **“LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS”** no podemos dejar de exponer todo un tema dedicado exclusivamente a hablar de Dios.

Debemos añadir antes de empezar con este interesante tema que la tercera revelación de la ley de Dios debía, por fuerza, llegar, porque con esta revelación se sale de las tinieblas para ver la luz resplandeciente que siempre consuela y da esa fe que hace nuestras vidas más soportable y agradable.

El argumento sobre el tema de Dios que veremos a continuación y el cual abre con comillas hasta que cierra con el mismo símbolo, es del maestro Allan Kardec. Hemos creído conveniente colocarlo en este libro, porque nadie como él plantea y defiende la existencia de un ser que ahora muy pocos dudan sobre su existencia.

“Dios es la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el eje sobre el que reposa el edificio entero de la Creación.

Hay un principio elemental que lleva a deducir la causa por sus efectos, aun cuando a esa causa no se la vea.

Si un pájaro en pleno vuelo es alcanzado por una bala que lo mata, suponemos que fue un tirador, aunque no lo veamos. No es entonces siempre necesario ver algo para saber que existe. Absolutamente, en todos los órdenes ocurre lo mismo: observando los efectos se llega a conocer las causas.

Otro principio elemental, hoy considerado axioma, a fuerza de ser cierto, es aquel que dice que todo efecto inteligente tiene su origen en una causa inteligente.

Si preguntásemos quién ideó un determinado mecanismo ingenioso y nos respondiesen que se hizo solo, ¿qué pensaríamos de la persona que nos dio tal respuesta?

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Cuando estamos frente a una obra de arte o de una industria pensamos que ella es producto del cerebro de un hombre de genio, porque necesariamente su concepción es el resultado de una inteligencia desarrollada. Juzgamos que su autor es un ser humano porque sabemos que es algo factible de ser realizado por un hombre. Pero a nadie se le ocurriría pensar que pudo haber sido un idiota o un ignorante su creador, y menos aún que es el trabajo de un animal o producto del azar.

Reconocemos la presencia del hombre en sus obras. La existencia del hombre antediluviano se comprueba no sólo por los fósiles humanos hallados, sino también, y con igual certeza, por los objetos trabajados por él mismo que se encontraron: un fragmento de ánfora, una piedra tallada, un arma, un ladrillo. El grado de inteligencia y adelanto de quienes han realizado dichos trabajos se reconoce por la imperfección o delicadeza de los mismos. Si visitamos un país habitado exclusivamente por salvajes y descubrimos una estatua digna de Fidias, inmediatamente nos haríamos el siguiente razonamiento: los salvajes no pueden ser los autores, por lo tanto, la estatua es obra de una inteligencia superior.

¡Pues bien! Con sólo mirar a nuestro alrededor y posar nuestra mirada sobre las obras de la Naturaleza, veremos la previsión, la sabiduría y la armonía que las preside, sentimos que todas ellas sobrepasan en grado indecible a la inteligencia creadora del ser humano. Si el hombre no produjo esas obras, significa que son el producto de una inteligencia superior a la humana, a menos que pensemos que hay efectos sin causa.

A este razonamiento, hay quienes oponen el siguiente: Las obras de la Naturaleza son producto de fuerzas naturales que actúan mecánicamente en razón de las leyes de atracción y repulsión. Las moléculas de los cuerpos inertes se unen y disgregan bajo la acción de estas leyes. Las plantas, en virtud de esa misma ley, nacen, germinan,

crecen y se multiplican, cada una en su especie. El crecimiento, la flor, el fruto y el color están subordinados a causas materiales como el calor, la electricidad, la luz, la humedad,... Lo mismo sucede con respecto a los animales. Los astros se forman por atracción molecular y se mueven perpetuamente con sus órbitas debido a la gravitación. La regularidad mecánica en el empleo de las fuerzas naturales no habla de ninguna inteligencia independiente. El hombre mueve su brazo cuando quiere y como quiere, pero quien hace un movimiento único y siempre en igual sentido, desde su nacimiento hasta su muerte, sería una especie de autómatas. Por tanto, podemos concluir diciendo que las fuerzas orgánicas de la Naturaleza son puramente automáticas.

Todo eso es muy sincero, pero esas fuerzas son efecto que deben poseer alguna causa. Nadie dice que ellas constituyan la Divinidad. También es verdad que son materiales y mecánicas y que no son inteligentes por sí solas. Ellas son puestas en acción, distribuidas y adecuadas a las necesidades de cada cosa por una inteligencia que no es humana. La adecuación útil de esas fuerzas es un efecto inteligente que descubre a una causa inteligente. Un péndulo se mueve con automática regularidad, y es esa regularidad lo que realmente vale. La fuerza que lo hace mover es material y exenta de inteligencia, mas, ¿de qué serviría el péndulo si una inteligencia no hubiese combinado, calculado y distribuido el empleo de esa fuerza para lograr que se mueva con precisión? ¿Sería racional afirmar que la inteligencia no existe porque no está a la vista? Se la juzga por sus efectos. La existencia del reloj confirma la existencia del relojero: la ingeniosidad del mecanismo testifica la inteligencia y conocimientos del relojero. Cuando un reloj nos da la información que necesitamos, ¿pensamos acaso que él es inteligente?

Podemos decir lo mismo del mecanismo del universo: Dios no se muestra, pero afirma su existencia por sus obras.

La existencia de Dios no es un hecho revelado, sino corroborado por la evidencia material de sus obras. Los pueblos primitivos no fueron testigos de la revelación, y, sin embargo, creían instintivamente en la existencia de un poder sobrehumano. Al contemplar las obras de la Naturaleza deducían que su origen no era humano. ¿No poseían mayor lógica que quienes hoy intentan teorizar, diciendo que tales obras se han hecho solas?

No nos está permitido adentrarnos en la naturaleza íntima de Dios. Para comprender a Dios nos falta el sentido que sólo se adquiere con la completa depuración del espíritu. Mas si al hombre no le es permitido penetrar su esencia, puede, mediante el razonamiento, conocer sus atributos, es decir, las cualidades que Dios debe tener para ser Dios. Sin el conocimiento de los atributos de Dios sería imposible comprender la obra de la Creación, punto de partida de todos los credos religiosos. Aquellas religiones que no entendieron la Creación, verdadero faro conductor, han equivocado sus dogmas: las que no creyeron en un Dios todopoderoso, imaginaron muchos dioses. Esas otras que no atribuyeron a Dios la bondad suprema crearon un dios celoso, colérico, parcial y vindicativo.

Dios es la inteligencia suprema y soberana. La inteligencia del hombre es limitada, ya que no puede crear ni comprender todo lo que existe. La de Dios, que abraza el infinito, debe ser infinita. Si fuese limitada en algún aspecto, podríamos concebir la existencia de un ser aún más inteligente, capaz de comprender y hacer lo que el otro no pudo, y así sucesivamente hasta el infinito.

Dios es eterno, no tuvo comienzo ni tendrá fin. Si hubiese tenido un comienzo habría surgido de la nada. Pero como la nada es inexistente, no puede producir ni crear cosa alguna. El otro argumento tampoco sería válido, porque si hubiese sido creado por otro ser anterior a él, ése sería Dios. Si se le imaginase a Dios un comienzo o un fin, se podría asimismo sospechar un ser anterior o posterior a Él, y así indefinidamente.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Dios es inmutable. Si estuviese sujeto a cambios, las leyes que gobiernan el universo carecerían de estabilidad.

Dios es inmaterial. Su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia, de otra manera no sería inmutable, pues estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Dios no posee una forma factible de ser apreciada por nuestros sentidos, pues, de ser así, sería materia. Decimos: la mano de Dios, la boca de Dios, porque como el hombre sólo conoce su forma, al no comprender algo se toma como modelo y compara. Las imágenes que representan a Dios como un anciano de larga barba y vestido con una túnica, son ridículas: intentan otorgarle proporciones humanas. De eso, a hacerle partícipe de las pasiones humanas y convertirlo en un dios colérico y celoso, no hay más que un paso.

Dios es todopoderoso. Si no poseyese el poder supremo, se podría concebir un ser más poderoso que Él, y así sucesivamente hasta llegar al ser que superase a todos en poderío. El último sería Dios.

Dios es soberanamente justo y bueno. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela de igual modo en las cosas pequeñas como en las enormes, y tan grande sabiduría no nos deja dudar ni un sólo instante de su justicia y bondad.

Cuando una cualidad es infinita, no puede existir la cualidad contraria capaz de disminuirla o anularla. Un ser infinitamente bueno no posee la más pequeña tendencia de maldad, así como un ser infinitamente malo es incapaz de la mínima bondad, como un objeto no es completamente negro si presenta una ligera tonalidad blanca, ni el blanco absoluto permite una sola mancha de color negro.

Dios no puede ser al mismo tiempo bueno y malo, ya que no podría tener ni una ni otra cualidad en grado supremo, y, por tanto, no sería Dios, todas las cosas estarían sometidas a su capricho y no habría ninguna estabilidad.

Por consiguiente, existe una doble posibilidad: o es infinitamente bueno o infinitamente malo. Pero como sus obras testimonian sabiduría, bondad y previsión, llegamos a la conclusión de que, como no puede ser bueno y malo a la vez, sin dejar de ser Dios, es infinitamente bueno.

La bondad soberana implica justicia soberana, ya que si actuase injustamente o con parcialidad en una sola circunstancia o con una sola de sus criaturas, no sería soberanamente justo y, por tanto, tampoco soberanamente bueno.

Dios es infinitamente perfecto. No podemos concebir a Dios sin la infinitud de sus perfecciones, pues sin ello no sería Dios, ya que podríamos concebir otro ser que tuviese lo que Él no posee. Para que ningún ser pueda superarlo es preciso que sea infinito en todo.

Al ser los atributos de Dios infinitos no pueden sufrir aumento ni disminución. De lo contrario no serían infinitos y Dios no sería perfecto. Si se le quitase una pequeñísima parte de uno solo de sus atributos, ya no sería Dios, ya que podría existir otro ser más perfecto.

Dios es único. La unidad de Dios es producto de sus perfección infinita y absoluta. Otro Dios no podría existir si no fuese igualmente infinito en todos sus atributos, ya que si entre ellos hubiese la más ligera diferencia, uno sería inferior al otro, estaría subordinado a su poder y ya no sería Dios. Si entre ambos hubiese una igualdad absoluta, serían desde toda la eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder, y, confundidas a tal punto sus identidades, no serían en realidad sino un sólo Dios. Si cualquiera de ellos tuviera atribuciones especiales, uno podría hacer lo que el otro no, y, por lo tanto, no existiría entre ellos la igualdad perfecta, ya que ni uno ni otro poseerían la autoridad soberana.

Resumiendo: Dios, para ser tal, no puede ser superado en nada por otro ser, ya que si existiera alguien más perfecto que Él, aunque en pequeñísima medida, ese otro sería Dios. Por tanto, es necesario que sea infinito en todo. Es así que la existencia de Dios se constata por sus obras, y es mediante una simple deducción lógica que se llega a determinar los atributos que lo caracterizan.

Dios es, por tanto: la suprema y soberana inteligencia. Es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno e infinito en todas sus perfecciones, y no puede ser de otra manera.

Esa base sobre la cual reposa el edificio universal es el faro que ilumina al universo entero, y su luz es la única que puede guiar al hombre en la búsqueda de la verdad. Siguiéndola, no se perderá nunca, y si a menudo se ha extraviado, es porque se desvió de la ruta que le estaba indicada.

Ese es también el criterio infalible de todas las doctrinas religiosas y filosóficas. El hombre posee para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios, ya que puede proclamar con entera seguridad que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con uno solo de esos atributos o que intente anularlos o simplemente debilitarlos, no puede estar en la verdad.

En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta en nada de las cualidades esenciales de Dios. La religión perfecta sería aquella en la que ningún artículo de fe contradijese esas cualidades y en la que todos sus dogmas pudiesen ser sometidos a la prueba de ese control sin sufrir menoscabo alguno.

Dios no creó el mal; estableció leyes y esas leyes son siempre buenas, porque Él es soberanamente bueno; aquél que las observara fielmente sería perfectamente feliz; pero

los espíritus, teniendo su libre albedrío no siempre las observaban y el mal resultó para ellos de su desobediencia. Pues se puede afirmar entonces, que el bien es todo lo que está conforme con la ley de Dios y el mal todo lo que es contrario a esa misma ley”.

Allan Kardec

Es interesante ver como Allan Kardec planteó y defendió con una extraordinaria agudeza el sostén de la existencia de Dios y aniquila con refutaciones veraces toda posibilidad de su inexistencia.

Nosotros podemos definirlo de forma resumida de esta manera:

Dios es una energía que está en todo el universo, y como el universo es infinito, Dios es infinito.

Dios no es antropomorfo, pues si fuera así sería circunscrito y limitado.

Dios es una energía que lo permea todo; así que Él esta dentro de todas las cosas y en el todo. O se podría decir que el universo entero está dentro de Dios.

Dios no es un juez ni aplica las leyes; las crea y todo aquél que las infrinja sufrirá sus consecuencias; las consecuencias desfavorables no son rigurosamente un castigo, sino más bien un método para que las personas reflexionen y por consiguiente contemplen luego el buen camino.

Dios no es arbitrario; es justo y perfecto.

Dios no ama; Él es el amor.

Dios es el creador de todo; nosotros no creamos nada, pues todo ya está creado, lo que hacemos es construir a base de esfuerzo lo que ya está creado.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Dios no tiene principio ni tendrá fin. Nosotros tenemos principio pero nunca tendremos un final.

Hay religiones y filosofías que creen en varios dioses, a eso se le llama politeísmo. Nosotros los espiritistas creemos en un solo Dios; es decir somos monoteístas.

Dios no es inteligente; Él es la inteligencia.

Las leyes de Dios son inquebrantables, incorruptibles e inalterables.

NOTA: Si Dios nos creó fue porque sin la creación de seres que lo puedan alabar no sería Dios, sino un simple dueño de un universo que no tendría nada que hacer ni gobernar. Sería como un rey sin corona en un castillo que a nadie tiene que gobernar por falta de súbditos.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 5

CREACIÓN Y EVOLUCIÓN

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Dios no cesa de crear espíritus, pues como el universo debe poblarse y éste es infinito ¿cómo se va a llenar un espacio del cual no tiene límite de capacidad?

Así que la creación de espíritus hecha por Dios es infinita.

Dios lo hace todo a lo grande sin lugar a dudas, y, ¿quiénes somos nosotros o mejor dicho quién de nosotros tiene el estado adecuado de consciencia para juzgar o comprender sus designios?

Debemos tener cuidado al hacer juicios sobre aquello que se nos escapa a nuestra comprensión, sólo aquel que es orgulloso e ignorante juzga lo que él mismo ni siquiera comprende.

El estudio minucioso sin hacer juicios de antemano de cualquier ciencia y especialmente la del espiritismo es de gran importancia, porque de esa forma no caemos en la fatal ignorancia ni en el ridículo.

El sabio sólo habla de lo que conoce con certeza. El ignorante comenta y asevera cuestiones que ni siquiera se las ha planteado seriamente.

El sabio calla e investiga, el ignorante habla mucho y poco estudia.

La verdadera sabiduría está en no creer saber lo que no se sabe.

La creación de espíritus es un tema que siempre nos ha intrigado, aunque a muchos ni siquiera les ha importado. Teniendo este libro como título "**La Tercera Revelación de la Ley Dios**" no podíamos dejar de lado esta intrigante cuestión.

Al comprender mejor cómo es Dios en su forma, no será tan difícil entender la creación de los espíritus.

LA CREACIÓN Y LA EVOLUCIÓN

De esa energía infinita de la que es propiamente Dios se efectúa a diario y en cada momento pequeñas vibraciones de las cuales se desprenden en sutiles sacudidas pequeños campos de energía. Estos campos de energía, y cada uno de ellos, serán en su momento un enjambre de almas, pero antes de que eso ocurra deberán pasar por un proceso de evolución. Cada campo de energía se estacionará por siglos enteros a los minerales, como por ejemplo piedras, rocas, cuarzos,...

En estos estados, los minerales como pudiera ser una piedra o una roca hacen repetidas e interminables pulsaciones, las cuales son imperceptibles para nuestros sentidos. Estos campos de energía quedan estacionados en dichos minerales por mucho tiempo con el objetivo de aprender a asomarse al mundo.

Los campos de energía al no ser aún espíritus, sino, por decirlo de alguna manera un innumerable grupo de "fetos de espíritus", como no tienen aliento y tampoco tienen el conocimiento de sí mismos, no pueden hacer otra cosa más que aparcar sus esencias, o mejor dicho, que aparcarse a sí mismos en objetos inanimados.

No entendamos por esto que si quemamos y destruimos una piedra, estamos destruyendo a estas energías que serán un día muy inteligentes como lo somos nosotros ahora, pues estos campos se desplazan y se estacionan instintivamente sin sufrir algún dolor, en otras piedras o en otros elementos minerales.

Terminado este ciclo de estacionamiento en los minerales, tales campos de energías se estacionan en los vegetales y lo hacen porque ya están preparados para asomarse no sólo al mundo sino a la vida. Así que un árbol alberga un campo de energía, y otro árbol otro campo de

energía; pero ese campo de energía que está estacionado en un árbol o en un ramo de flores no está individualizado aún; por lo que dicho campo energético es todavía colectivo.

Para que nos entendamos mejor diremos que en esos campos de energías hay una fusión de almas o ánimas en proyecto de formarse para individualizarse y poder tener luego una identidad única y propia.

En rigor, en esos campos energéticos no hay una fusión de esencias o de almas; eso es sólo una comparación de la que nos valemos para poder entender el proceso de formación de las almas. Lo que ocurre es que de ese campo de energía se formarán almas nuevas e individuales y cada una de ellas tendrá una identidad propia y única.

El campo de energía de la que estamos hablando (que es colectiva y está en el reino vegetal) tiene vida vegetativa y no vida instintiva y mucho menos intelectual.

Por ejemplo, un árbol no tiene una energía de la cual sea independiente, ya que de esa energía colectiva que hay en ese árbol pasará a formar unidades individuales de energía (llamadas ánimas) para así luego de esa forma poder estacionarse cada una de ellas en el reino animal.

Ese campo de energía, el cual tiene vida vegetativa no sufre por el hecho de que quememos o talemos un árbol, porque el árbol no es propiamente el vehículo de esta energía de la que estamos hablando. El árbol es el aparcamiento y no el vehículo como nuestro cuerpo físico lo es de nuestro espíritu, y, aunque este aparcamiento es temporal podrá ser muy largo.

El campo de energía que se estaciona en el reino vegetal no es algo a lo que se le pueda considerar vida inteligente. Tal campo de energía da vida al reino vegetal, es por eso que está destinado a estacionarse de forma temporal ahí, pero entendamos que por ello no le da al reino vegetal ninguna inteligencia ni tampoco le da la sensación de dolor ni de sufrimiento.

Cuando este campo de energía termina el ciclo de estacionamiento en el reino vegetal, se desprenden muchos campos que ya son individuales y se van al reino animal. La palabra animal viene de ánima. Así que cada animal alberga solo un ánima, que luego, esta ánima pasará a ser un espíritu.

Un ánima de hecho es lo mismo que un espíritu, pero la diferencia es que el primero no tiene aún inteligencia sino sólo tiene instinto. Tampoco tiene el conocimiento de sí mismo. A medida que va evolucionando y adquiere conocimiento de sí mismo, al ánima luego ya se la pueda catalogar propiamente como espíritu.

Cuando el ánima se estaciona de forma individual en el reino animal lo hace porque ya está preparada para desenvolverse en un vehículo propio e independiente y además movable.

Así que analicemos ahora el proceso de creación de las ánimas con más detenimiento; de ese campo de energía que salió del mismísimo Dios y que fue a estacionarse en el reino mineral, luego pasa a hacerlo al reino vegetal. Entonces, de ese campo de energía después de haberse estacionado en el reino vegetal se desprenden pequeños fragmentos de energías (no se sabe cuántos por cada campo) cada uno de ellos se les denominan ánimas. Éstas al ser ya ánimas pasan a ocupar vehículos independientes del reino animal.

Al haberse desarrollado como una energía individual cuando salió de ese campo de energía que estaba estacionado en el reino vegetal, estas ánimas ya están preparadas para la vida instintiva.

Lo hacen porque ya están preparadas para vivir en cuerpos o lo que es igual, vehículos movibles. Los primeros animales en los que un ánima reencarna son las amebas, protozoos, bacterias,... y luego en animales más grandes

como hormigas, abejas, pájaros, gacelas, leones,...

Los delfines y los perros son los animales más evolucionados del reino animal. Así que son en éstos últimos animales que las ánimas finalizan el ciclo reencarnatorio. Luego pasan a reencarnar en homínidos.

Luego de los homínidos pasan a reencarnar en australopithecus, homo habilis, homo erectus, cromañones, homo sapiens neanderthalensis,...

Cuando las ánimas ya están preparadas por cuestiones evolutivas, pasan a reencarnar finalmente en Homo sapiens sapiens; es decir en el hombre.

El mono o mico no es más evolucionado que el perro o el delfín. Los monos son los mas parecidos anatómicamente al hombre pero no por ello venimos directamente de ellos; nosotros venimos de una gran cadena evolutiva ciertamente compleja.

Como podemos ver, no venimos de Adán y Eva. Como decíamos, venimos de una cadena evolutiva bastante larga. Cuando se dice que venimos de Adán y Eva no es más que una simple forma alegórica de decir las cosas. Pero cuando no se está preparado para aceptar ciertas cuestiones, las personas toman aquellas alegorías por verdades irrefutables.

Las ánimas que están reencarnadas en los perros o en los delfines pudiera ser que repitieran varias reencarnaciones en tales animales, pero luego reencarnan en homínidos (los cuales habitan en otros mundos inferiores al nuestro).

Estos primates que son similares a los humanos modernos no son monos, ni tampoco vienen de dicha especie, sino que debemos entender que siguen siendo una especie de animal destinado a variar y llegar a ser humanos. Cuando llegan al punto de reencarnar en el

homo faber (el hombre que hace o fabrica) ya no es un ánima sino que ya es propiamente un espíritu; pues ya tiene inteligencia y no instinto, y, se reconoce así mismo; es decir tiene consciencia de sí. La vida en esta etapa es para el espíritu intelectual, pues ya dejó propiamente la energética (reino mineral), vegetativa (reino vegetal) y la instintiva (reino animal).

La cuestión que debemos contemplar ahora después de haber visto y analizado este ciclo reencarnatorio es si en rigor fuimos una cucaracha o una hormiga o una mosca, hasta llegar a un perro o a un delfín y luego reencarnar en homínidos.

El ánima cuando pasa por la fase evolutiva animal se puede decir que reencarna de forma ya individual en estos seres. Así que podemos decir que nuestro espíritu propiamente era al principio energía colectiva y no estaba aún individualizado cuando estaba en el reino mineral, luego pasó al reino vegetal sin aún individualizarse para asomarse no sólo al mundo sino a la vida. Y luego se constituyó como energía propia e independiente, y, al estar ya preparado, reencarnó de forma completamente autónoma en vehículos movibles que son los diferentes animales que hay en el reino animal.

Así que finalmente y después de haber analizado este proceso podemos decir que fuimos muchas de esas especies. Pero no pensemos que exclusivamente tuvimos que pasar por cada especie de animal que existe.

A pesar de ello, nuestro espíritu cuando estaba en esas fases reencarnatorias no era un espíritu como tal, pues no tenía consciencia de sí mismo y era dominado por puro instinto. En ese recorrido en el reino animal nuestro espíritu era ánima por lo que dicha esencia no era consciente de lo que ella misma era.

Para evitar herir susceptibilidades de ciertos lectores que hayan leído este proceso evolutivo observemos y analicemos los animales de una forma puramente objetiva:

Los animales no tienen el conocimiento de que existen, simplemente viven y en cierta manera disfrutan de la existencia sin razonar acerca de qué es la vida. Un animal no se mira a un espejo y se dice a sí mismo "este soy yo". Ellos viven la vida de una forma muy distinta a la nuestra. Son como niños de 2 ó 3 años que obran más por instinto que por inteligencia. Ellos en comparación con los humanos viven sus vidas de una forma más relajada y natural.

Los animales se valen para sobrevivir de una inteligencia relativa y estrictamente limitada. Sufren por el acoso de sus depredadores, pero aunque sus vidas sean crueles y duras no padecen más de lo que padece el propio hombre, porque éste tiene consciencia de su propia vida y la preserva con más tenacidad. El hombre inventa mil quimeras y la ilusión de lo terrorífico lo atormenta hasta tales puntos que hace de su vida un suplicio en vez de un placer.

La vida de ciertos animales es sin duda penosa, pero no menos si la comparamos con la de ciertos seres humanos, ya que éstos han sufrido y siguen sufriendo asesinatos, torturas, malos tratos, sepultaciones en vida, insoportables persecuciones, guerras, humillaciones, asedios hasta la inanición, canibalismo, opresión, descuartizamientos en vida, violaciones, inenarrables tormentos, y un largo,...

Así que por el hecho de que nuestra esencia pasó por las etapas del reino animal no debemos pensar que fuimos aún más desgraciados de lo que pudiéramos serlo ahora.

¿Cuántas personas no dicen: quién fuera un perro u otra especie de animal para no sufrir lo que estoy en estos momentos sufriendo?

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Es cierto que a nuestra mente se le hace difícil pensar que fuimos un día una rata devorada por una serpiente. ¿Pero cuántos de nosotros no habremos vivido en otras reencarnaciones, y siendo humanos, peores situaciones que esa?

O pensar que fuimos una gacela siendo mordida hasta la muerte por una docena de hienas hambrientas. Pero el hombre han inventado cientos de máquinas de tortura que nos ha hecho un infierno por horas enteras de las que han podido parecer una eternidad.

Además no sólo los animales tienen depredadores terribles como el león o el cocodrilo, ¿cuántos de nosotros mismos no hemos caído en las garras de un tigre o en las fauces de un tiburón?

También pensamos en lo horrible que pudiera haber sido cuando éramos una mosca o una cucaracha aplastada por la mano del hombre. Pero, ¿no es peor cuando el hombre es quemado vivo por sus semejantes ya sea por venganza o por una supuesta justicia Divina como en la época de la inquisición?

«En cuanto a pensar en lo terrorífico de lo que pudiéramos haber sufrido cuando éramos un animal, esto no debe suponer un gran problema porque los sufrimientos y las desgracias están muchas o pocas veces rodeando nuestra esencia ya sea ésta un ánima o un espíritu».

Espíritu anónimo

«Todo contribuye a demostrar que el objeto fundamental de la existencia de la vida en los mundos diversos, es la "individualización de las almas" a través de su paso por la escala ascensional de todos los seres vivos hasta el hombre».

Ernesto Bozzano

Debemos aclarar que un perro nunca evolucionará en un homínido. Un perro o cualquier otro animal como el mono, el gato, el delfín o el lagarto,... siempre, por muy lejos que nos imaginemos sus evoluciones, sus descendientes serán lo que ellos son y han sido. Porque la genética de tales animales no van a variar nunca. Lo que ocurre es que las ánimas que están en tales animales son las que van cambiando de vehículos hasta llegar al homínido; éste sí que va cambiando de forma y de aspecto a medida que va evolucionando hasta llegar a homo sapiens sapiens (el hombre).

Ahora es cuando nos preguntamos de dónde viene genéticamente el homínido si no viene del mono ni de otro animal que nosotros a día de hoy conozcamos: el homínido viene de una cadena evolutiva de animales muy primitivos; estos animales fueron los que poblaron la Tierra cuando el planeta estaba en sus fases casi iniciales.

Primero aparecieron en el agua células solitarias; fuente de toda vida. De estas células solitarias cambiaron genéticamente a flagelos, luego estos flagelos se agruparon y evolucionaron con los siglos en la bulbaria (primera planta acuática de células múltiples).

A partir de esas primeras plantas acuáticas de células múltiples aparecieron (pasado muchos siglos) el principio de la era evolutiva de distintas formas de vida: protozoos, amebas, medusas, caracoles marinos, y peces con formas muy extrañas. El ostracodermo que fue el primero de los peces, con los siglos fue variando de forma y de aspecto hasta que un grupo de ellos quedó en estanques con poca agua. Éstos se vieron obligados a evolucionar para salir de esos asfixiantes estanques.

Pero tuvo que pasar un largo periodo de tiempo, más de 40 millones de siglos para que a estos peces fueran apareciéndoles patas; de esa forma pudieron pisar tierra firme.

Esta especie que evolucionó con el pasar de tantos siglos fue el primer animal anfibio. Dicho animal se le denomina ictiostega (una especie de lagarto).

De ese animal se sucedieron gracias a la evolución una cantidad de especies distintas: reptiles, aves y mamíferos. De una de esas cantidades de grupos de mamíferos evolucionó de tal manera hasta llegar al homínido (una especie muy parecida al mono). Ese homínido es el que finalmente alcanzará la evolución apropiada para llegar al hombre.

NOTA: El perro y el delfín son más evolucionados que los monos; es por eso que el ánimo de un mono es más primitiva que el ánimo de un delfín o de un perro. Por ello, el ánimo de un perro o de un delfín pasa luego a reencarnar en un homínido. Las ánimas de los monos pasaran a reencarnar en otra especie de animal antes de hacerlo en el homínido. El ánimo de un mono antes de reencarnar en un homínido tendrá que hacerlo en un perro o en un delfín.

Veamos ahora esta cuestión desde el punto de vista del maestro Allan Kardec:

“El desarrollo orgánico siempre guarda relación con el desenvolvimiento del principio intelectual. El organismo se perfecciona en la medida que las facultades del alma se desarrollan. La escala orgánica sigue constantemente y en todos los seres la progresión de la inteligencia, desde el pólipo hasta el hombre. Y no podría ser de otra manera, ya que el alma necesita un instrumento que se adapte a la importancia de las funciones a cumplir. ¿De qué serviría a un gusano la inteligencia del simio sin los órganos necesarios para su manifestación?

El ánimo que es la contraparte del principio material, se individualiza y elabora pasando por los diversos grados de la animalidad. En ellos el ánimo se ensaya en la vida y

se desarrolla sus primeras facultades mediante el ejercicio: éste sería el período de incubación del ánima. Alcanzado el grado máximo de desarrollo que implica este estado, recibe las facultades especiales que caracterizan al alma humana. Según esto existiría filiación espiritual entre el animal y el hombre, así como hay entre ambos filiación corporal. Este sistema, basado en la gran ley de unidad que rige en la Creación, se ajusta a la justicia y bondad del Creador; otorga una salida, una meta, un destino a los animales, quienes dejan de ser seres desheredados para encontrar, en el porvenir que les está reservado, una compensación a sus sufrimientos. No es su origen lo que constituye al hombre espiritual, sino los atributos especiales de los que está dotado cuando entra en la Humanidad. Estos atributos lo transforman y hacen de él un ser diferente, como el fruto sabroso es distinto de la raíz amarga que fue su origen. El hombre no es menos hombre ni más animal porque haya pasado por la escala de la animalidad, así como el fruto no es la raíz”. (Allan Kardec)

TEMA NÚMERO 6

LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU

El espíritu debe evolucionar para ir alcanzando cada vez mejores mundos.

Para hacerlo debe contemplar dos caminos que son irremediabilmente fundamentales: la moralidad y la intelectualidad.

MORALIDAD: son aquellos atributos que nos destacan como buenas personas, y en este largo camino incluye también despojarse de aquellas adicciones que azotan a la humanidad. Por ejemplo el alcoholismo, las drogas, el tabaquismo, la lascivia,...

Superar semejantes adicciones es un gran reto, y dedicar toda una existencia terrenal para hacerlo, vale realmente la pena, porque además de que se está ayudando a sí mismo da un buen ejemplo.

Lidiar contra una adicción como el alcohol y superarlo es una gran proeza porque en las posteriores reencarnaciones el espíritu nunca más tendrá que enfrentarse a ese problema. Superada una prueba ya se nos tiene en cuenta para siempre. Pero vendrán más, y debemos batallarlas todas hasta finalizarlas.

En cada reencarnación se nos pone a prueba una, o dos, o tres e incluso cuatro adicciones, y debemos aprovechar cada reencarnación que se nos da para aprender y luchar contra cada una de esas adicciones y superarlas. Nuestra meta es resolverlas y no disfrutarlas ya que las adicciones nos estancan en el camino de la evolución.

El alcohol, el cigarrillo, el sexo e incluso ciertas drogas no son malos; siempre y cuando no abusemos de ellos. Nada que sea desmedido es malo. E incluso para poder a veces evadirnos de aquellos momentos en los que la vida se nos hace insostenible, tomarse unos tragos de alcohol es aconsejable porque nos desestresa y vemos la vida desde otra perspectiva mejor. La marihuana es una droga terapéutica y puede aliviar algunas enfermedades. El sexo

es maravilloso y necesario, y, hace que la vida tenga más sentido. Pero no olvidemos que todo debe tener una medida justa para que de aquello que pudiera ser bueno en un determinado momento de nuestra vida, no se convierta en un problema al que luego tengamos que lamentar.

Con respecto a la moralidad si hacemos con el prójimo lo que quisiéramos que a nosotros se nos hiciese obraríamos siempre bien. Así que tomando este ejemplo no es difícil discernir lo malo de lo bueno.

Si cometemos un error y hacemos a alguien un mal y nuestra intención no era esa, entonces nuestra consciencia puede estar tranquila, porque lo que cuenta de un acto es precisamente la intención y no el resultado.

Sabemos que tenemos muchos defectos morales y que a lo largo de nuestras futuras reencarnaciones se nos pondrán a prueba otros defectos más. La ira, la pereza, la envidia, el orgullo, el egoísmo, el egocentrismo,... son defectos morales que la persona a través de sus distintas reencarnaciones deberá lidiar para combatirlos.

Hay personas que creen que para poder pasar de un planeta inferior a otro planeta superior debe haber luchado contra todos los defectos morales existentes y eso no es cierto; no se necesita ser un santo para escalar en las jerarquías de mundos que hay en el universo. Los defectos morales los vamos eliminando precisamente en los diferentes mundos que iremos conociendo. De no ser así nadie hubiera podido salir del planeta en el que estamos para ir a otro superior. Cada mundo que escalamos es un poco mejor que el anterior.

En el tema de la pluralidad de mundos hablaremos sobre como son esos planetas de los cuales por ley de evolución algún día conoceremos.

Nota: Para lograr los objetivos que uno se propone en la vida debe poner mucho esfuerzo y no solo deseo.

Observemos ahora en las siguientes páginas como Allan Kardec plantea el progreso natural y evolutivo de los espíritus.

Yo personalmente debo decir que no podría estar mejor explicado, y creo por los estudios que he realizado que no podría ser de otra manera:

“Todos los espíritus no pasan por la serie del mal para llegar al bien; lo que ocurre es que pasan por la serie de la ignorancia.

Dios no creó espíritus malos, sino sencillos e ignorantes, es decir, igualmente aptos para el bien que para el mal. Los que llegan a ser malos, lo son por su voluntad.

No teniendo en su origen conciencia de sí mismos, ¿cómo pueden los espíritus ser libres de elegir entre el bien y el mal? ¿Existe en ellos un principio, una tendencia cualquiera que los incline más al uno que al otro? Tal cuestión es interesante de observar. Lo que ocurre es que el libre albedrío se desarrolla a medida que el espíritu adquiere conciencia de sí mismo. Si la elección se debiese a una causa independiente de la voluntad del espíritu, no existiría libertad. La causa no reside en él, sino fuera, en las influencias a que cede en virtud de su voluntad libre, y esto significa la gran figura de la caída del hombre y del pecado original. Unos ceden a la tentación; otros resisten a ella.

Los espíritus son creados sencillos e ignorantes, pero con la oportunidad de adquirirlo todo y progresar, en virtud de su libre albedrío. A través del progreso adquieren nuevos conocimientos, nuevas facultades, nuevas percepciones, y como consecuencia, nuevos goces y comprenden lo que los espíritus atrasados no pueden ni oír, ni ver, ni sentir, ni comprender. La dicha está en proporción al progreso obtenido, de manera que, de dos espíritus, uno puede no ser tan feliz como el otro únicamente porque no está tan adelantado intelectual y moralmente, sin que deban estar cada uno en distinto sitio. Aunque ambos estén juntos, uno

puede estar en tinieblas, mientras que todo puede ser resplandeciente para el otro; ocurre lo mismo entre un ciego y una persona que ve que se dan la mano: este último percibe la luz que no produce impresión alguna en el ciego. La dicha de los espíritus, siendo inherente a las cualidades que poseen, la toman en donde la encuentran, en la superficie de la Tierra, en medio de los encarnados o en el espacio.

Una comparación vulgar hará comprender aún mejor esta situación. En un concierto se encuentran dos hombres. El primero es un buen músico, con oído fino, el segundo sin conocimientos musicales y con poco oído. El primero experimenta una sensación muy agradable mientras que el segundo se queda insensible, porque el uno comprende y percibe lo que no produce impresión alguna en el otro. Así sucede con todos los goces de los espíritus: están en proporción de su aptitud para sentirlos. El mundo espiritual tiene en todas partes esplendores, armonías y sensaciones que los espíritus inferiores, todavía sometidos a la influencia de la materia, ni aún vislumbran, y sólo los espíritus purificados lo perciben.

El progreso de los espíritus es fruto de su propio trabajo, pero como son libres, trabajan para su adelanto con más o menos actividad o negligencia, según su voluntad. Adelantan o detienen así su progreso, y por consiguiente, su dicha. Mientras que unos adelantan rápidamente, otros se estacionan durante muchos siglos en rangos inferiores. Son, pues, los autores de su propia situación, feliz o desgraciada, según estas palabras de Cristo: "¡A cada uno según sus obras!" Todo espíritu que queda rezagado, sólo debe culparse a sí mismo, así como al que adelanta le corresponde el mérito de ello. La dicha, que es obra suya, tiene a sus ojos un gran precio.

La bienaventuranza suprema sólo es peculiar de los espíritus puros. Sólo la alcanzan después de haber progresado en inteligencia y moralidad.

El progreso intelectual y el progreso moral rara vez marchan a la par, pero lo que el espíritu no hace en un tiempo, lo hace en otro, de manera que los dos progresos concluyen al llegar a un mismo nivel. Esta es la razón del por qué se ven frecuentemente hombres inteligentes e instruidos muy poco adelantados moralmente y viceversa.

La encarnación es necesaria para alcanzar tanto el progreso moral como el intelectual del espíritu. El progreso intelectual, a través de la actividad que tiene que desplegar en su trabajo. El progreso moral, mediante la necesidad que los hombres tienen los unos de los otros. La vida social es la piedra de toque de las buenas y de las malas cualidades. La bondad, la maldad, la dulzura, la violencia, la benevolencia, la caridad, el egoísmo, la avaricia, el orgullo, la humildad, la sinceridad, la franqueza, la lealtad, la mala fe, la hipocresía, en una palabra, todo lo que constituye el hombre de bien o el perverso, tiene por móvil, por objeto y por estimulante, las relaciones del hombre con sus semejantes. Para el hombre que viviera solo, no habría ni vicios ni virtudes: si por el aislamiento se preserva del mal, anula del mismo modo el bien.

Una sola existencia corporal es prácticamente insuficiente para que el espíritu pueda adquirir todo lo que le falta en bien y se deshaga de todo lo que es malo en él. El salvaje, por ejemplo, ¿podría quizá, en una sola encarnación, llegar al nivel moral e intelectual del hombre civilizado más adelantado? Esto es materialmente imposible. ¿Debe, pues, quedar eternamente en la ignorancia y la barbarie, y privado de los goces que sólo puede procurar el desarrollo de las facultades? El simple buen sentido rechaza tamaña suposición, que representaría, a la vez, la negación de la justicia y de la bondad de Dios y la de la ley progresiva de la Naturaleza. Por eso Dios, que es soberanamente justo y bueno, concede al espíritu todas las existencias necesarias para llegar al fin, que es casi el grado de perfección.

En cada nueva existencia, el espíritu trae lo que ha adquirido en las precedentes, en aptitudes, conocimientos

intuitivos, inteligencia y moralidad. Cada existencia es así un paso adelante en la vía del progreso”.

Allan Kardec

NOTA: Esta información fue extraída del libro El Cielo y el Infierno de Allan Kardec.

INTELECTUALIDAD: La podemos definir como el camino que contempla todo aquel conocimiento que vamos adquiriendo a través de las infinitudes de reencarnaciones a las que nos vamos sometiendo. Las ciencias como son las matemáticas, la música, la medicina, la botánica,... son una parte del conocimiento, pero también debemos obtener sabiduría ya que de esa manera utilizaremos debidamente la inteligencia.

Se deben conocer todas las ciencias existentes para llegar a los mundos Celestes o Divinos. Una vez superemos estos mundos seremos los plenipotenciarios o ministros de Dios para gobernar y regir el universo.

El conocimiento de todas las ciencias que conocemos aquí en la Tierra y que hay en otros planetas, las deberemos aprender en nuestro peregrinaje por los distintos mundos que hay en el universo. Así que la cantidad de reencarnaciones por las que tenemos que pasar son muchísimas. (Son mucho más de lo que se suele pensar).

Cada ciencia que hayamos aprendiendo en anteriores reencarnaciones o en esta, luego, en otras reencarnaciones posteriores dormirán para de esa forma dar paso al conocimiento de otras ciencias. Si hemos aprendido una ciencia en una reencarnación entonces esa asignatura ya se nos tiene en cuenta y nunca más deberemos estudiarla de nuevo, porque lo que ya se sabe no se tiene que volver a aprender. Aunque es muy posible que volvamos a aplicarla en una reencarnación pero no para aprenderla sino para perfeccionarla y enseñarla a otras personas.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

A medida que vamos alcanzando mundos más perfectos, vamos recordando todo el conocimiento adquirido; es de esa forma que cuando los espíritus llegan a ser plenipotenciarios de Dios pueden hacer uso de todo lo que han aprendido para gobernar junto con el Creador el universo.

Ser un plenipotenciario de Dios es algo a lo que todos estamos destinados. Unos llegarán más rápidos que otros, eso dependerá de su afán por llegar a la meta final. Pero en todo caso, para todos, el camino es muy largo.

Sin lugar a dudas, y nos daremos cuenta a medida que avancemos en los temas de este libro, que el camino más largo para llegar a los mundos Celestes o Divinos es el de la intelectualidad o conocimiento.

Con el progreso intelectual no es suficiente, porque con la inteligencia los espíritus pueden hacer el mal; se debe contemplar también el progreso moral para evolucionar en la escala jerárquica espiritual.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 7

PLURALIDAD DE MUNDOS

En el universo hay muchos más planetas habitados que gotas de agua hay en todos los océanos de nuestro mundo. Así que ya nos podemos imaginar cuánta vida inteligente hay allí afuera.

Decíamos que el universo es infinito y debe poblarse. Pero, ¿cómo se puede llenar un espacio si éste es infinito? La respuesta es que la cantidad de mundos o planetas flotando en el espacio sideral también será infinita y nunca parará de crearse tales mundos.

Dios no pone un límite o una cantidad a la creación ya que si su casa -que es el universo- es infinita, sus habitantes también deben serlo.

Estamos acostumbrados a ponerle a todo un principio y un fin, o una cantidad limitada de las cosas, pero Dios es ilimitado y de esa forma también lo es su espacio y todo aquello que Él crea.

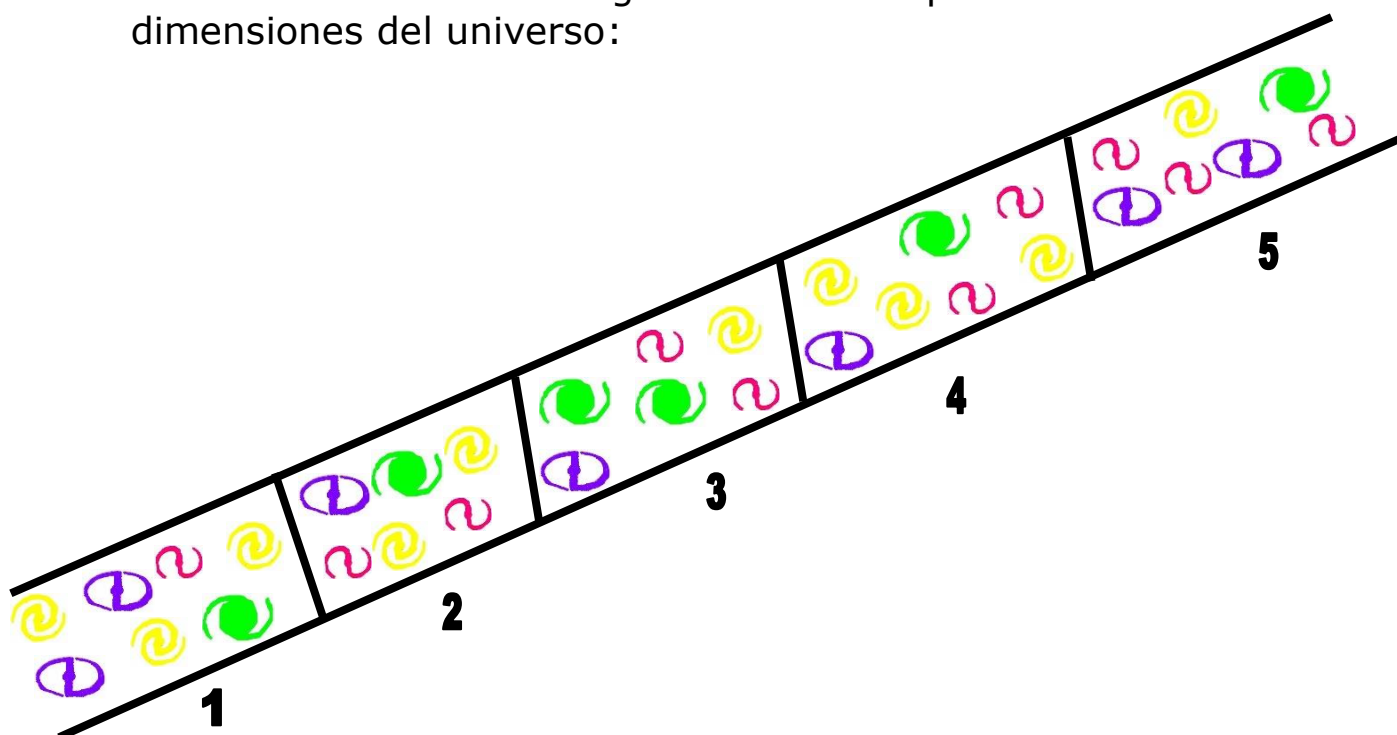
Se sabe, gracias a la información de los espíritus superiores, que en el universo hay muchísimas dimensiones. Algunos han revelado conocer hasta unas 57 dimensiones, desconociendo ellos las que existen de ahí para adelante.

Allan Kardec decía que los espíritus superiores en sus comunicaciones son prudentes y no tocan grandes cuestiones del mundo espiritual sino gradualmente y que ellos esperan a que la inteligencia del hombre madure para que éstos reciban aquellas informaciones que de no estar preparados podrían no ser bien recibidas. Es por esa razón que los espíritus superiores no lo han dicho todo desde un principio ni tampoco lo han dicho todo hoy.

Así que tendremos que esperar no sabemos cuánto tiempo más para saber hasta cuántas dimensiones hay finalmente en el universo.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Veamos mediante este grafico las cinco primeras dimensiones del universo:



Cada figura de colores que hay dentro de los recuadros representa una galaxia

Cada dimensión compone una innumerable cantidad de galaxias. Pero no todos los planetas de una misma galaxia pertenecen a una sola dimensión determinada. Por ejemplo, nuestra galaxia (la Vía Láctea) alberga millones de planetas habitados por seres inteligentes. Nuestro planeta, al que llamamos Tierra o Planeta Azul está en la tercera dimensión, pero hay planetas en la constelación de Sirio que albergan vida y cuyos habitantes pertenecen a la quinta dimensión. (La constelación de Sirio está en nuestra propia galaxia). Así que el mapa de dimensiones que vemos arriba es muy relativo.

Esta cuestión de dimensiones que diferencia a mundos de los cuales unos son más avanzados que otros es algo complejo, pero no es imposible de entender.

Las dimensiones son para diferenciar el nivel evolutivo en que se encuentran los planetas y no las galaxias; porque en una misma galaxia alberga mundos de primera dimensión hasta dimensiones realmente muy avanzadas.

Las dimensiones no están circunscritas ni determinadas en tal o cual posición del universo. Sino que son los propios planetas los que determinan a qué dimensión pertenecen.

Entendamos que el hecho que estemos cerca de un planeta el cual esté en la cuarta o quinta dimensión, no quiere decir que cuando desencarnemos vamos a reencarnar a ese planeta cercano, ya que sólo deberemos recorrer o peregrinar por aquellos que estén determinados en la tercera dimensión. Pasadas todas las pruebas exigentes de la dimensión en la que estemos, pasamos a otra de un grado superior y así sucesivamente.

Pasar de una dimensión a otra es un largo camino, así que si estamos en la tercera dimensión y venimos de la primera, quiere decir que ya hemos reencarnado, incluso millones de veces. Pulir nuestros defectos y moldear nuestros atributos no es camino corto ni fácil, y, más largo es aún la adquisición de conocimiento.

Decimos que pasar de una dimensión a la otra es un camino muy largo ya que realmente lo es. Se requieren muchas reencarnaciones y el número de éstas será relativo al esfuerzo de cada espíritu, pero no obstante por muy rápido que se vaya, el número de reencarnaciones para pasar de una dimensión a otra se pueden contar por millones y no por simples de miles.

Curiosa contradicción para el que abraza la doctrina budista, que cree que con tan sólo siete o menos reencarnaciones alcanzará la iluminación o el Nirvana.

Se puede sin lugar a dudas correr para alcanzar un determinado lugar según las ganas que tengamos de llegar, pero saltar y soslayar tramos del camino es imposible. Es como el niño que quiere alcanzar la madurez en tan sólo unos días. O el preescolar que pretende llegar a la universidad en cuestión de semanas.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Luego hay otra cuestión, el Nirvana como lo comprenden los budistas y los hinduistas no existe, porque según este concepto, es llegar a alcanzar mediante diferentes prácticas y técnicas espirituales la aniquilación de sí mismo, o como otros lo interpretan, alcanzar la beatitud eterna: triste destino porque el ser pierde todo el esfuerzo sin aprovecharlo en pos del prójimo, y no se hace útil para Dios ni para el universo.

Dios no es que sea perfecto, sino que Él es la perfección, por lo tanto no ha podido contradecirse con sus designios. Todo lo que Él crea tiene que tener luego una utilidad. Nada debe ser desaprovechado. Un padre no malgasta ni su tiempo ni su esfuerzo en llevar a su hijo a una escuela para que luego de haberse graduado se dedique siempre a deambular sin rumbo por las calles de la ciudad.

Existe en el espíritu el cese de sufrimiento, el cese de reencarnaciones, el cese de karmas (causa y efecto) pero no el cese de sí mismo, o sea el aniquilamiento del espíritu.

El Paraíso Eterno existe, pero llegar a él no significa dejar de trabajar y llevar una existencia contemplativa eterna.

En rigor, el paraíso eterno es un estado y no un lugar determinado, ya que el universo es infinito y Dios creó a sus criaturas para que éstas una vez hayan alcanzado el grado de ministros o el de Elohínes (es lo mismo decir ser un ministro de Dios o ser un Elohín) pululen por el espacio infinito para regirlo y armonizarlo.

Sigamos hablando de las dimensiones:

En las dimensiones uno y dos están aquellos planetas que son habitados por seres muy primitivos como por ejemplo los australopitecus, homo habilis, homo erectus, homo sapiens neanderthalensis,...

El planeta Tierra estuvo hace millones de años atrás en esas dimensiones, o sea, en la 1ª y la 2ª.

Los planetas también evolucionan, y, el nuestro alcanzó ya la tercera dimensión. No se sabe qué tan pronto alcanzará la cuarta.

Si nosotros evolucionamos a buen ritmo "pronto" alcanzaremos también la cuarta dimensión, pero la mayor parte de la humanidad no se está preparando para hacerlo, y cuando desencarne irá a planetas que estarán en la tercera dimensión. Mientras tanto el planeta Tierra seguirá su curso para alcanzar la dimensión cuarta e irá alojando seres que estén preparados para tal grado de dimensión.

Esto sería comparable a un colegio, donde a un curso de quinto grado no puede asistir aquellos alumnos que están en cuarto grado hasta que no hayan madurado lo suficiente. Todos aquellos alumnos que no se esfuerzan para avanzar, el próximo año repetirán el mismo curso.

Para escalar de un planeta inferior a otro superior se debe evolucionar, y, la mejor manera de hacerlo es:

- No cometiendo karmas condenatorios (En el tema de los 5 lugares aprenderemos lo que son los karmas condenatorios y los karmas no condenatorios).
- Aprendiendo todo lo que el mundo espiritual nos enseña (como por ejemplo todo lo que en este libro se expone).
- No dejarse persuadir de ningún tipo de religión, pues éstas aunque nos acercan de alguna manera a Dios, nos estancan ya que nos confunden y nos hacen creer que muchas cosas de las que hacemos están mal.
- No ser rigurosamente estrictos con ciertos comportamientos ya que esa actitud no nos deja ver las cosas con claridad y nos estanca en la escala evolutiva.
- Ser comprensivos y abiertos de mente hace que sin lugar a duda evolucionemos mucho más rápido.
- Alcanzar objetivos marcados universalmente; como por ejemplo comprender lo que es el amor sublime y amar sin condiciones.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

En cada dimensión hay una cantidad de mundos (habitados y aún por habitar) que podríamos contarlos por millones, y, de los cuales deberemos habitar de forma temporal para ir escalando hacia el Paraíso Eterno. Aunque ciertamente no debemos habitar exclusivamente todos aquellos planetas que estén en una dimensión, pero sí una gran mayoría de ellos. Por ejemplo, supongamos que en una dimensión hay doscientos millones de planetas que albergan vida (recordemos que esta cifra es sólo un ejemplo, pues no se sabe cuántos planetas hay por habitar en cada dimensión), pues deberemos peregrinar por casi todos esos doscientos millones de planetas, pero como decíamos no exclusivamente por todos ellos; algunos ni siquiera los conoceremos; esto ocurrirá dependiendo de cómo vayamos evolucionando, ya que habrá planetas que nada nos enseñará en provecho de nuestra ascensión evolutiva.

En vista de la cantidad de reencarnaciones y de mundos que hay por habitar para llegar al Paraíso Eterno no debemos desalentarnos porque cuando lleguemos a la cuarta dimensión nos podremos sentir dichosos, ya que allí, están los mundos felices y evolucionados.

De la dimensión cuarta en adelante las existencias son realmente agradables ya que no son tan duras y penosas como en las dimensiones 1, 2 y 3.

Supongamos que hay hasta unas ochenta dimensiones, pues bien, cuando se llega hasta ese nivel y se recorra reencarnando casi todos los planetas de esa última dimensión, es ahí cuando llegamos al Paraíso Eterno... Es como graduarse y obtener ese título que tantos años nos acostado conseguir.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Decíamos anteriormente que el Paraíso Eterno no tiene un lugar circunscrito, porque más que un lugar determinado es un estado del espíritu. Es decir, al Paraíso Eterno no se llega, sino que más bien éste es un concepto del que se gana. No se dice: he llegado al paraíso Eterno, sino que en rigor se debe decir: he ganado la posición de tal estado y ahora tengo la responsabilidad y la satisfacción de regir y gobernar el universo junto con Dios porque yo ya soy su plenipotenciario.

Un recién graduado no dice: estoy en el diploma, sino que dice: he ganado un diploma, un título, el cual me abrirá muchas puertas para poder trabajar aquí y allá.

Comprendiendo esto, podemos preguntarnos:

¿Cómo es un Elohín?

¿Cómo es ese espíritu emancipado de las reencarnaciones, las cuales han sido tan largas y al principio de éstas tan penosas?

¿Ese espíritu que ya es un ministro de Dios tiene cuerpo, o ha desactivado el Cordón de Oro y ha quedado desnudo de su vestimenta periespiritual?

¿Dónde reside?

¿Tiene un lugar fijo donde estacionarse o queda flotando en el universo?

¿Procrean como lo hacemos nosotros?

¿Necesitan alimentarse como lo hace cualquier cuerpo orgánico?

¿Qué sienten? ¿Son felices o sienten algo más que una simple felicidad?

¿Qué hace un Elohín o cuál es su labor?

¿Los Elohínes siguen evolucionando?

Ahora, vamos a tratar de responder pregunta por pregunta, de forma ordenada o correlativa.

P: ¿Cómo es un Elohín?

R: Un Elohín es un espíritu purificado de todo defecto moral y que gracias a su esfuerzo ha alcanzado todo un conocimiento digno de ser un ministro de Dios. En definitiva, es un ser purificado gracias a los millones de reencarnaciones por las que le ha tocado pasar a lo largo de innumerables siglos.

P: ¿Cómo es ese espíritu emancipado de reencarnaciones, las cuales han sido tan largas y al principio de éstas tan penosas?

R: El espíritu cuando alcanza un nivel del cual ya no requiere reencarnar más, se le denomina Elohín, y es al igual que Dios, soberanamente bueno, justo, pero no perfecto, porque sólo Dios puede estar en la categoría de perfección; los Elohínes rozan la perfección pero no lo son, ya que nunca la alcanzan porque si así fuera, Dios ya no sería Dios, sino un ser más como tantos que hubieran llegado a su mismo grado de perfección. Nadie puede igualarle en ningún aspecto; por eso Él siempre será Dios.

P: ¿Ese espíritu que ya es un ministro de Dios tiene cuerpo, o ha desactivado el Cordón de Oro y ha quedado desnudo de su vestimenta periespiritual?

R: El espíritu nunca queda al descubierto, porque siempre necesita de una envoltura para manifestarse. El espíritu nunca desactiva de forma permanente el Cordón de Oro. Si lo hace es sólo para cambiar de cuerpo periespiritual y eso ocurre cuando emigra de un planeta a otro.

El espíritu nunca queda sin ningún vehículo periespiritual, porque si queda al descubierto se aniquilaría, circunstancia que nunca ha ocurrido y nunca ocurrirá porque las Leyes Divinas no lo permiten.

El espíritu por muy puro que sea siempre necesita de un vehículo para mantenerse y manifestarse. Ciertamente que si el espíritu es muy puro el vehículo periespiritual será muy energético o sutil. El vehículo del que están revestidos los Elohínes es tan sutil que se necesitará de una igual pureza para poderlos ver. Es decir, sólo se ven entre ellos, porque nosotros estamos demasiado limitados para poderlos ver.

P: ¿Dónde reside?

R: El Elohín reside en todo el universo, pero no queremos decir que quede flotando por él. Lo que ocurre es que los Elohínes tienen bases o estacionamientos circunscritos y éstos son ciertos soles y lugares que son majestuosas regiones espirituales. Y, es allí donde se congregan para conferenciar todos aquellos aspectos que Dios les han ordenado de forma directa.

P: ¿Tiene un lugar fijo donde estacionarse o queda flotando en el universo?

R: Ya hemos aclarado que flotando en el universo no, pero van de un punto a otro del universo constantemente. Como el guardián que repasa caminando una y otra vez la zona a la que debe custodiar.

Con respecto a si tienen un lugar fijo en donde ellos residen, la respuesta es no. Porque los Elohínes en rigor ya no son seres planetarios. Van y vienen constantemente de aquí allá, y según la misión que deban cumplir cada uno de ellos determinarán la velocidad y el uso de ciertas facultades que poseen.

P: ¿Procrean como lo hacemos nosotros?

R: Los Elohínes no procrean ni se aparean. Ellos no viven el mundo material, sino el mundo espiritual. No reencarnan más pues ya terminaron ese ciclo. Para ser un Elohín no debemos nacer de un Elohín porque ellos no procrean. Debemos llegar a ese estado de forma progresiva.

P: ¿Necesitan alimentarse como lo hacemos nosotros?

R: No, pues ellos son pura energía, por lo tanto se alimentan de la energía del universo, que está en todas partes. Tampoco duermen ni descansan. El trabajo es incesante y para ellos agradable.

La felicidad de los Elohínes no consiste en la ociosidad contemplativa, que sería una eterna y fastidiosa inutilidad. Ellos viven en una actividad constante; pero una actividad libre de fatigas.

P: ¿Qué sienten? ¿Son felices o sienten algo más que una simple felicidad?

R: Los Elohínes sienten una felicidad que nosotros no podemos explicar con palabras. Es difícil por no decir imposible comprender su dicha y con respecto a lo que ellos sienten, ni siquiera la imaginación más desarrollada podría concebir semejante estado.

P: ¿Qué hace un Elohín o cuál es su labor?

R: Ellos tienen el conocimiento de cosas que para nosotros son absolutamente impenetrables. Las conocen porque las han ido aprendiendo progresivamente con el esfuerzo incesante. Por ello es que a los Elohínes les compete la labor de mantener el universo en armonía. Ellos son co-creadores y regentes de planetas. Comandan a todos aquellos espíritus que siendo de un alto rango en la escala jerárquica espiritual no han llegado aún a la posición de ser plenipotenciarios. Ven a Dios y lo comprenden como nadie lo hace. Como el hijo que cuando ha llegado a un grado de madurez comprende lo que su padre quiere para el beneficio de su familia y el de él mismo.

Las misiones más importantes del universo son para ellos. Las ejecutan con agrado y son felices de estar siempre sirviendo a Dios.

Cuando se llega a ser un Elohín, no es posible retroceder y volver a ser un espíritu ignorante. La involución no existe; esta doctrina no está en la providencia de Dios,

pues Él que es soberanamente bueno, justo y perfecto no se puede equivocar ni contradecir.

El Paraíso Eterno consiste en entrar pero no en salir nunca más de él. Si algún Elohín a reencarnado en la Tierra o en otro planeta no ha sido por castigo ni porque tenga que aprender algo más, sino porque alguna misión muy importante ha de cumplir. Así que no baja por algún aspecto que ataña a su evolución sino que lo hace por abnegación y misión: tenemos un ejemplo en la Tierra y éste fue Jesucristo.

P: ¿Los Elohínes siguen evolucionando?

R: Esta cuestión ha sido desde hace mucho tiempo muy debatida, pero es posible que pudieran hacerlo en otro sentido. La evolución es a veces extraña y ciertamente compleja, y, ¿en qué grado de conocimiento y de comprensión nos encontramos ahora para decir o afirmar si un Elohín sigue evolucionando o no?

Realmente aunque un espíritu muy evolucionado nos explicara cómo es esa línea o directriz de evolución de un Elohín, es posible que nuestra mente no pudiera ser capaz de comprender ese concepto. Y quizá, ni si quiera existirían las palabras para poderlo explicar.

Ese nuevo paradigma al que nos enfrentaríamos -si es que llegara a existir- seguro que sólo se llegaría a comprender en la medida en que nos fuéramos acercando a ser Elohínes.

Si los Elohínes siguen evolucionando lo hacen en el plano espiritual y no en el material, porque como decíamos, nunca más deben reencarnar; la materia para ellos ya es innecesaria.

De todas formas sigan evolucionando o no, los Elohínes ya están en un estado pleno y glorioso.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Ahora, veamos las distintas clasificaciones de mundos que hay en las diferentes dimensiones del universo:

Primer grupo: mundos rudimentarios y primitivos.

Segundo grupo: mundos de transición y expiación.

Tercer grupo: mundos evolucionados y felices.

Cuarto y último grupo: mundos Celestes o Divinos.

Ahora veamos las ubicaciones dimensionales de estas clasificaciones de mundos:

El **primer** grupo se encuentra en las dimensiones 1 y 2 del universo.

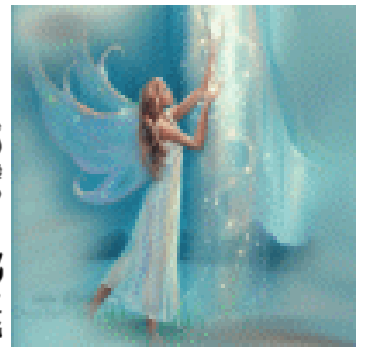
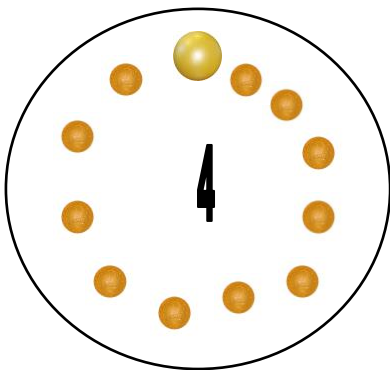
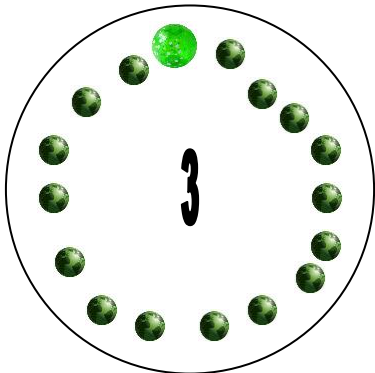
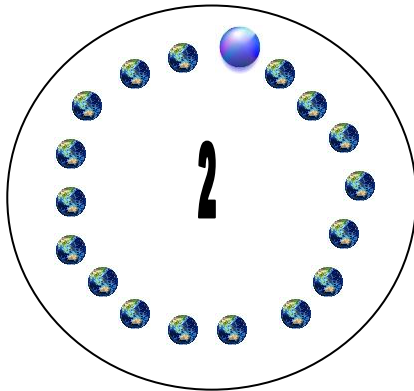
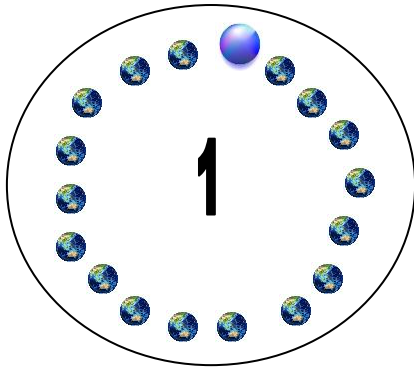
El **segundo** grupo se encuentra en las dimensiones 3 y parte de la 4 del universo.

El **tercer** grupo se encuentra en parte de la dimensión 4 (finalizándola concretamente).

El **cuarto** grupo se encuentra a partir de la dimensión 5 en adelante, hasta finalizar todas las dimensiones.

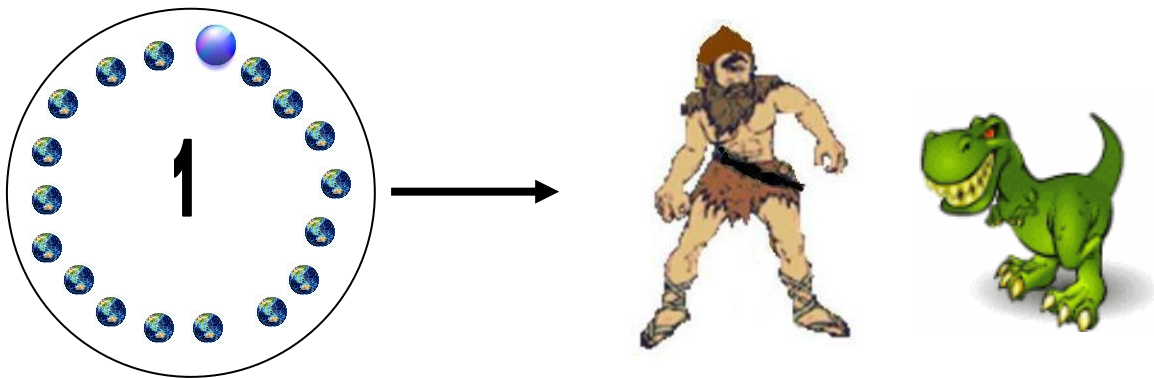
LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Veamos ahora las imágenes de cada grupo planetario:
(Todas las imágenes o dibujos de esta página no tienen Copyright).



Se puede definir cada grupo planetario así:

PRIMER GRUPO: mundos rudimentarios y primitivos:



En este grupo de mundos hay millones de planetas (habitados). Los habitantes de estos mundos son primitivos. Es decir, son espíritus nuevos, o para entenderlo mejor podemos decir que son espíritus jóvenes. Son en general ignorantes, y apenas tienen el discernimiento de lo que está mal y de lo que está bien.

La vida en estos mundos es simplemente inicial como cuando los niños de un colegio van al parvulario o kindergarten.

En estos mundos inferiores la vida es enteramente material, es decir dedican sus vidas para conseguir cosas materiales como pieles de animales, comida, y todo aquello que les sirva para subsistir.

Actúan más por instinto que por inteligencia. La ética y la moral apenas existen entre ellos.

Estos habitantes siempre actúan con brutalidad, no tienen el sentido de la delicadeza, y hacen todo aquello que

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

les sirve para el beneficio de su subsistencia sin preocuparse si el prójimo se va a ver afectado o no.

Apenas conocen lo que es justo y lo que es injusto; la única ley en estos mundos es la fuerza bruta.

Los habitantes de esta categoría de mundos emplean toda la vida en conquistar el alimento como lo hacen los animales.

No hay industrias ni fábricas, tampoco hay vehículos, ni transportes. Los habitantes de estos mundos son australopithecus, robustus y boisei, homo habilis, homo erectus, homo sapiens neanderthalensis,...

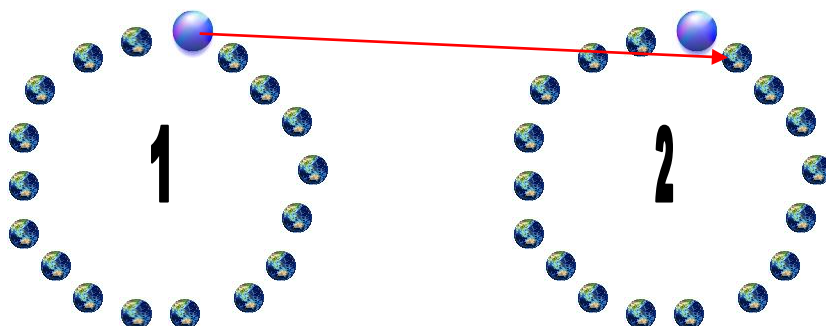
Estos espíritus inferiores evolucionarán con el paso del tiempo, como lo hemos venido haciendo nosotros.

Ellos deben luchar, aprender y educarse para ir escalando a otros mundos superiores.

El hecho de que hayamos puesto en el círculo del grupo de mundos 1 dieciocho planetas, no significa que sea esa la cantidad, por que como decíamos anteriormente en esa categoría de mundos hay millones de planetas, de los cuales el espíritu deberá peregrinar para evolucionar y así poder alcanzar otra categoría de mundos superiores.

El planeta que vemos en la parte superior del círculo, el cual es el más grande que el resto, es el último en el que deberá el espíritu reencarnar, y cuando lo haya hecho, siempre y cuando supere lo que ese planeta le exige, pasará al grupo de mundos número 2.

Para entender mejor esto observemos el dibujo de abajo.



Recordemos que esta clasificación de mundos (la número 1) se encuentra en las dimensiones 1 y 2 del universo.

SEGUNDO GRUPO: mundos de transición y expiación:



Al segundo grupo se le denomina mundos de transición y expiación. En este grupo estamos ahora nosotros.

En esta clasificación hay más millones de planetas habitados que en el grupo 1.

Se llaman mundos de transición porque transitan espíritus de otros mundos que están en otras dimensiones. Es decir, vienen a reencarnar espíritus tanto del primer grupo como del tercero; y también del cuarto grupo como Jesucristo lo hizo. Los que vienen del primer grupo lo hacen porque ya están preparados para seguir evolucionando en esta clasificación de mundos que es la nuestra. Y los que vienen de los grupos 3 y 4 lo hacen para cumplir misiones. Unas pudieran ser misiones no tan importantes como son otras.

Los mundos del primer grupo sólo habitan espíritus muy primitivos, es por ello que no se llaman mundos de transición como en los nuestros; Un espíritu evolucionado no reencarna en un cromañón y mucho menos en un homínido.

Pero un espíritu que está en los grupos de planetas 3 y 4 puede volver a reencarnar en nuestros mundos (grupo 2) para ayudar a la humanidad a evolucionar.

En los planetas que están en la tercera y cuarta categoría sólo habitan espíritus apropiados a ese nivel, por eso tampoco se llaman mundos de transición. Ellos no necesitan ayuda de seres superiores mientras que nosotros sí las necesitamos.

En esta clasificación de mundos que es la nuestra (la segunda) también se llaman mundos de expiación. Expiación significa reparación. Así que los que habitan en esta categoría de mundos deben reparar sus faltas, mientras que en la categoría del primer grupo ellos no deben reparar nada porque al no haber consciencia del mal que hacen no hay karmas para ellos. Aunque ciertamente sus vidas son duras de por sí (por las condiciones tan primitivas en las que se encuentran).

En la categoría 3 y 4 no hay tampoco expiación porque ya están muy evolucionados y no existe el mal en estos seres. Se han perfeccionado moralmente y es por ello que a esos mundos no se les define como mundos de expiación.

Tengamos en cuenta que en un grupo de mundos, por ejemplo el nuestro, que es el número 2, cada mundo que está por delante de otro es ya algo mejor que el anterior. Y en cuanto al estilo de vida o la conformación de sociedades de cada planeta, así esté en el mismo grupo, hay muchos matices que varían casi hasta el infinito. Por ejemplo el idioma, la comida, el aspecto físico (aunque todos tienen la forma antropomorfa), el clima, la gravedad planetaria, la luz solar, los animales, las plantas, los colores, el medio de transporte, la atmósfera, la tecnología, las ciencias, la organización social, laboral y familiar,...

Recordemos que cada grupo de mundos está conformado por millones de planetas que son las moradas de los espíritus. Cada planeta que habitemos nos enseñará cosas nuevas. Si no hay nada que debamos aprender de un

planeta, éste no habrá que habitarlo; pero son pocos de los tantos millones que hay en un grupo que no debemos pasar, porque casi todos los mundos tienen algo que enseñarnos. Aunque es cierto que hay planetas que ocupan el mismo grado y en los que nada nuevo se aprendería en ellos. Por tal motivo, como decíamos anteriormente, no habrá necesidad de habitarlos.

“Los espíritus encarnados en un mundo no están sujetos a él indefinidamente, ni cumplen tampoco en él todas las fases progresivas que deben recorrer para llegar a la perfección. Cuando han alcanzado en un mundo el grado de adelanto que él permite, pasan a otro más avanzado, y así sucesivamente hasta que han llegado al estado de espíritus puros; estas son otras tantas estaciones, en cada una de las cuales encuentran elementos de progreso proporcionados a su adelanto. Para ellos es una recompensa el pasar a un mundo de orden más elevado, así como es un castigo el prolongar su permanencia en un mundo desgraciado, o el ser relegado a un mundo más desgraciado aun que aquel que se ven obligados a dejar cuando se obstinan en el mal” (Allan Kardec)

En esta clasificación de mundos se tiene la necesidad del mal para sentir el bien, del cansancio para luego saborear el descanso, de la enfermedad para apreciar la salud. En definitiva, es una gran escuela que nos enseña a prepararnos para luego estacionarnos de forma temporal en otras esferas consideradas celestiales y majestuosas.

Pasadas las pruebas y habiéndonos liberado de ellas gracias a la ardua lucha contra los defectos morales pasaremos al grupo de mundos número 3.

No es que este grupo de mundos en el que estamos (grupo 2) sea malo, sino que es por decirlo de alguna manera, pesado si lo comparamos con lo que nos espera. Es como el viajero que después de atravesar un largo

camino lleno de peligros consigue por fin llegar a un destino en el que le espera un hogar lleno de comodidades y paz. Esos peligros no obstante le habrán enseñado y fortalecido, y su recompensa no podría ser otra que la felicidad merecida.

El grupo de mundos 2 es duro, pero como decíamos, no es malo, porque nos enseña aquello que es importante aprender. De nosotros dependerá qué tanto tiempo permanezcamos en él. Aunque tengamos por seguro que será mucho tiempo porque el recorrido es ciertamente basto. Pero entre correr y estancarse hay también una notable diferencia. Si contemplamos avanzar y no estancarnos, entonces ese hogar acogedor que tantos de nosotros anhelamos lo alcanzaremos y dejaremos atrás lo más espinoso de nuestra preparación. Es como cuando el niño se aplica y deja por fin de sufrir los castigos por su indolencia y rebeldía y luego disfruta de ciertas recompensas que lo hacen verdaderamente feliz.

La necesidad de reencarnar dos o mas veces en el mismo planeta no es necesaria, pero las más de las veces cuando el espíritu llega a reencarnar en el segundo grupo de mundos, al ser estos planetas de expiación solemos hacerlo más de una vez. Tropezamos y caemos en mil trampas que se nos cruzan por el camino y es por eso que repetimos la existencia en el mismo mundo. Aunque en cada reencarnación, la vida misma en muchos aspectos, será distinta a la anterior.

No es ninguna ventaja repetir dos o más existencias en un mismo planeta, pero como el espíritu no está lo suficientemente evolucionado es normal que falle en sus deberes y se cree karmas con aquellos que le rodean. Por ello tiene la necesidad de repetir su existencia de vida material en el mismo mundo en el que habitó para repararlos.

También hay otros que vuelven a reencarnar más de una vez en un mismo planeta porque dejó por algún motivo alguna misión inconclusa.

Por ejemplo, aquellos que habitan el grupo de mundos 1 no repiten las reencarnaciones en los mismos mundos porque al no haber consciencia de sí mismo o poca consciencia no hay que pagar karmas. Los karmas se deben pagar cuando ya hay plena consciencia de sí mismo. Es decir, un ser no se crea karmas hasta que no haya en él libre albedrío.

Los grupos de mundos 3 y 4 tampoco repiten la existencia material en los mismos mundos, sino que pasan de un planeta inferior a otro superior de forma rápida y progresiva porque ellos ya no se crean karmas con aquellos que les rodean ni con el planeta que habitaron. No se los crean porque sus atributos morales ya están bastante perfeccionados.

Decíamos anteriormente que los espíritus que habitan en los grupos de planetas 3 y 4 pueden reencarnar en nuestros mundos para ayudar a la humanidad a evolucionar. Y de hecho lo hacen muchos. Más de lo que solemos pensar. Lo hacen porque la ayuda es más directa.

Es un error pensar que aquel que esté con defectos morales como por ejemplo el mal genio, cierto orgullo, la impaciencia, e incluso afectado por la deshonra es porque son de esta dimensión o de este grupo de mundos (grupo numero 2). Pues muchos espíritus de la cuarta dimensión reencarnan en el planeta Tierra para servir y cumplir una determinada misión, y lo hacen con ciertos defectos morales.

Aquel que piense que si ciertos espíritus vienen de las dimensiones cuarta a la tercera a cumplir misiones, se les tienen que ver como santos, está más equivocado de lo que se cree. Pues las condiciones del planeta lo contaminan y de hecho es necesaria esa contaminación para que ellos puedan soportar la existencia.

Jesucristo, que es un Elohín, reencarnó en la Tierra, y, a pesar de ser un Elohín se le vio con ciertos defectos que para muchos por culpa de tales defectos nada les hacía pensar y creer quién realmente era.

Se necesita una cierta sensibilidad para percibir y diagnosticar a aquellas personas que son de otros planetas más evolucionados que éste.

Se sabe de muchos casos de espíritus que vienen de la cuarta dimensión a reencarnar a la tercera para cumplir misiones modestas y no las han cumplido, y más bien se han creado karmas. Éstos no es que hayan involucionado sino que han fallado y se han estancado en el proceso. Es como aquel que viene a nuestra casa a pagar un dinero y resulta saliendo más endeudado.

Las misiones a cumplir de estos espíritus pueden ser muy variadas y tienen muchos matices con respecto a su importancia. Desde enseñar una ciencia cualquiera que sea, o escribir un libro de autoayuda, o dar y expandir amor a su alrededor.

Podemos explicar todo lo anterior así:

A los enviados para misiones modestas no se les reconocen fácilmente; pasan por la multitud desapercibidos, e incluso se les pueden ver con todos aquellos defectos que tienen los que de este mundo son (planeta Tierra). Porque hasta las grandes entidades que vienen a este desdichado mundo, mientras permanecen en él, no son perfectos, ya que nada perfecto puede existir en este imperfecto mundo.

La adquisición de defectos de estos recién llegados es necesaria para poder sobrellevar una vida acorde a las condiciones del planeta. Más sin embargo se les nota una destacable inteligencia y especialmente dejan asomar una

sabiduría poco frecuente. La filosofía que manejan está impregnada de espiritualidad y reconocen y aceptan sin vacilar la reencarnación desde una muy temprana edad.

Rechazan instintivamente las religiones porque saben que éstas son simplemente para aquellos que son de creencias limitadas. Si a ellas recurren será por un tiempo determinado y no las aceptarán en su totalidad sino sólo con extrema prudencia. De ellas aprenderán algo, pero nunca se les verá imbuidos, porque el vacío que les deja los despierta y los lleva a otras corrientes más amplias y satisfactorias.

La doctrina espiritista y la metafísica son las corrientes con las que se sienten plenos y satisfechos. Las reconocen y las aceptan en cuanto caen en sus manos: porque esas corrientes son las auténticas y verdaderas leyes del Creador.

Son constantes en hablar sobre esas doctrinas y difícilmente dejan de aplicarlas; especialmente cuando ya han llegado a un cierto grado de madurez de personalidad.

Muchas personas por sus creencias no aceptan que espíritus de mundos más evolucionados que el nuestro puedan venir a reencarnar a la Tierra a no ser que sean grandes personalidades como Jesucristo. Esa creencia está completamente errada. En este mundo se necesitan seres más evolucionados que los que aquí habitan; como un colegio siempre necesita de profesores para enseñar a los niños. No sólo del grado de Jesucristo es que han venido a la Tierra a ayudar, sino que también lo hacen y siguen haciéndolo espíritus de planos mucho menos evolucionados que el de Jesucristo. Estos espíritus al reencarnar en la Tierra no son conocidos y pasan por desapercibidos ante la multitud.

Hay otra cuestión del por qué no se les reconoce tan fácilmente y es porque vienen a redimir y a reforzar ciertas faltas que cometieron en el camino a lo largo de su peregrinaje ascensional, y, viéndolos con aquellos errores humanos que se nos hacen tan comunes y familiares nos

despistan y nos hacen creer que su lugar de procedencia no es más alto que el de la Tierra.

Ellos están por todas partes del planeta; en los diferentes grupos sociales, en la multitud, aislados, cerca de nosotros y hasta en nuestras propias familias.

Realmente ningún espíritu es de ningún lugar en particular, cuando decimos que ciertas personas son de aquí o autóctonos del planeta Tierra es porque ese es el lugar apropiado a su adelantamiento, y, ya lleva varias o muchas reencarnaciones seguidas reencarnando en dicho planeta.

Como veníamos diciendo: los espíritus reencarnan y viven de forma temporal en un planeta apropiado a su adelantamiento; como un alumno asiste a una clase apropiada a su nivel académico para aprender, pero también en toda academia necesitan profesores, como en ciertos planetas necesitan personas más evolucionadas para enseñar.

Ningún profesor está exento de equivocarse en sus enseñanzas, como también un espíritu evolucionado puede equivocarse, tropezar en su misión y no cumplirla, por el hecho de asumir algunos defectos propios del planeta.

La providencia es sabia, y no podría dejar que la perfección de los que son de mundos más adelantados que el nuestro se dejara asomar en nuestro planeta de buenas a primeras y con todo su resplandor, ya que los misioneros no actuarían ni cumplirían con sus objetivos marcados de una forma natural. Y menos aún les dejarían actuar de forma fluida y normal aquellos que les deben rodear a lo largo de la vida si éstos supieran que vienen de mundos más avanzados.

Las circunstancias, el ambiente y la determinada misión son sin lugar a duda factores claves para determinar cuál va a ser el comportamiento y el rol del misionero. De no

contemplar estos aspectos sería prácticamente imposible que la misión fluyera debidamente.

Si bien es cierto que hay espíritus que fracasan en su intento de cumplir una misión en un planeta que es inferior al de su procedencia, también es cierto que hay otros que superan o sobrepasan con creces las perspectivas marcadas.

Si un misionero se suicida o comete un delito que está en contra de las leyes divinas, las consecuencias serán incluso más severas para él que para el que es autóctono del planeta en el que se está. Esto sucede porque el misionero tiene más consciencia. Así que la pena es siempre proporcional a la conciencia que se tenga de la falta cometida. Si bien el misionero no comprende de una forma clara o está confundido sobre el delito que comete porque está encarnado en un cuerpo terrícola, lo sabe bien su espíritu, porque éste tiene el pleno instinto de lo que está bien o de lo que está mal. Ya ha recorrido mucho, y sabe más que los otros porque ha alcanzado un alto grado de evolución.

El misionero, por el hecho de cometer tal o cual delito, no involuciona como espíritu. Lo que ocurre es que se estanca en el proceso y debe pagar las consecuencias y admitir su infracción por muy leve que ésta sea. No por el hecho de venir de un plano superior le exime de pagar sus faltas. No habrá inmunidad con respecto a sus errores y deberá redimirlos.

Decimos que los espíritus por ningún motivo involucionan porque lo que han aprendido nadie se lo puede quitar y menos Dios que no quiere que sus hijos retrocedan después que han luchado tanto para aprender. Si el espíritu que viene de un planeta de un alto grado evolutivo a cumplir una misión a la Tierra o a otro planeta inferior de donde viene y no hace bien las cosas y se porta mal, esto no quiere decir que haya involucionado, lo que ocurre es, como decíamos anteriormente, las condiciones adversas

del planeta, pueden para el misionero ser algo violentas y le hace comportarse de una manera distinta y poco apropiada para su condición de espíritu evolucionado.

Es curioso observar que precisamente los que vienen de planetas superiores al de la Tierra a cumplir una determinada misión son ciertamente rebeldes y van contra casi todo sistema de organización, porque ellos las ven impropias, anticuadas, injustas, retrogradas y ridículas.

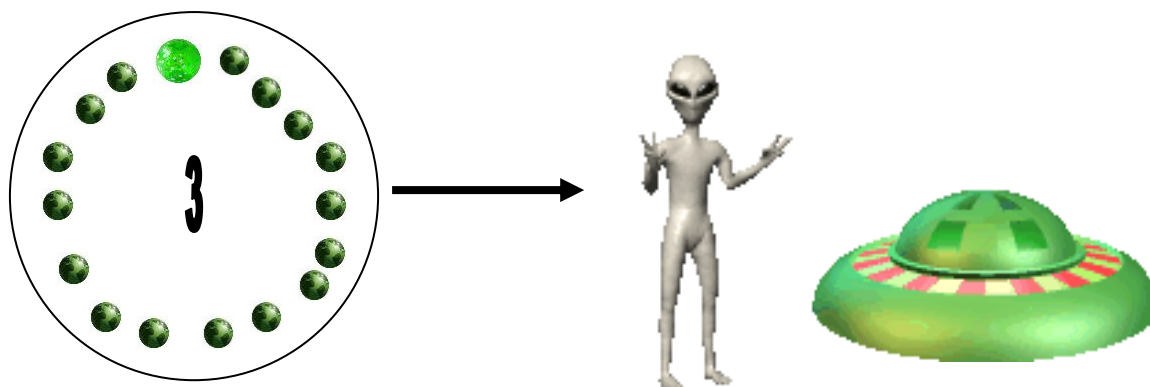
Jesucristo a la vista de muchos, incluso a la de su propia familia era un ser rebelde e inclusive lo veían como a un enajenado; tanto así que acabó crucificado por culpa de aquellos que no lo supieron comprender.

De todo esto debemos concluir como ese dicho popular que afirma: "las apariencias engañan".

Hay que contemplar bien la cuestión de los defectos morales para no errar y hacer malos diagnósticos sobre esta cuestión: un espíritu puede tener un alto grado de evolución, pero si reencarna en un planeta donde predominan los defectos morales, como en el caso de nuestro planeta, el espíritu podrá verse contaminado de ciertos defectos morales. Pero entendamos que esos defectos no serán propiamente del espíritu recién llegado. Es diferente cuando hablamos de aquel espíritu que es autóctono del planeta; porque entonces los defectos son propiamente suyos y deberá lidiar con ellos si quiere evolucionar como espíritu.

Un defecto no tiene por qué ser de uno, pero sí puede uno verse afectado por él. De hecho los defectos morales los necesita aquel que viene de un planeta superior a cumplir una determinada misión, porque sin ellos no sería humano, y contemplemos que vino a reencarnar como un ser humano, no como un ser superior que quiere irradiar todo a su alrededor (exceptuando a Jesucristo y otros grandes maestros).

TERCER GRUPO: mundos evolucionados y felices:



Al tercer grupo se les denomina mundos evolucionados y felices.

En esta clasificación hay más millones de planetas habitados que en los grupos 1 y 2.

En esta clasificación de mundos los habitantes ya han superado casi todos los defectos morales. Son muy avanzados evolutivamente hablando y la tecnología que utilizan es muy sofisticada. Son muy felices porque no hay maldad ni vicios y todos comprenden la ley de Dios.

En esta clasificación de mundos no hay animales pues por ningún motivo no los necesitan.

Al llegar a esta clasificación de mundos que es la número 3, nos podremos considerar dichosos porque estaremos en auténticos mundos que rozan lo paradisiaco.

“En estos mundos felices, las relaciones de pueblo a pueblo, siempre amistosas, nunca se turban por la ambición de esclavizar a su vecino, ni por la guerra, consecuencia de aquélla. Allí no hay ni amos, ni esclavos, ni privilegiados por nacimiento; la superioridad moral e inteligente es la única que establece la diferencia de condición y da la supremacía. La autoridad es siempre

respetada, porque sólo se da al mérito y porque siempre se ejerce con justicia. El habitante de esta clasificación de mundos no procura elevarse sobre el prójimo, sino sobre sí mismo, perfeccionándose; y este deseo incesante no es un tormento, sino una noble ambición que le hace estudiar con ardor para llegar a igualarles. Todos los sentimientos tiernos y elevados de la naturaleza humana se encuentran allí aumentados y purificados; los enconos, los celos mezquinos y las bajas codicias de la envidia son desconocidas; un lazo de amor y fraternidad reúne a todos, y los más fuertes ayudan a los más débiles. Poseen más o menos según lo que han adquirido por su inteligencia, pero nadie sufre por falta de lo necesario, porque nadie está allí por expiación; en una palabra, el mal no existe.

Sin duda en estos mundos los habitantes está aun sujeto a las leyes que rigen la materia; los seres experimenta las sensaciones y los deseos de los grupos de mundos 2, pero está dispensada de las pasiones desordenadas de las que somos esclavos; allí no existe el orgullo que hace callar el corazón, la envidia que lo tortura y el odio que lo ahoga; la palabra amor está escrita en todas las frentes, y una perfecta equidad arregla las relaciones sociales; todos reconocen a Dios y procuran ir a hacia Él siguiendo sus leyes.

Con todo, allí no se encuentra aún la perfecta felicidad, pero sí su aurora. Los habitantes de estos mundos son carnales y por lo mismo están sujetos a vicisitudes de las que no se eximen sino los seres completamente desmaterializados; aun quedan pruebas que pasar, pero no tienen las punzantes amarguras de la expiación. En estos mundos, comparados con la Tierra, son muy felices y muchos de entre nosotros estaríamos satisfechos de quedarnos allí porque es la calma después de la tempestad, la convalecencia después de la cruel enfermedad. Los seres de estos mundos menos entregado a las cosas materiales, entrevén mejor el porvenir que nosotros porque comprenden que hay otros goces que el Señor promete a

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

aquellos que se hacen merecedores de ellos cuando la muerte ha segado de nuevo sus cuerpos para darles la verdadera vida: la vida espiritual” (Allan Kardec)

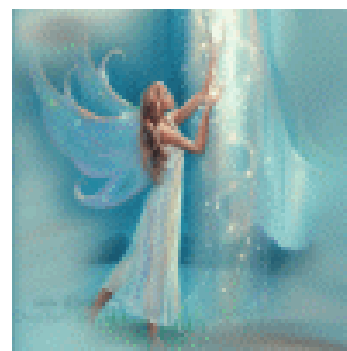
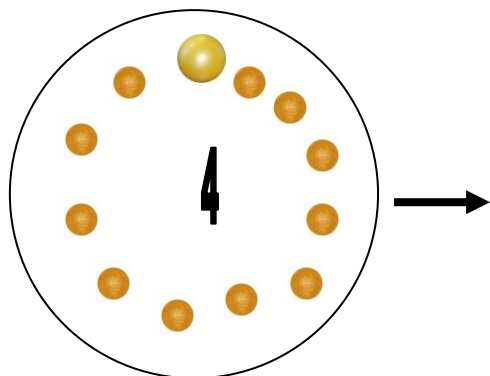
Los habitantes de esta categoría de mundos al tener naves realmente sofisticadas viajan de un planeta a otro a grandes velocidades y no ven a los habitantes de otros mundos como a extraterrestres sino como vecinos.

Como decíamos anteriormente estos habitantes no practican la guerra, pues los defectos morales ya están casi satisfactoriamente superados.

Cumplen misiones, pero no son misiones de guerra. Ayudan a otros mundos más desfavorecidos que los de ellos; aportan tecnología, conocimiento, ciencia, sabiduría, medicina y otras donaciones que no podemos revelar hasta que no sea el momento indicado.

Por ley de evolución algún día seremos habitantes de dichos mundos.

CUARTO GRUPO: mundos Celestes o Divinos:



Al cuarto y último grupo se les denomina mundos Celestes o Divinos.

En esta clasificación hay muchos más millones de planetas habitados que en el grupo 1,2 y 3. Pues de hecho esta clasificación de mundos (la 4) empieza en la dimensión 5 hasta finalizar todas las dimensiones existentes en el universo.

Los seres que habitan esta categoría no es que sientan felicidad sino que ellos son propiamente la felicidad, y, están en camino próximo de rozar la perfección.

NOTA: Cuando decimos que no son felices sino que ellos ya son la felicidad, entendamos por esto que ellos no tienen necesidad de buscar la felicidad para encontrarla, sino que la felicidad está por decirlo de alguna manera dentro de ellos.

Estos seres comprenden a Dios y las leyes de Él de una forma muy clara.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

En la organización social de este grupo de mundos siguen habiendo grupos de familias como en las nuestras porque tienen que seguir procreando, pero la fraternidad que ellos sienten es universal.

Sus cuerpos físicos no tienen ningún parecido con el nuestro, ya que tales cuerpos son muy etéreos; casi muy parecidos al de los espíritus desencarnados de nuestros mundos.

Ellos no construyen los medios de transportes (naves, ovnis, plataformas transportadoras,...) sino que las crean con la mente. Pues ya ellos son seres que manejan la ideoplastia.

NOTA: Ya hemos dicho anteriormente que nadie en el universo crea, porque todo ya está creado, (en rigor el único que crea es Dios, es por ello que a Él se le llama el Creador) nosotros lo que hacemos es construir lo que ya está creado.

Cuando decimos que un ser no construye sino que crea, con esto queremos decir que construye algo pero con la mente y no con las manos.

Los defectos morales de los que tanto han tenido que luchar para llegar a estos mundos Celestes o Divinos están completamente superados.

El contacto directo con los seres de luz es constante (en el tema de "Los 6 seres" hablaremos de lo que son los seres de luz).

La muerte no tiene ninguno de los horrores de la descomposición; lejos de ser un motivo de temor es considerada como una transformación feliz, porque en estos mundos al igual que en el grupo de mundos numero 3 no existe la duda sobre el porvenir.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Los seres de estos mundos tan avanzados ya son capaces de sentir la presencia del Creador.

Terminado todo el ciclo de reencarnaciones en esta clasificación de mundos, el espíritu rompe las cadenas de la materialidad y entra al mundo espiritual para la eternidad. Se convierte en un ministro de Dios y rige con Él todo el universo.

NOTA: Todos por ley de evolución tarde que temprano debemos llegar a estos mundos Celestes o Divinos; pues son la puerta o mejor dicho la escuela que debemos pasar para luego alcanzar el Paraíso Eterno.

Estos mundos, aunque son realmente muchos, ya son la recta final de una larga travesía.

En estos mundos no se debe trabajar la parte moral porque ésta ya está perfeccionada, pero se debe trabajar aún más la parte intelectual. Se debe además prepararla, refinarla, perfeccionarla y repararla. Es de esta manera que seremos luego dignos de ser los ministros del Todopoderoso.

“Estos mundos afortunados no son mundos privilegiados porque Dios no tiene parcialidades para ninguno de sus hijos; da a todos los mismos derechos y las mismas facilidades para llegar a ellos, a todos los hace partir de un mismo punto, y no dota a unos más que a otros; los primeros puestos son accesibles a todos; a ellos corresponde el conquistarlos por medio del trabajo; a ellos corresponde alcanzarlos lo más pronto posible, o languidecer durante siglos y siglos en lo más bajo de la humanidad”. (Allan Kardec)

Es poco lo más que se puede hablar de esta clasificación de mundos; porque no hay palabras posibles para expresar el resplandor, la armonía y la perfecta organización en la que ellos están.

Nota importante: Siempre, es decir, para la eternidad habrá categorías de mundos 1, 2, 3 y 4. El grupo de mundos 1 pasará al 2 y el grupo 2 ascenderá al 3 y éste al 4. El grupo de mundos 4 van desapareciendo de forma progresiva a medida que van llegando los del grupo 3 a reemplazar el lugar de la categoría número 4.

Los seres que habitan en el grupo 4 cuando ya han cumplido el ciclo de reencarnación van a ocupar los puestos espirituales que les compete ocupar a los ministros de Dios.

A medida que el grupo de mundos 1 van progresando y dirigiéndose al grupo de mundos 2, otros grupos de mundos que son nuevos se preparan para ocupar el grupo 1.

Así que como podemos ver, el ciclo de grupos de mundos es infinito. Pero en cuanto a grados sólo hay 4. Lo que ocurre es que éstos se renuevan constantemente.

Nota: Jesús dijo: hay muchas moradas en la casa de mi padre.

Con esto se refería a que la casa del Padre es el universo; las diferentes moradas son los mundos que circulan en el espacio infinito y ofrecen a los espíritus encarnados estancias apropiadas a su adelantamiento.

TEMA NÚMERO 8

LA MATERIA

Hemos hablado en algunos capítulos de este libro sobre cuestiones que hacen referencia a la materia y a su contraparte que es lo etéreo o espiritual. Queremos abordar ahora, directamente el tema referente a la materia. Pero una vez más hemos sustraído del maestro Allan Kardec un texto que habla sobre tal cuestión.

“La ciencia, propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, así como el objeto del espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual. Pero como este último principio es una de las fuerzas de la Naturaleza y actúa sin cesar sobre el principio material, y éste sobre aquél, resulta que el conocimiento de uno no puede complementarse sin el del otro. Por consiguiente, el espiritismo y la ciencia se complementan mutuamente. La ciencia sin el espiritismo es impotente para explicar ciertos fenómenos, contando sólo con las leyes que rigen a la materia, así como el espiritismo sin la ciencia carecería de apoyo y control. El estudio de las leyes de la materia debería preceder al de las leyes espirituales, ya que es la materia la que afecta antes a los sentidos. Si el espiritismo hubiese llegado antes que los descubrimientos científicos hubiera sido una obra inútil, como todo aquello que llega antes de tiempo.

Cuando se dice que algo es etéreo, fluidico o inmaterial es preciso entenderlo en el sentido relativo y no absoluto, porque la inmaterialidad absoluta sería la nada; luego el alma o el espíritu es alguna cosa; se quiere decir que su esencia es de tal modo superior que no tiene ninguna semejanza con lo que nosotros llamamos materia y que así para nosotros es inmaterial.

Decimos que es inmaterial porque no tenemos el término apropiado o exacto para definir lo que nosotros no vemos o no tocamos por medio de nuestros sentidos.

¿Cómo podrá definirse una cosa, siendo insuficiente el lenguaje y faltando términos de comparación?

¿Puede un ciego de nacimiento definir la luz? Inmaterial no es la palabra y sería más exacto decir incorporeal cuando nos referimos al espíritu propiamente dicho o etéreo al cuerpo astral, o espiritual a lugares que no están en nuestro plano terrenal; porque entendamos perfectamente que siendo una creación el espíritu, y todo lo que está en el plano astral ha de ser algo, y es, en efecto, materia purificada; pero no tiene semejanza entre nosotros (los que estamos encarnados), siendo, además, tan etérea, que no puede verse o tocarse por medio de nuestros sentidos.

Dos elementos, o si se prefiere, dos fuerzas gobiernan el universo: el elemento material y el elemento espiritual. De la acción simultánea de estos dos principios nacen aquellos fenómenos especiales cuya naturaleza es inexplicable si se hace abstracción de uno de los dos, tal como ocurriría si se sustrajera uno de los dos elementos que constituyen el agua: el oxígeno y el hidrógeno.

Al demostrar la existencia del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo material, el espiritismo nos brinda la comprobación de una infinidad de fenómenos incomprensibles que son considerados, por tal motivo, inadmisibles por ciertos pensadores. Estos fenómenos abundan en las escrituras, y en razón del desconocimiento de la ley que los gobierna, los tratadistas de ambos bandos antagónicos han girado sin cesar en el mismo círculo de ideas: unos omitiendo los descubrimientos positivos de la ciencia, y otros ignorando el principio espiritual, de modo que no han podido llegar a una solución racional y convincente.

La solución se encuentra en la acción recíproca del espíritu y la materia, y, de tal manera, se libera del carácter sobrenatural que se atribuía a la mayor parte de los fenómenos. Pero, ¿qué es más positivo: admitir los hechos como resultantes de las leyes de la Naturaleza o

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

rechazarlos totalmente? Su desestimación absoluta lleva a la destrucción de la base misma de todo edificio, mientras que su aceptación, aun limitada, no suprime más que lo accesorio, dejando intacta la base. Esa es la causa por la cual el espiritismo induce a mucha gente a aceptar verdades consideradas antes meras utopías”.

Allan Kardec (Extraído del libro El Génesis)

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 9

LA REENCARNACIÓN

La reencarnación es un tema que por su importancia capital le hemos dado todo un capítulo.

Aunque ya hemos hablado de la reencarnación a lo largo de este libro, seguiremos adentrándonos sobre tal cuestión para darle nuevos aspectos y ampliar ciertos detalles.

Este capítulo se fundamenta en su mayoría de textos del Libro De Los Espíritus de Allan Kardec, ya que desde nuestro punto de vista no hubiera habido otra mejor forma de seguir abordando el tema de la reencarnación.

“La encarnación o reencarnación es necesaria para alcanzar tanto el progreso moral como el intelectual del espíritu.

En el intervalo de las existencias corporales, el espíritu vuelve, por un tiempo más o menos largo, al mundo espiritual, en el cual es feliz o desgraciado según el bien o el mal que hizo.

El estado espiritual es el estado normal del espíritu, ya que ese debe ser su estado definitivo, puesto que el cuerpo espiritual no muere, y el estado corporal sólo es transitorio y pasajero. En el estado espiritual, sobre todo, el espíritu recoge los frutos del progreso logrados por su trabajo realizado por la encarnación. También se prepara para nuevas luchas y toma las resoluciones que se esforzará en practicar a su vuelta a la Humanidad. El espíritu progresa igualmente en la erraticidad (erraticidad significa que el espíritu está en el mundo espiritual y no en el mundo carnal o material).

Allí, en el mundo espiritual adquiere conocimientos especiales que no podría lograr en la Tierra, y sus ideas se modifican. El estado corporal y el espiritual son para él el origen de dos géneros de progreso solidarios el uno con el otro, y por eso pasa alternativamente por estos dos modos de existencia.

La reencarnación puede verificarse en la Tierra o en otros mundos. Entre los mundos, hay unos más adelantados que otros y donde la existencia se cumple en condiciones menos penosas que en la Tierra, física y moralmente. Pero en ellos sólo son admitidos los espíritus llegados a un grado de perfección acorde con el estado de aquellos mundos.

La vida en los mundos superiores es ya una recompensa porque allí no se sufren los males y las vicisitudes con las cuales se lucha aquí en la Tierra.

Los cuerpos, menos materiales, casi fluídicos, no están expuestos ni a las enfermedades ni a los accidentes, ni incluso a las necesidades.

Estando excluidos de allí los malos espíritus, los seres que habitan en esos mundos viven en paz, sin otro cuidado que el de su adelanto por el trabajo de la inteligencia. Allí impera la verdadera fraternidad porque no hay egoísmo, la verdadera libertad porque no hay orgullo, la verdadera igualdad porque no hay desórdenes que reprimir ni ambiciosos que quieran oprimir al débil. Estos mundos comparados con la Tierra son verdaderos paraísos; son etapas del camino del progreso que conduce al estado definitivo. La Tierra es un mundo inferior destinado a la depuración de los espíritus imperfectos, y ésta es la razón por la cual domina el mal, hasta que el progreso haga de este planeta una mansión de espíritus más adelantados.

Así pues, el espíritu, progresando gradualmente a medida que se desarrolla, llega al apogeo de la felicidad. Pero antes de haber alcanzado el punto culminante de la casi perfección, goza de una dicha en proporción con su adelanto, del mismo modo que el niño disfruta de los placeres de su edad infantil, más tarde de los de la juventud, y finalmente los más sólidos de la edad madura.

Ahora veámoslo de esta manera:

El tránsito de los espíritus por la vida corporal es necesario para que éstos puedan cumplir, con el auxilio de una acción material, los designios cuya ejecución les confía Dios; es necesario para ellos mismos, porque la actividad que están obligados a desplegar, ayuda al desarrollo de la inteligencia. Siendo Dios soberanamente justo, debe hacer parte igual a todos sus hijos; por esto da a todos un mismo punto de partida, la misma aptitud, las mismas obligaciones que cumplir y la misma libertad de obrar, todo privilegio sería una preferencia, y toda preferencia una injusticia.

Pero la encarnación, para todos los espíritus, sólo es un estado transitorio; es un deber que Dios les impone al empezar su vida, como primera prueba del uso que harán de su libre albedrío. Los que desempeñan este deber con entusiasmo, pasan rápidamente y con menos pena los primeros grados de iniciación y gozan más pronto del fruto de sus trabajos. Por el contrario, aquéllos que hacen mal uso de la libertad que Dios les ha concedido, retardan su adelanto; así es que por su obstinación, puede prolongarse indefinidamente la necesidad de reencarnarse, y entonces es cuando la encarnación viene a ser un castigo.

Una comparación vulgar hará comprender mejor esta diferencia. El estudiante no obtiene los grados de la ciencia sino después de haber recorrido la serie de clases que a ellos conducen. Esas clases, cualquiera que sea el trabajo que exijan, son un medio de llegar al fin, y no un castigo. El estudiante laborioso abrevia el camino, y encuentra en él menos abrojos; lo contrario sucede al que por pereza y negligencia le obligan a duplicar ciertas clases. No es, pues, el trabajo de una clase lo que constituye el castigo, sino la obligación de volver a empezar el mismo trabajo.

Lo mismo sucede al hombre en la Tierra. Para el espíritu del salvaje, que está casi al principio de la vida espiritual, la

encarnación es un medio de desenvolver su inteligencia; pero para el hombre ilustrado cuyo sentido moral está muy desarrollado, y que está obligado a redoblar las jornadas de una vida corporal llena de angustias, cuando podía ya haber llegado al fin, es un castigo por la necesidad en que está de prolongar su morada en los mundos inferiores y desgraciados.

El objetivo de la reencarnación es la expiación y el mejoramiento progresivo del espíritu; sin esto la justicia Divina no existiría.

Todos los espíritus tienden a la perfección, y Dios les proporciona medios de conseguirla por las pruebas de la vida corporal; pero en su justicia les permite que cumplan en nuevas existencias lo que no pudieron hacer o terminar en la prueba anterior.

La vida del espíritu recorre en conjunto las mismas fases de la vida corporal. Pasa gradualmente del estado de embrión al de infancia, para llegar por una serie de períodos al de adulto, que es el de la perfección; pero con la diferencia de que no tiene decaimiento y decrepitud como en la vida corporal; que su vida, que tiene principio, no tendrá fin; que necesita un tiempo inmenso, a nuestro modo de ver, para pasar de la infancia espiritista al desarrollo completo, y que realiza su progreso no en una sola esfera, sino pasando por diversos mundos. La vida del espíritu se compone, pues, de una serie de existencias corporales, cada una de las cuales le es ocasión de progreso, como cada existencia corporal se compone de una serie de días, en cada uno de los cuales acrecienta el hombre su experiencia e instrucción. Pero del mismo modo que en la vida del hombre hay días infructuosos, en la del espíritu hay existencias corporales que no producen resultado; porque no ha sabido aprovecharlas.

No se puede desde esta vida, así el espíritu observe una conducta perfecta franquear todos los grados y llegar a ser ministro de Dios, sin pasar por todos los caminos exigidos. Porque lo que el hombre cree perfecto está muy lejos de la

perfección, y hay cualidades que le son desconocidas y no puede comprender. Puede ser tan perfecto como lo permita su naturaleza terrestre; pero ésta no es la perfección absoluta. Así como el niño, por mucha que sea su precocidad, ha de pasar por la juventud antes de llegar a la madurez, así también el enfermo pasa por la convalecencia antes de recobrar toda la salud. Y además, el espíritu ha de progresar en ciencia y moralidad, y si sólo en un sentido ha progresado, es preciso que progrese en el otro para llegar a lo alto de la escala. Pero mientras más adelanta el hombre en la vida presente, menos largas y penosas son las pruebas siguientes.

En sus nuevas existencias, el hombre puede descender a más baja condición de la que ocupaba respecto de la posición social pero no respecto a la evolución propiamente, porque como decíamos anteriormente la involución de los espíritus no existe.

La marcha de los espíritus es progresiva o estacionaria pero nunca retrógrada; se elevan gradualmente en la jerarquía, y no descienden de la altura a que han llegado. En sus diferentes existencias corporales pueden descender como hombres (posición social); pero no como espíritus. Así el alma de un potentado de la Tierra puede más tarde reencarnar al más humilde artesano, y viceversa; porque los rangos entre los hombres están con frecuencia en razón inversa de los sentimientos morales. Herodes era rey, y Jesús, carpintero.

La posibilidad de mejorarse en otra existencia puede inducir a ciertas personas a perseverar en el mal camino, pensando que más tarde podrán corregirse; es como aquel que dice: hoy no trabajaré porque tengo pereza, y dejo mis obligaciones para mañana o para otro día.

El que así piensa no cree en nada, y tampoco piensa en un castigo que se puede prolongar, porque su razón la rechaza, y semejante idea conduce a la incredulidad sobre

todas las cosas. Si sólo medios razonables se hubiesen empleado en la dirección de los hombres, no habría tantos escépticos. Un espíritu imperfecto puede, en efecto, pensar en retrasar sus obligaciones para evolucionar; pero una vez desprendido de la materia (desencarnado), piensa de muy distinto modo, porque pronto comprende que ha calculado mal, y entonces es cuando trae un sentimiento contrario en una nueva existencia. Así es como se realiza el progreso, y he aquí por qué hay en la Tierra hombres más adelantados que otros. Unos tienen aquella experiencia de que carecen otros; pero que adquirirán paulatinamente. De ellos depende precipitar su progreso o retardarlo indefinidamente.

Pregunta: ¿El espíritu de un niño, muerto en edad temprana, está tan adelantado como el de un adulto?

Respuesta: A veces mucho más, porque puede haber vivido mucho más y tener más experiencia sobre todo si ha progresado.

Pregunta: ¿El espíritu de un niño puede, pues, estar más adelantado que el de su padre?

Respuesta: Este es un caso muy frecuente, ¿acaso no se ven a menudo en la Tierra?

Pregunta: El espíritu del niño, que por haber muerto en edad temprana, no pudo hacer mal, ¿pertenece a los grados superiores?

Respuesta: Si no ha hecho mal, tampoco ha hecho bien, y Dios no le libra de las pruebas que ha de sufrir. Si es puro, no depende de que fuera niño, sino de que estaba más adelantado.

Pregunta: ¿Por qué se interrumpe a menudo la vida de la infancia?

Respuesta: La duración de la vida del niño para el espíritu que en él está encarnado, puede ser complemento de una existencia interrumpida antes del término deseado, y su muerte es con frecuencia una prueba o una expiación para sus padres.

Pregunta: ¿Qué hace el espíritu de un niño que muere en edad temprana?

Respuesta: Vuelve a empezar una nueva existencia.

Si sólo una existencia tuviese el hombre, y si después de ella quedase decidida para siempre su suerte futura, ¿cuál sería el mérito de la mitad de la especie humana, que muere en edad tierna, para disfrutar, sin haber luchado, de la dicha eterna, y con qué derecho sería eximida de las condiciones, tan duras a veces, impuestas a la otra mitad? Semejante orden de cosas no podría estar conforme con la justicia de Dios. Dada la reencarnación, todos son iguales, a todos pertenece el porvenir sin excepción y sin favoritismo, y los últimos que llegan sólo a sí mismos pueden culparse. El hombre debe tener el mérito de sus actos, como tiene la responsabilidad de ellos.

Por otra parte, no es racional considerar la infancia como un estado normal de inocencia. ¿No vemos niños dotados de los peores instintos en edad en que no ha podido la educación ejercer aún su influencia?

¿No los vemos que parecen haber traído, al nacer, la astucia, la falsedad, la perfidia y hasta los instintos del robo y del asesinato, no obstante los buenos ejemplos que les rodean? La ley civil absuelve sus crímenes; porque, según dice obran sin discernimiento, y tienen razón, porque, en efecto, obran más por instinto que deliberadamente. Pero, ¿de dónde pueden provenir esos tan diferentes instintos en niños de una misma edad, educados con las mismas condiciones y sometidos a las mismas influencias? ¿De dónde, si no de la inferioridad del espíritu, procede esa perversidad precoz, puesto que ninguna parte toma en ella la educación? Los que son viciosos, lo son porque sus espíritus han progresado menos, y sufren entonces las consecuencias, no de sus actos de niño, sino de los de sus existencias anteriores, y así una misma es la ley para todos y a todos alcanza la justicia de Dios.

Pregunta: ¿Tienen sexos los espíritus?

Respuesta: No, porque los sexos dependen del organismo. Existe entre ellos amor y simpatía; pero fundados en la semejanza de sentimientos...”

NOTA: El espíritu, o mejor dicho, el periespíritu tiene la forma y la voz de hombre o de mujer, pero en rigor no tiene sexo. Así como tampoco tiene edad sino grados de experiencia y niveles (ya pueden ser éstos altos o bajos) de evolución.

“...Pregunta: El espíritu que animó el cuerpo de un hombre, ¿puede en una nueva existencia, animar el de una mujer, y viceversa?

Respuesta: Sí; unos mismos espíritus animan a los hombres y a las mujeres.

Pregunta: Cuando somos espíritus, ¿preferimos encarnarnos en el cuerpo de un hombre o de una mujer?

Respuesta: Poco le importa al espíritu; porque depende de las pruebas que ha de sufrir.

Observación: Los espíritus renacen hombres o mujeres; porque carecen de sexo. Como deben progresar en todo, cada sexo, lo mismo que cada posición social, les ofrece pruebas y deberes especiales y ocasión de adquirir experiencia. El que fuese siempre hombre, no sabría más que lo que saben los hombres, y esto no puede suceder.

Pregunta: ¿Los espíritus conocen la época en que se reencarnarán?

Respuesta: La presienten, como el ciego siente el fuego a que se aproxima. Saben que han de volver a tomar cuerpo, como sabemos nosotros que tenemos que morir un día, sin saber cuándo sucederá.

Pregunta: ¿Es, pues, la reencarnación una necesidad de la vida espiritista, como la muerte lo es de la vida corporal?

Respuesta: Justamente es así.

Pregunta: ¿Puede el espíritu apresurar o retardar el momento de su encarnación?

Respuesta: Puede apresurarlo, solicitándolo con sus oraciones y puede también retardarlo, si retrocede ante la prueba; porque entre los espíritus los hay cobardes e indiferentes; pero no lo hace impunemente, pues sufre en consecuencia, como el que retrocede ante un remedio saludable que puede curarle.

Pregunta: Si un espíritu se considerase bastante feliz en una condición mediana entre los espíritus errantes, y si no ambicionase elevarse más, ¿podría prolongar indefinidamente semejante estado?

Respuesta: Indefinidamente no, pues el progreso es una necesidad que tarde o temprano experimenta el espíritu. Todos deben ascender; este es su destino.

Pregunta: La unión del alma a tal o cual cuerpo, ¿está predestinada, o sólo en el último instante se hace la elección?

Respuesta: El espíritu está destinado con antelación. Escogiendo la prueba que quiere sufrir, el espíritu solicita encarnarse, y Dios, que lo sabe y ve todo, ha sabido anticipadamente que tal alma se unirá a tal cuerpo.

Pregunta: ¿El instante en que un espíritu ha de encarnarse es solamente para él? ¿Realiza este acto como cosa grave e importante?

Respuesta: Viene a ser como un viajero que se embarca para una travesía peligrosa, y que ignora si hallará la muerte en medio de las olas que desafía.

Observación: El viajero que se embarca sabe a qué peligros se expone; pero ignora si naufragará. Así sucede al espíritu, conoce la clase de pruebas a que se somete; pero ignora si sucumbirá.

Del mismo modo que la muerte del cuerpo es una especie de renacimiento para el espíritu, la reencarnación es para éste una especie de muerte, o mejor dicho de destierro o clausura. Abandona el mundo de los espíritus por el corporal, como el hombre abandona el mundo corporal por el de los espíritus. El espíritu sabe que se reencarnará, como el hombre que morirá.

Pregunta: La incertidumbre del espíritu sobre la eventualidad del éxito de las pruebas que va a sufrir en la vida, ¿es causa de ansiedad antes de la encarnación?

Respuesta: Ansiedad muy grande, puesto que las pruebas de la existencia lo adelantará o lo hará retardar, según las soporte bien o mal.

Pregunta: ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

Respuesta: La unión empieza en la concepción; pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepción, el espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco, hasta que el niño sale a luz. El grito que lanza entonces anuncia que pertenece al número de los vivientes y servidores de Dios.

Pregunta: ¿La unión del espíritu y del cuerpo es definitiva desde el momento de la concepción? Durante este primer período, ¿podría el espíritu renunciar a habitar en aquel cuerpo?

Respuesta: La unión es definitiva en el sentido de que otro espíritu no podría reemplazar al designado para aquel cuerpo; pero, como los lazos que a él le unen son muy débiles, fácilmente se rompen y pueden serlo por la voluntad del espíritu que retrocede ante la prueba que ha elegido; pero entonces no vive el niño.

Pregunta: ¿Qué sucede al espíritu, si el cuerpo que ha escogido muere antes de nacer?

Respuesta: Escoge otro.

Pregunta: ¿Qué utilidad puede tener para el espíritu su encarnación en un cuerpo, que muere pocos días después del nacimiento?

Respuesta: El ser no tiene conciencia bastante desarrollada de su existencia; la importancia de la muerte es casi nula, y como hemos dicho, es con frecuencia una prueba para los padres.

Pregunta: Unido el espíritu al cuerpo del niño y no pudiendo ya desistir, ¿siente a veces la elección que ha hecho?

Respuesta: ¿Quieres decir si se queja como hombre de su vida? ¿Si la cambiaría por otra? ¿Quieres decir si siente la elección que ha hecho? La respuesta es no, puesto que ignora que la haya elegido.

Encarnado el espíritu, no puede sentir una elección de la que no tiene conciencia; pero puede encontrar muy pesada la carga, y si la cree superior a sus fuerzas, entonces acude al suicidio.

Pregunta: ¿Por qué pierde el espíritu encarnado el recuerdo de su pasado?

Respuesta: El hombre no puede ni debe saberlo todo, y así lo quiere Dios en su sabiduría. A no ser por el velo que le oculta ciertas cosas, el hombre sería deslumbrado, como el que pasa sin transición de la oscuridad a la luz. Gracias al olvido del pasado, es más él mismo.

Pregunta: ¿Cómo puede ser responsable el hombre de actos y redimir faltas de cuyo recuerdo carece? ¿Cómo puede servirse de la experiencia adquirida en existencias olvidadas? Se concebiría que las tribulaciones de la vida le sirviesen de lección, si recordase lo que pudo inducirle a ellas; pero desde el momento que no lo recuerda, cada existencia le viene a ser como la primera, lo que equivale a tener que empezar siempre. ¿Cómo se concilia esto con la justicia de Dios?

Respuesta: En cada nueva existencia, el hombre tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien del mal.

¿Dónde estaría el mérito, si recordase el pasado? Cuando el espíritu regresa a su vida primitiva (la espiritual), toda su vida pasada se descorre ante él; ve las faltas que ha cometido y que son causa de su sufrimiento, y lo que

hubiera impedido cometerlas; comprende que la posición que se le ha señalado es justa, e inquiera entonces la existencia que podría reparar la que acaba de transcurrir. Busca pruebas análogas a aquellas porque ya ha pasado o aquellas luchas que cree propicias a su progreso, y suplica a los espíritus superiores a él que le ayuden en la nueva tarea que emprende; porque sabe que el espíritu que le será dado como guía en la nueva existencia, procurará hacerle reparar sus faltas, proporcionándole una especie de intuición de las que ha cometido. Esta intuición es el pensamiento, el deseo criminal que con frecuencia os asalta y al cual os oponéis instintivamente, atribuyendo la mayor parte de las veces vuestra oposición a los principios que de vuestros padres habéis recibido, siendo así que es la voz de la conciencia que os habla, voz que es el recuerdo del pasado, y que os previene para que no volváis a caer en las faltas que ya habéis cometido. Ya en su nueva existencia el espíritu sufre, si sufre con resignación las pruebas y resiste a ellas, se eleva y asciende en la jerarquía de los espíritus, cuando vuelve a encontrarse entre ellos.

Observación: Si no tenemos, durante la vida corporal, un recuerdo exacto de lo que hemos sido y del bien o mal que hemos hecho, en nuestras anteriores existencias, tenemos sí, la intuición, y nuestras tendencias instintivas son una reminiscencia de nuestro pasado, a las cuales nuestra conciencia, que es el deseo que hemos concebido de no cometer las mismas faltas, nos previene que resistamos.

¿No se ve en el olvido de las existencias pasadas, sobre todo cuando han sido penosas, algo de providencial donde se revela la divina sabiduría? En los mundos superiores, cuando el recuerdo de las existencias desgraciadas no pasa de ser un mal sueño, es donde se presentan a la memoria. ¿Acaso, en los mundos inferiores el recuerdo de las desgracias sufridas no aumentaría las actuales? Concluamos, pues, de esto, que bien hecho está todo lo

que Dios ha hecho, y que no nos incumbe el criticar sus obras y decir el modo cómo debiera haber arreglado el universo.

El recuerdo de nuestras anteriores individualidades traería graves inconvenientes, pues podría, en ciertos casos, humillarnos extraordinariamente, y en otros, exaltar nuestro orgullo y esclavizar por lo mismo nuestro libre albedrío. Para mejorarnos, nos ha dado Dios precisamente lo que nos es necesario y bastante: la voz de la conciencia y las tendencias instintivas, y nos priva de lo que podría perjudicarnos.

Añadamos además que si conservásemos el recuerdo de nuestros actos personales anteriores, conservaríamos igualmente el de los actos de los otros, conocimiento que podría originar las más desagradables consecuencias en las relaciones sociales. No pudiendo gloriamos siempre de nuestro pasado, es una dicha muy a menudo el que sobre él se haya corrido un velo. Esto concuerda perfectamente con la doctrina de los espíritus sobre los mundos superiores al nuestro. En ellos donde el bien impera, nada penoso es el recuerdo del pasado, y por eso allí se recuerda la existencia precedente, como recordamos nosotros lo que hemos hecho el día anterior. En cuanto a la permanencia en los mundos inferiores, no pasa de ser el recordarla más que un mal sueño, según hemos dicho.

Así que el recuerdo del pasado es más claro para los que habitan en mundos de orden superior.

Pregunta: ¿Puede ser más mala, es decir, puede cometer el hombre en una existencia faltas que no ha cometido en la precedente?

Respuesta: Depende de su adelanto. Si no sabe resistir las pruebas, puede ser arrastrado a nuevas faltas que son consecuencia de la posición que ha elegido; pero en general semejantes faltas acusan un estado antes estacionario que retrógrado; porque el espíritu puede adelantar o detenerse, pero no retroceder..."

Ahora veamos, como Allan Kardec aborda de otra manera, en otro de sus libros (EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO), el tema del olvido de reencarnaciones pasadas.

"...En vano se objeta el olvido como un obstáculo para que se pueda aprovechar de la experiencia de las existencias anteriores. Si Dios ha juzgado conveniente echar un velo sobre el pasado, es porque debe ser útil. En efecto, este recuerdo tiene inconvenientes muy graves; podría en ciertos casos humillarnos excesivamente, o bien exaltar también nuestro orgullo, y por lo mismo, poner trabas a nuestro libre albedrío; en todos los casos, hubiera ocasionado una perturbación inevitable en las relaciones sociales.

El espíritu renace a menudo (aunque no siempre) en el mismo centro en donde vivió, y se encuentra en relaciones con las mismas personas, a fin de reparar el mal que les ha hecho. Si reconociese en ellas a las que ha odiado, su encono despertaría quizá, y en todos casos, se vería humillado ante los que hubiera ofendido.

Dios nos ha dado para mejorarnos precisamente lo que nos es necesario y puede bastarnos: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas y nos quita lo que pudiera dañarnos.

El hombre al nacer trae consigo lo que ha adquirido; nace según ha querido él mismo; cada existencia es para él un nuevo punto de partida; poco le importa saber lo que era; es castigado por el mal que ha hecho; sus actuales tendencias malas son indicio de lo que debe corregir, y sobre esto debe concentrar toda su atención, porque de lo que se ha corregido completamente, no queda ya rastro.

Las buenas resoluciones que ha tomado son la voz de la conciencia que le advierte de lo que es bueno o malo, y le da fuerza para resistir a las malas tentaciones. Por lo demás, ese olvido sólo tiene lugar durante la vida corporal.

Cuando entra en la vida espiritual, el espíritu recobra el recuerdo del pasado; así, pues, sólo es una interrupción momentánea, como sucede en la vida terrestre durante el sueño, lo que no impide que al día siguiente se acuerde de lo que hizo la vigilia y los días precedentes.

No es sólo después de la muerte cuando el espíritu recobra el recuerdo de su pasado; se puede decir que no lo pierde nunca; porque la experiencia prueba que en la encarnación, durante el sueño del cuerpo, cuando goza de cierta libertad el espíritu tiene conciencia de sus actos anteriores; sabe por qué sufre y que sufre justamente; el recuerdo sólo se borra durante la vida exterior de relaciones. Pero a falta de un recuerdo preciso que podría serle muy penoso y perjudicarle en sus relaciones sociales, saca nuevas fuerzas en estos instantes de emancipación del alma, si supo aprovecharlos...”

Allan Kardec refutó con extraordinaria agudeza en sus tiempos a un católico sobre la reencarnación y sobre el tema del olvido del pasado de las reencarnaciones.

Veamos ahora como planteó esta cuestión del olvido del pasado de las reencarnaciones al referido católico:

El católico alegó:

“...No me explico cómo puede aprovecharse el hombre de la experiencia adquirida en las anteriores existencias si no conserva el recuerdo de las mismas; porque, desde el momento que no las recuerda, cada existencia viene a ser como la primera, lo cual equivale a empezar siempre. Supongamos que al despertarnos cada día perdiésemos la memoria de lo que habíamos hecho en el anterior. Es indudable que no estaríamos más adelantados a los sesenta que a los diez años, mientras que recordando nuestras faltas, nuestras fragilidades y los castigos recibidos, procuraríamos no volver a incurrir en ellas. Sirviéndome de la comparación hecha por usted del hombre en la Tierra con

el alumno de un colegio, no comprendería que este último pudiese aprovechar las lecciones del quinto año, por ejemplo, si no recordase las aprendidas en el cuarto. Estas soluciones de continuidad en la vida del espíritu interrumpen todas las relaciones, haciendo de él un ser nuevo hasta cierto punto, de donde puede concluirse que nuestros pensamientos mueren en cada existencia, para renacer sin conciencia de lo que hemos sido. Esto es una especie de anonadamiento...”

El filósofo y espiritista Allan Kardec le respondió al católico de esta manera:

“...De cuestión en cuestión me conducirá usted a hacer un curso completo de espiritismo. Todas las objeciones que usted hace son naturales en el que nada sabe en este asunto, y que encontraría, en un estudio profundo, una solución mucho más explícita que la que puedo dar en una explicación sumaria, que por sí misma debe provocar incesantemente nuevas cuestiones. Todo se encadena en el espiritismo, y cuando se estudia el conjunto, se ve que los principios se desprenden los unos de los otros apoyándose mutuamente, y lo que parecía entonces una anomalía contraria a la justicia de Dios, parece completamente natural y viene en confirmación de esa sabiduría y de esa justicia.

Tal es el problema del olvido del pasado que se relaciona con cuestiones de igual importancia, por lo cual no haré más que desbrozarle.

Si a cada nueva existencia se corre un velo sobre el pasado, nada pierde el espíritu de lo que ha adquirido en aquél; olvida únicamente la manera como lo ha adquirido. Sirviéndome de la comparación del alumno, poco le importa recordar dónde, cómo y con qué profesores cursó el cuarto año, si, al entrar en el quinto, sabe lo que se aprende en el cuarto. ¿Qué le importa saber que fue castigado por su pereza o por su insubordinación, si tales castigos le han

hecho estudioso y dócil? De este modo, el hombre, al reencarnarse, trae instintivamente y como ideas innatas lo que ha adquirido en ciencia y en moralidad. Digo en moralidad, porque si durante una existencia se ha mejorado, si ha aprovechado las lecciones de la experiencia, cuando se reencarne será instintivamente mejor; su espíritu, robustecido en la escuela del sufrimiento y del trabajo, tendrá más solidez; lejos de tener que empezar, posee un abundante fondo, en el que se apoya para adquirir más y más.

La segunda parte de su objeción, respecto del anonadamiento del pensamiento, no es menos infundada, porque semejante olvido sólo tiene lugar durante la vida corporal. Al dejarla, el espíritu recobra el recuerdo del pasado: puede entonces juzgar del camino recorrido y del que aún le falta recorrer; de modo que no hay solución de continuidad en la vida espiritual, que es la normal del espíritu.

El olvido temporal es un beneficio de la providencia, ya que la experiencia se adquiere a menudo por rudas pruebas y expiaciones terribles, cuyo recuerdo sería muy penoso, viniendo a juntarse a las angustias de las tribulaciones de la vida presente. Si parecen largos los sufrimientos de la vida, ¿qué no parecerían si se aumentase su duración con el recuerdo de los sufrimientos del pasado? Usted, por ejemplo, caballero, es hoy un hombre honrado, pero acaso lo debe a los rudos castigos sufridos por faltas que hoy repugnarían a su conciencia; ¿le gustaría a usted recordar el haber sido ahorcado alguna vez? ¿No le perseguiría constantemente la vergüenza, pensando que el mundo sabe el mal que usted cometió? ¿Qué le importa a usted lo que haya podido hacer y lo que haya sufrido para expiarlo, si es usted actualmente un hombre apreciable? A los ojos del mundo, es usted un nuevo hombre. A los de Dios, un espíritu rehabilitado. Libre del recuerdo de un pasado importuno, obra con más libertad; la vida actual es un nuevo punto de partida; las deudas anteriores de usted

están satisfechas, le corresponde ahora no contraer otras nuevas.

¡Cuántos hombres quisieran poder, durante su vida, correr un velo sobre sus primeros años!

¡Cuántos se han dicho al fin de su existencia!: Si volviese a empezar, no haría lo que he hecho. Pues bien, lo que no pueden deshacer en esta vida, lo desharán en otra; en una nueva existencia, su espíritu traerá consigo, en estado de intuición, las buenas resoluciones tomadas. Así se realiza gradualmente el progreso de la Humanidad.

Supongamos aún, lo que es muy ordinario, que entre sus relaciones, en su misma familia, se encuentre un individuo del cual esté usted quejoso, que quizá le ha arruinado o deshonrado en otra existencia, y que viene arrepentido a encarnarse junto a usted, a unírsele por lazos de familia para reparar los agravios por medio de su interés y afecto, ¿no se encontrarían ustedes mutuamente en la posición más falsa, si ambos recordaran sus enemistades? En lugar de apaciguarse éstas, se eternizarían los odios.

Deduzca usted de todo esto que el recuerdo del pasado perturbaría las relaciones sociales y sería una traba al progreso. ¿Quiere usted una prueba de actualidad? Si un hombre condenado a presidio tomase la firme resolución de ser honrado, ¿qué sucedería a su salida? Sería rechazado por la sociedad y esta repulsión casi siempre volvería a arrastrarle hacia el vicio. Si suponemos, por el contrario, que todo el mundo ignora sus antecedentes, sería bien recibido, y si él mismo pudiese olvidarlo, no sería menos honrado y podría caminar con la cabeza alta, en vez de bajarla a la vergüenza del recuerdo.

Esto concuerda perfectamente con la doctrina de los espíritus acerca de los mundos superiores al nuestro. En ellos, donde sólo el bien reina, el recuerdo del pasado no es nada penoso, y por eso sus habitantes recuerdan la existencia precedente como nosotros lo que hemos hecho el día anterior. En cuanto a lo que ha podido hacerse en los mundos inferiores, viene a ser como un sueño pasado”

(Allan Kardec)

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Terminada aquí la cuestión de la reencarnación, concluimos de forma muy breve este tema añadiendo lo siguiente:

La reencarnación es irremediablemente necesaria para todos los espíritus que están destinados a alcanzar la posición de ministros de Dios.

Desde el momento que Dios crea a un espíritu, éstos, sin excepción alguna, están llamados a ser sus plenipotenciarios. Pero unos retrasan por obstinación su llegada a ese destino por tantos siglos que parecen realmente una eternidad; pero estancarse eternamente no es posible. Siempre, tarde que temprano llegan a ese destino del que han sido llamados desde el momento que fueron creados.

La encarnación de los ministros de Dios (Elohínes) en mundos materializados es voluntaria, y lo hacen con el objeto de ejercer con los encarnados una acción más directa para el cumplimiento de la misión de la cual están encargados y por la cual deben estar cerca de ellos. Aceptan las vicisitudes y los padecimientos por abnegación y no por deber ya que precisamente por su posición no están obligados.

TEMA NÚMERO 10

LOS 5 LUGARES

Hay 5 posibles lugares a donde podemos ir cuando desencarnamos.

Ir a un lugar o a otro dependerá de cómo haya sido nuestro comportamiento y de nuestro aprendizaje por la Tierra.

Estos 5 lugares son:

1. PARAÍSO PERSONAL.
2. VALLES TENEBROSOS.
3. COLONIAS ESPIRITUALES.
4. OTROS PLANETAS.
5. PLANETA TIERRA.



1. PARAÍSO PERSONAL

Los paraísos personales, los cuales debemos destacar que son temporales, son lugares a los que van algunos espíritus cuando desencarnan. Queremos aclarar que, a los paraísos personales van aquellos espíritus que no se han creado karmas condenatorios cuando estaban encarnados.

Hay dos tipos de karma. El karma condenatorio y el karma no condenatorio.

Karmas condenatorios: Se consideran karmas condenatorios: violar, matar, suicidarse, abortar, secuestrar a personas, si la persona roba con intimidación y luego no se arrepiente y no deja de hacer este acto vandálico se considerará también como karma condenatorio. Tener una adicción y morir por culpa de esa adicción (cirrosis, aniquilarse por consumir cualquier tipo de drogas,...), actuar con bandas terroristas, defalcicar a pueblos o familias, propiciar una guerra, quemar bosques,... Estos karmas condenatorios impiden que evolucionemos y que disfrutemos del paraíso personal cuando desencarnemos. Y por supuesto impide que vayamos a un planeta superior a seguir evolucionando. Estos karmas condenatorios se deberán pagar caros. La manera de pagarlos en el mundo espiritual es ir o estar en un determinado lugar al que se le puede considerar infierno, luego habrá que pasar por una reencarnación que no será muy agradable, pues en ésta se deberá saldar la cuenta pendiente.

Karmas no condenatorios o comunes: Se consideran karmas comunes: el no haber criado bien a un hijo, pedir prestado dinero y no devolverlo, robar tiendas o a personas, traficar con drogas, agredir a cualquier ser vivo, humillar a nuestros trabajadores, malgastar el dinero y no ayudar por egoísmo a los que debemos ayudar, mentir para robarse algo (perfidia), ser un mal hijo, ser un mal hermano, ser un mal esposo, ser un mal padre, ser tacaño con los que han sido amplios con nosotros, ser desagradecido con los que han sido esplendidos con nosotros, matar a los animales por diversión y no por necesidad,... Crearnos estos karmas no impedirán que disfrutemos del paraíso personal cuando desencarnemos, y tampoco impedirán que vayamos a otro planeta superior para seguir nuestra evolución. Pero tendremos que pagar estos karmas de alguna manera en su debido momento

para quedar limpios con respecto a lo errores o faltas que se han cometido. Ninguna falta puede quedar impune y las leyes universales pueden ser ciertamente benévolas pero nunca ciegas.

Retomando el tema de los paraísos personales, éstos son lugares en donde el espíritu desencarnado disfruta por un tiempo, el cual puede ser corto o largo. Se calcula que el promedio de espíritus que permanecen en estos lugares paradisíacos puede ser de unos 40 años (de los nuestros, porque en el mundo espiritual el tiempo es diferente y no lo podemos medir).

Los paraísos personales, cada uno de ellos, son un microuniverso. Es un espacio privado para el espíritu que allí permanece. Puede estar en compañía de familiares y/o de amigos.

Se puede ir de un paraíso personal a otro si hemos sido invitados por otros espíritus.

En los paraísos personales no pueden entrar espíritus o entidades del bajo astral porque no se les es permitida la entrada ya que perturbarían la armonía de esas maravillosas vacaciones de las que disfrutaban aquellos espíritus que allí residen.

En los paraísos se pueden crear todo tipo de paisajes, casas, montañas, islas, barrios, campos, praderas. En fin, todo un mundo apropiado y diseñado para el descanso y disfrute de los que allí residen. Todo lo que allí se encuentra es gracias a la creación mental, y, si dos o tres espíritus están allí, pueden colaborar en la creación mental de todo lo que les plazca. La capacidad de moldear un mundo apropiado en esos lugares es realmente asombrosa.

Gracias a la facultad morfopensénica de los espíritus pueden hacer todo aquello que para nosotros ahora aquí en la Tierra es difícil incluso de imaginar.

Efectivamente esos lugares están creados para descansar, disfrutar, y gozar de una felicidad que pocas veces nosotros la hemos podido percibir o sentir a lo largo de toda una vida aquí en la Tierra.

Hay una película que representa tal y como son los paraísos personales: **"Más Allá De Los Sueños"** con los actores Robin Williams y Annabella Sciorra.

Pasado un tiempo de estar en estos lugares tan maravillosos volvemos a la reencarnación ya sea que lo hagamos nuevamente en el planeta Tierra o en cualquier otro.

Volver al planeta Tierra o ir a otro mundo habitable para reencarnar, dependerá de nuestra evolución y de la misión que debemos desempeñar, o bien de lo que tengamos que aprender para seguir evolucionando. También dependerá significativamente de si tenemos karmas que debemos saldar con aquellas personas o familias en las cuales estuvimos anteriormente encarnados.

Si vamos a un mundo que sea superior que la Tierra es porque sencillamente hemos llegado a un grado de evolución que nos permite habitar tal mundo. Si por el contrario vamos a reencarnar a un mundo inferior al nuestro es porque debemos ir a tal lugar a cumplir una determinada misión.

Otra cuestión es lo que ocurre muchas veces, que los espíritus no evolucionan lo suficiente, y, el planeta donde ellos vivieron una existencia corporal sí lo hace, entonces los espíritus, cuando nuevamente deben reencarnar, lo hacen en un mundo acorde a su adelantamiento y progreso. Así que no es que ellos retrocedan y vayan a mundos inferiores, sino que se estancan en la ascensión evolutiva y van hacia el grado que les pertenece; es por ello que reencarnan en mundos apropiados o adecuados a su adelantamiento.

Repetimos que no es que el espíritu retroceda, sino que el planeta es el que adelanta.

Muchos se preguntarán que por qué los espíritus vuelven a la reencarnación después de haber estado en los paraísos tan felices. Resulta de ello que el espíritu siente la necesidad del progreso. Y esta necesidad tarde o temprano la experimenta con mucha fuerza. Todos deben ascender hasta llegar a ser ministros de Dios; este es su destino.

La mejor escuela es la de la reencarnación; es por ella que aprovechándola bien aprendemos y evolucionamos.

Sepamos y entendamos bien que a los paraísos personales sólo van aquellos seres que están en el grupo de mundos 2, porque los seres que habitan en el grupo número 1, no van ya que al habitar allí seres tan primitivos ellos reencarnan inmediatamente al desencarnar: ¿Pues qué haría un australopithecus o un cromañón en un paraíso personal o colectivo si ellos no lo sabrían disfrutar ni utilizar?

Al hacer mención de los paraísos colectivos, explicaremos la diferencia que hay entre el personal y el colectivo.

A los paraísos colectivos van aquellos espíritus que no tienen la suficiente capacidad para moldear con su mente el ambiente adecuado para que ese lugar sea agradable y habitable.

Los espíritus inseguros o que se sienten perdidos por algún motivo, o que tienen algún problema debido a sus limitaciones, van a los paraísos colectivos y no a los personales.

Los paraísos colectivos son dirigidos por espíritus adecuados para que en ellos haya estabilidad emocional, armonía y paz. Los paraísos colectivos son muy parecidos a los personales pero con la diferencia que la cantidad de espíritus es considerable y muchos de ellos pueden ser desconocidos para el que lo habite.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

En los paraísos colectivos hay organizaciones ambientadas para el ocio, instrucciones por parte de espíritus guías de cómo utilizar las facultades morfoenergéticas, programas de grupos para destinos turísticos dentro y fuera del paraíso colectivo de donde se encuentran y planificaciones de eventos con motivo de recreación y aprendizaje en beneficio de todo lo concerniente a lo espiritual.

También se ofrece apoyo moral para los que están afligidos por la separación temporal de sus familiares y ayuda terapéutica para aquellos espíritus que han sufrido un determinado paso por la Tierra un tanto complicado.

La seguridad y el amor fraternal que se respira en el lugar reconfortan y alientan a aquellos espíritus que llegan decaídos o desalentados.

En el espacio infinito hay millones de lugares como estos. Son como islas en medio de un vasto océano y que sirven a expreso propósito para descansar y tomar fuerzas para una nueva y próxima reencarnación.

En los grupos de mundos 3 y 4 no hay tampoco paraísos personales y colectivos, pues los habitantes de estas clasificaciones de mundos al desencarnar no sienten la necesidad de estacionarse temporalmente para descansar; ocurre lo mismo en un colegio, cuando al toque de sirena todos los niños salen al patio del recreo a jugar, y los profesores siguen trabajando pues sus condiciones y actitudes rechazan por naturaleza semejante pérdida de tiempo.

2. VALLES TENEBROSOS

Los Valles Tenebrosos o Infierno, es la otra cara de la moneda de los paraísos personales o colectivos. Pero al igual que estos últimos también son temporales. Nunca eternos. Porque los Valles Tenebrosos no son un estado diseñado para la eternidad como sí lo es el paraíso eterno. (Recordemos que los paraísos personales y colectivos son siempre temporales).

“La eternidad de las penas, si fuese posible pedirles la opinión a todos los hombres en disposición de razonar y comprender, aun hasta los más religiosos, se vería de qué parte está la mayoría, porque la idea de la eternidad de los sufrimientos, es la negación de la infinita misericordia de Dios”. (Allan Kardec)

Aclaremos ahora qué es exactamente el infierno.

El infierno de hecho no es un lugar, sino un estado, y este estado lo puede sentir una persona encarnada o un espíritu desencarnado.

Pero ciertamente hay regiones circunscritas y localizadas. Estos lugares son terribles por el paisaje y el panorama que se contempla, y, también por las entidades que allí habitan.

Tales zonas se llaman Valles Tenebrosos, el Bajo Astral, Zonas Inferiores, el Umbral, Infierno,... (Pero en rigor denominar a estos lugares infierno es pecar de ignorancia por el motivo que anteriormente hemos expuesto).

Los Valles Tenebrosos se encuentran a gran profundidad debajo de la tierra. Como son lugares espirituales, por mucho que caváramos nunca los encontraríamos. Lo mismo sucede con un espíritu que está a nuestro lado. No lo podremos ver, ni tocar, ni ubicar, y hasta lo traspasaremos con nuestro cuerpo físico sin darnos cuenta.

En unas excavaciones, las cuales fueron realmente muy profundas, un médium auditivo estuvo presente en ellas, y pudo escuchar lamentos, gritos, aullidos terribles, gemidos de dolor,...

Hay tantos Valles Tenebrosos debajo de nuestros pies como paraísos en el espacio. Éstos son fríos, oscuros, y varían en cuanto a las dimensiones y a la escena propia del lugar. Unos son más terribles que otros y la densidad de energía es tan pesada que muchos espíritus apenas pueden caminar. Se arrastran por la densidad energética que sienten. Es como si caminaran debajo del agua.

En los Valles Tenebrosos no hay paz, y los habitantes (los cuales son temporales) caminan entre el lodo y la miseria más absoluta (en el mundo espiritual al igual que en la Tierra hay miseria y abundancia). Si se mira hacia arriba siempre se verán nubes negras y amenazadoras. Hay agresiones entre los que allí habitan y el olor fétido es indescriptible. Se ven animales y entidades que no se nos es permitido aquí describir. El panorama de los Valles Tenebrosos es realmente desolador. Por lo general los que allí habitan sienten hambre, frío, sed y nunca se encuentra un lugar cómodo para poder descansar y dormir. La angustia que sienten es horrible y no hay paz por ningún lado. Como en estos lugares no se puede descansar, siempre los espíritus se sienten cansados, adoloridos, abatidos, nerviosos, tristes, deprimidos y por supuesto, como es lógico, tienen muchas ganas de salir de allí.

El aspecto del espíritu que habita el Bajo Astral es sucio, demacrado y sus ropas están raídas. No tienen forma o la posibilidad de utilizar las facultades morfopensénicas para construir nada. Esto es porque la densidad de energía tan pesada que allí se respira no les permite utilizar ni esta facultad ni ninguna otra más. Son como prisioneros que se les quita todo tipo de armas y privilegios para dejarlos desarmados con el fin de controlarlos y castigarlos.

Si algo crean con la mente serán cosas horribles y de forma inconsciente, como cuando estamos en un mal sueño y creamos nuestras propias pesadillas.

Como bien decíamos anteriormente al inicio de este tema el infierno propiamente dicho es un estado de sensaciones del espíritu y no un lugar. Tales sensaciones son terribles y unas son más espantosas que otras; sentir un determinado horror dependerá de qué falta se esté pagando. Los hay que son suaves y otros que son auténticas pesadillas para el alma; tormentos inenarrables que parecieran que no tienen fin. De hecho la creencia de que el sufrimiento no tendrá nunca fin es uno de los castigos para el alma desdichada.

Hay espíritus que pagan sus faltas en lugares que no son los Valles Tenebrosos, y tales lugares son tan horribles como los propios Valles Tenebrosos.

Están en otros lugares como pudiera ser su propia tumba. Por ejemplo, hay espíritus que al suicidarse no se desprenden de su cuerpo físico y sienten la descomposición de la carne. Experimentan como los gusanos lo devoran. Tal sensación es una quimera de su imaginación pero no por ello es menos horrible.

Los hay que quedan flotando en la nada, y esta sensación es una auténtica pesadilla, porque a nadie ven y el desconsuelo que sienten es para volverse loco.

Otros crean inconscientemente escenarios y situaciones en los cuales sólo hay entidades y animales feroces que los persiguen hasta la extenuación. Reviven tal pesadilla una y otra vez. La situación al ser muy intensa, pasa a ser un auténtico infierno. También los hay que quedan en lugares donde cometieron crímenes atroces y sólo ven espejos. En ellos ven reflejados a sus propias víctimas acusándolos sin cesar y amenazándolos con venganzas que atemorizarían a cualquiera que las escuchara. Tal situación se repite una y otra vez durante tanto tiempo que el condenado reconoce que está en un auténtico infierno.

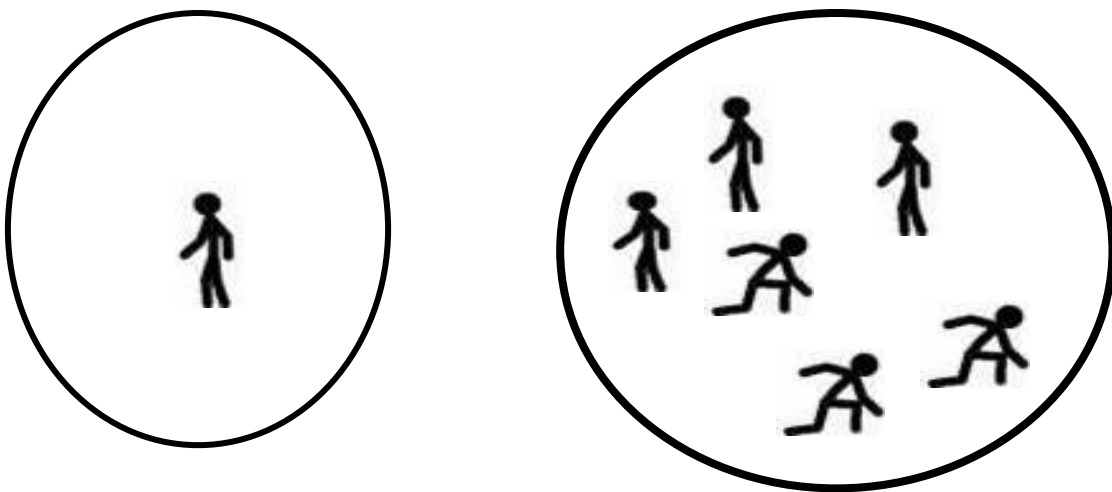
LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Los hay que creen que están quemándose en llamas y siendo devorados al tiempo por criaturas horripilantes.

Otros son encerrados en cárceles espirituales porque el mundo espiritual los considera demasiado peligrosos como para dejarlos a su suerte en los Valles Tenebrosos.

Se dice que en la Tierra el hombre sufre, pero en el mundo espiritual si estamos en un infierno, éste es infinitamente más insoportable de aguantar. Porque los sentidos y las sensaciones de un espíritu son incomparablemente más agudos que el de una persona encarnada.

El infierno es un estado que se puede vivenciar solo o acompañado. Así que de igual modo como en los paraísos, el infierno puede ser personal o colectivo.



El arrepentimiento es la opción adecuada para que la condena sea relativamente reducida.

Arrepintiéndonos cambiamos de forma de pensar y de actitud, y si el arrepentimiento es sincero tenemos menos probabilidad de volver a cometer el mismo acto que nos ha llevado a sufrir tanto. Pero arrepentirse por lo que se ha hecho no bastará para salir de los Valles Tenebrosos o del infierno.

Deberá el espíritu sufrir por un tiempo determinado para que la falta quede parcialmente enmendada.

El sufrimiento que padece el espíritu en su propio infierno le hace reconocer que el mal que cometió cuando estaba encarnado no es el camino adecuado (ocurre lo mismo cuando cometemos un acto vandálico en la Tierra y la justicia nos castiga por ello).

¿Quién determina el tiempo de condena y el tipo de condena de cada caso?

Pues bien, a esta pregunta responderemos: hay unas leyes universales que las creó Dios; estas leyes son inquebrantables e incorruptibles.

Las leyes del hombre a veces son imperfectas y corruptas, pero las leyes universales, son siempre en su medida perfectas. Las leyes universales son las que rigen cada condena y cada duración de la misma según las condiciones conscienciales de cada espíritu.

Veamos ahora como plantea Allan Kardec esta cuestión de las penas:

LOS 3 ASPECTOS FUNDAMENTALES PARA TERMINAR CON UN CASTIGO:

- 1. Arrepentimiento.
- 2. Pago de la condena.
- 3. Reparación del mal que se ha cometido.

“La duración del castigo está subordinada al mejoramiento del espíritu culpable. Ninguna condena se ha pronunciado contra él por un tiempo determinado. Lo que las leyes de Dios exigen para poner un término a sus sufrimientos es el arrepentimiento, la expiación y la reparación; en una palabra, un mejoramiento serio, efectivo, y una vuelta sincera al bien. El espíritu es así el árbitro de su propia suerte; puede prolongar sus

sufrimientos por su persistencia en el mal, y aplacarlos o abreviarlos con sus esfuerzos para hacer el bien.

Estando la duración del castigo subordinada al arrepentimiento, resulta que el espíritu culpable que no se arrepintiese ni mejorase nunca, sufriría siempre, siendo para él eterna la pena. La eternidad de las penas, pues, debe entenderse en sentido relativo, y no en sentido absoluto.

Una condición inherente a la inferioridad de los espíritus es la de no ver el término de su situación y creer que sufrirán siempre; esto es para ellos un castigo. Pero en cuanto se abre en su alma el arrepentimiento. Dios le hace entrever un rayo de esperanza”. (Allan Kardec)

Si nos preguntáramos que quiénes son los que van a los Valles Tenebrosos o a vivir su propio infierno al desencarnar, diremos que tal pregunta es algo seria, y no podemos afirmar de forma categórica quién va a tal destino y quién no.

Generalmente quienes suelen ir son aquellas almas que se han acarreado karmas condenatorios cuando estaban en el mundo material encarnados. Acarrear karmas no condenatorios o normales no implica que luego al desencarnar seamos llevados a los Valles Tenebrosos o a vivir nuestro propio infierno. Pero como decíamos al principio de este tema, el que se acarrea karmas normales deberá pagarlos en su justa medida. Por supuesto no se pagan los karmas normales con el infierno, pero sí con reveses y disgustos que la vida misma ofrecerá al culpable de forma -a veces- multiplicada. Si tales penas no las paga en la misma existencia, será en la otra, o en la otra y así sucesivamente.

Pero la mayor de las veces es en la misma existencia que se paga por las faltas cometidas.

Para terminar con un castigo no sólo basta arrepentirse y pasar por los Valles Tenebrosos, pues habrá que reparar el mal que se ha cometido.

Claro está que si alguien ha matado a personas, no les podrá devolver luego la vida, pero deberá enmendar tal karma en otra existencia siendo por ejemplo médico. O si ha dedicado muchos años de su vida a robar podrá ser luego en otra existencia un policía.

Por supuesto no queremos decir con esto que todos los médicos hayan sido en su anterior existencia asesinos y los policías ladrones. Cada caso puede conllevar tras de sí una historia. Es por ello que debemos analizarlos bien antes de generalizar y hacer juicios. Si queremos saber el por qué se está llevando una vida determinada, habrá que hacer una valoración y un estudio de la evolución, y de esa forma sabremos si tal situación es de índole kármica o es simplemente una prueba para el fortalecimiento o aprendizaje de nuestro espíritu.

Un espíritu que reencarne en una existencia siendo médico puede ser porque quiera aprender la ciencia de la medicina, por lo tanto no tiene por qué estar reparando un karma condenatorio.

Hay karmas condenatorios que se pagan con enfermedades serias o deformaciones, como la ceguera de nacimiento, o el nacer sin manos o sin piernas,...

Por ejemplo, una persona que haya matado a otra, podrá enmendar su karma en otra existencia o bien siendo médico o con una enfermedad que le impedirá utilizar sus manos o simplemente nacer sin éstas.

Muchos objetarán que ambas reparaciones por una misma falta cometida son desproporcionadas la una de la otra. Pues ¿a quién no le gustaría enmendar el delito que cometió siendo médico y no nacer sin ambas manos?

Tal diferencia que observamos para reparar una misma falta cometida tiene una explicación.

Resulta de ello que si la persona comete un homicidio y tiene una probabilidad alta de volverlo a cometer en otra existencia por su tendencia natural de asesino, lo más conveniente es que se le ponga la prueba de nacer sin manos y no la de ser un médico cuyo objetivo será salvar vidas. Por el contrario si la persona que cometió el homicidio no tiene la inclinación de volverlo a cometer y además está preparado para ejercer la medicina ya sea porque su adelantamiento intelectual está lo suficientemente maduro, entonces se le dará la prueba de ser médico para reparar su anterior falta y no la de nacer sin manos.

Pero en ambos casos al haber cometido tal delito, cuando desencarnen deberán pasar un tiempo en los Valles Tenebrosos o vivenciar sus propios infiernos. Los karmas condenatorios nunca quedan absolutamente impunes. El castigo es obligatorio para todos, el arrepentimiento es voluntario, y la reparación (que es también obligatoria) se hará de una manera o de otra dependiendo de la situación consciencial e intelectual de cada espíritu.

Puede haber atenuantes a aquellas faltas dependiendo de cómo se hayan cometido éstas, y el castigo, por tanto, no ser tan penoso. Un karma condenatorio puede dejar de serlo si sabemos cómo repararlo y si tenemos tiempo. Por ejemplo si una persona asesina a otra con ensañamiento se habrá acarreado un karma condenatorio. Pero luego si se arrepiente de corazón y tiene tiempo de mejorarse y ora por su propia víctima, podrá evitar cuando desencarne ir a los Valles Tenebrosos, y, alcanzar otros mejores horizontes espirituales. Pero la falta ya fue cometida y deberá repararla en otra reencarnación o quizá tenga la posibilidad de enmendarla en la misma reencarnación. Puede limpiar tal falta dando por ejemplo conferencias sobre el perdón y la violencia. O ayudar a la familia de la víctima. O dedicar tiempo a labores humanitarias,...

Claro está que el castigo para el asesino será inevitable. Lo puede pagar con la cárcel, o si la evita por alguna situación especial, lo puede pagar con fuertes remordimientos. En definitiva el sufrimiento es el que nos depura; claro que siempre y cuando contemplemos un sincero y profundo arrepentimiento. Porque si no, el sufrimiento será en vano. Hay personas que sufren pero no por el mal que han hecho, sino por el castigo que se les ha impuesto. Si sufren por esto, perderán su tiempo y nada enmendarán.

Los Valles Tenebrosos o la sensación de vivenciar un infierno sólo se contemplan en el grupo de mundos 2. Esto ocurre porque en el grupo de mundos 1 no hay consciencia del mal que se comete y por lo tanto los seres de tales planetas no se acarrean ningún tipo de karmas. Y en los grupos de mundos 3 y 4 ya están moralmente muy evolucionados y por ende los karmas no existen para ellos. Son libres, y para estos habitantes la rueda karmica dejó para siempre de funcionar.

3. COLONIAS ESPIRITUALES

Las Colonias espirituales son lugares circunscritos al igual que los Valles Tenebrosos. Son ciudades espirituales que se encuentran alrededor del planeta Tierra y fuera de nuestra estratosfera.

Veamos la imagen de abajo y nos haremos una mejor idea en dónde y cómo quedan ubicadas las colonias espirituales.



Vista la imagen, podemos formarnos una idea de donde están ubicadas las colonias espirituales, también denominadas ciudades espirituales. Debemos aclarar que el tamaño de las imágenes de las colonias espirituales (en la gráfica) están realmente desproporcionadas con respecto a la imagen de la Tierra, pues vemos que hay sólo 5 colonias que rodean el planeta, y, en realidad hay tantas colonias espirituales en nuestro globo como hospitales hay en una ciudad. Se podría decir que cada país de nuestro planeta tiene encima de sí su propia colonia espiritual. Por ejemplo, encima de Brasil hay una que es enorme. Es tan grande como España o inclusive más grande aún. Esto se debe porque Brasil es un país realmente muy grande y necesita mucho espacio para tantos espíritus que desencarnan y van a esa determinada colonia. La colonia espiritual que está encima de Brasil se llama NUESTRO HOGAR (Nosso Lar).

Las colonias espirituales son lugares en donde van aquellos espíritus que necesitan ya sea una orientación al desencarnar, o asistencia a los recién salidos de los Valles Tenebrosos. Por supuesto también van aquellos espíritus que han salido de sus propios infiernos.

Tales espíritus van a las colonias espirituales porque necesitan asistencia médica espiritual. Recordemos que el espíritu aunque esté desencarnado sigue teniendo su envoltura periespiritual, y este cuerpo, aunque sutil, puede estar herido. Las heridas son un reflejo de la consciencia del espíritu. Aclaremos que estas heridas no son propiamente reales, pues el espíritu, dependiendo de su consciencia, marca inconscientemente heridas en su periespíritu.

Por ejemplo un alcohólico que muera de una cirrosis, no podrá ir a los paraísos personales o colectivos, y, deberá ser tratado en una colonia espiritual para que los espíritus médicos del cielo **reparen** su periespíritu.

Los espíritus salidos de los Valles Tenebrosos y de sus propios infiernos, están exhaustos y muchos de ellos tienen severos problemas mentales. Deben ser tratados. Así que, es por ello que las colonias espirituales fueron creadas.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Los espíritus recién salidos de los Valles Tenebrosos son rescatados por espíritus médicos del cielo o por ejércitos de espíritus bien armados.

Hay Valles Tenebrosos que son muy peligrosos por las entidades tan feroces que allí habitan, por eso es necesario a veces un ejército para rescatar a un número determinado de espíritus. Por otro lado, a veces para rescatar a espíritus del los Valles Tenebrosos sólo se requiere de simples médicos y colaboradores.

Observemos las siguientes imágenes:



Imagen sin Copyright

Así es como los espíritus médicos del cielo rescatan a ciertos espíritus para llevarlos a una colonia espiritual.

Los rescates siempre se hacen en el momento adecuado, cuando el espíritu condenado ha pagado su tiempo de condena, estipulada por las leyes universales y, especialmente también tiene mucho que ver para el cumplimiento de la condena, que haya un sincero convencimiento de retorno al bien por parte del espíritu condenado, aunque no siempre.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS



Estos son un ejército de espíritus soldados armados para poder rescatar a espíritus condenados en los Valles Tenebrosos. (Imágenes sin Copyright, están en dominio público, por deseo expreso del autor, Tzunghaor).

Como decíamos anteriormente, hay escuadrones completos de milicianos montados a caballos que son necesarios en ciertos Valles Tenebrosos (bajo astral) para el rescate de espíritus que ya han cumplido su tiempo de condena. Los caballos son animales reales pero en el plano espiritual. Los espíritus soldados los utilizan de igual modo como nosotros los utilizamos aquí en la Tierra.

Los espíritus rescatados de los Valles Tenebrosos son llevados a las colonias espirituales con carruajes que son tirados por caballos.

Estos carruajes son creados por ciertos espíritus con la mente; tales vehículos son, por tanto morfopenses o tulpas.

Mientras que a diferencia, como decíamos anteriormente, los caballos son animales desencarnados y reales.

Las lanzas y flechas de los espíritus soldados hacen retroceder a espíritus agresivos que tratan, a veces, de impedir que ciertos espíritus sean rescatados.

Los soldados también utilizan sus armas para evitar que algunos espíritus invasores se metan en los carruajes.

El ejército de algunas colonias espirituales utiliza cierto armamento que para nosotros sería hoy en día anticuado y rudimentario. Pero a veces utilizan armas muy sofisticadas y que para nosotros son completamente desconocidas.

Sigamos ahora hablando de cómo son las colonias espirituales:

Las colonias espirituales fueron creadas de forma progresiva (con la mente de espíritus muy evolucionados) en determinadas épocas que fueron necesarias para que espíritus de muy variadas condiciones pudieran ser asistidos.

Entendamos que cuando un planeta sólo alberga a seres que no tienen consciencia de sí mismos como son los cromañones, homo sapiens neanderthalensis,... no necesita de colonias espirituales. Una vez que estos seres pasan a tener consciencia de sí mismos, es entonces que el planeta requiere de las colonias espirituales.

Es como cuando un niño muy pequeño no va a una escuela a que le enseñen porque no comprendería nada.

Las escuelas no se construyen en un pueblo en el cual hay aún habitantes salvajes. Así como las colonias espirituales no son necesarias en planetas donde la consciencia aún no ha madurado.

El ánima reencarnada (animales, homínidos), que no ha pasado a ser aún un espíritu, al desencarnar no necesita ir a colonias espirituales y reencarna directamente sin tener que pasar por un tiempo en el plano espiritual. Aunque los

animales, pasan a paraísos colectivos de animales, la especie de homínidos no van a disfrutar a los paraísos; dato muy curioso porque el homínido que aunque no deja de ser un animal, es más evolucionado que la otra especie de animales: caballos, gatos, pájaros, lagartos, leones, perros,...).

En las colonias espirituales hay escuelas, bibliotecas, barrios, calles, medios de transportes públicos (aunque el espíritu puede allí volar no se le es permitido hacerlo para no herir la susceptibilidad de aquel que no lo pueda hacer, y también para que haya un orden de circulación. Así que para trasladarse de un lugar a otro deben coger medios de transportes. Los medios masivos de transportes son los denominados aerobuses). También hay hospitales, pabellones de reencarnaciones, pabellones psiquiátricos, pabellones de comunicaciones y un palacio de gobierno en donde vive el gobernador de la colonia espiritual.

Como se puede ver las colonias espirituales son auténticas ciudades que son muy parecidas a nuestras ciudades. Pero son mucho más organizadas y todo allí tiene un por qué y un sentido.

Los espíritus que van a las colonias espirituales son, como decíamos anteriormente, los recién salidos de los Valles Tenebrosos y los que también acaban de salir de los suplicios de sus propios infiernos. Además de éstos, van a parar allí espíritus que no conociendo muy bien el mundo espiritual han desencarnado en accidentes repentinos y necesitan ayuda y orientación.

En la segunda guerra mundial las colonias espirituales de alrededor de todo el planeta se vieron desbordadas por la cantidad de espíritus que allí fueron a parar.

También van a las colonias aquellos espíritus que al desencarnar ven más provechoso trabajar y no ir a los paraísos personales o colectivos a perder el tiempo. Éstos se alistan a las filas de los espíritus enfermeros o espíritus médicos del cielo. Colaboran y ayudan en lo que puede ser

útil para que la colonia espiritual que escogieron funcione de forma correcta y adecuada.

Hay espíritus que al desencarnar siguen con su tara mental en el mundo espiritual y no pueden ir a otro lugar más que a las colonias espirituales a que los ayuden.

También van aquellos niños que no estando su espíritu muy adelantado, al desencarnar no poseen más conocimiento que el que tenían y van a las colonias a que los guíen y consuelen.

Los suicidas locos van también a las colonias espirituales porque como el acto no fue consciente no son enviados a los Valles Tenebrosos. Entonces como cualquier enfermo en la Tierra, necesitan de ayuda y tratamiento.

El espíritu puede hacer muchas cosas realmente increíbles, como ver a distancia a sus seres queridos sin moverse desde donde está, comunicarse telepáticamente con otros espíritus, predecir muchos acontecimientos,... pero ocurre que no todos pueden disponer de tales facultades y en las colonias espirituales existen computadores y tecnología muy sofisticada que les permite escuchar y ver a los que en la Tierra están con el fin de consolar sus penas. También tales aparatos los utilizan para aprender y analizar ciertos errores que cometieron en sus pasados.

Hay máquinas que tienen la finalidad de hacer recordar muchas reencarnaciones al espíritu amnésico con el propósito de que éste analice y estudie su evolución. Nunca se utilizan tales aparatos sin un fin útil o por simple curiosidad.

Hay espíritus que no quieren reconocer delitos que cometieron y los cuales fueron realmente graves. Entonces si es necesario los conectan de forma obligada a ciertos aparatos. Luego los espíritus investigadores pueden ver a través de una pantalla todos los acontecimientos y detalles que aconteció en la vida del espíritu interrogado. Éste al verse descubierto, reconoce, como es lógico, sus faltas y acepta con más sumisión todo lo que los espíritus expertos

le aconsejan que haga para enmendarse.

Los denominados aerobuses son medios de transportes que sirven para movilizar a masas de espíritus de un lugar a otro de la colonia espiritual. También para ir de una colonia a otra, como nosotros cogemos un avión para trasladarnos de un país a otro.

Los muros de las colonias espirituales sirven como fortaleza para que espíritus invasores no puedan entrar a interrumpir y desarmonizar el lugar.

Hay muchos espíritus que pueden volar y franquear con el vuelo tales muros, y, de esa forma invadir la colonia espiritual. Pero resulta que los muros están conectados a baterías eléctricas y cuando un espíritu invasor o varios tratan de sortear los muros, éstos disparan dardos magnéticos que impiden que el lugar sea vulnerado.

Ciertamente es curiosa la manera que tienen los espíritus de defender una fortaleza espiritual.

Los espíritus necesitan comer, al igual que los que están reencarnados. Pero aquellos no comen lo mismo que éstos, por lo que la alimentación es muy distinta. Se alimentan de una sustancia que les da energía. Si nunca comieran, no morirían de inanición, porque la muerte para los espíritus no existe. Pero se verían cansados, sin energía, y hasta con mal aspecto. Esto es en cuanto a los espíritus que permanecen en dimensiones bajas (como en la nuestra), porque aquellos espíritus que están en las dimensiones altas, ya no necesitan más sino de la energía del universo para sentirse siempre vitales.

Los espíritus que permanecen temporalmente en las colonias espirituales necesitan de una casa para vivir, pero no la compran con dinero sino con bonus, éstos se consiguen con el trabajo.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

El mundo espiritual contempla el esfuerzo de cada espíritu, no su posición social ya que ésta no existe; todo merecimiento se conquista con el trabajo.

Hay espíritus que son perezosos y no se hacen útiles para nadie, por lo que permanecen en inactividad. Éstos espíritus no por ello van a sufrir de lo necesario. Pero no estarán más cómodos que los que sí trabajan, además sus privilegios no serán los mismos.

En los Valles tenebrosos también hay colonias espirituales pero no son tan bonitas como las que están fuera de nuestra estratosfera.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Colocamos en esta página y en las posteriores, imágenes de la colonia espiritual llamada NUESTRO HOGAR. Gracias a la película que se hizo sobre esta colonia espiritual podemos obtener tales imágenes que por supuesto sobra decir que son recreadas por la empresa Wagner Assis. Esta empresa fue la que dirigió la película con el actor protagonista Renato Prieto. NUESTRO HOGAR está basada en un hecho real sobre un espíritu (André Luiz) en el mundo espiritual.



Imagen de la película Nuestro Hogar

Imagen recreada tal y como realmente es de la colonia espiritual NUESTRO HOGAR. En el centro vemos el palacio del gobernador de dicha colonia.

Podemos observar la ciudad amurallada. También avenidas, barrios, y naturaleza (la naturaleza también existe en el mundo espiritual). Al fondo vemos la Tierra.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS



Imagen de la película Nuestro Hogar

En la imagen vemos el muro y la puerta principal de la colonia espiritual Nuestro Hogar.



Imagen de la película Nuestro Hogar

En esta imagen vemos el hospital de la colonia espiritual. Se puede apreciar a espíritus enfermos siendo atendidos por espíritus médicos del cielo.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS



Imagen de la película Nuestro Hogar

En esta imagen, podemos apreciar al lado izquierdo, al actor principal Renato Prieto en la biblioteca de la colonia con sofisticada tecnología espiritual.

Miremos un poco acerca de la película NUESTRO HOGAR que se filmó de esta colonia espiritual:

“Estrenado en septiembre de 2010, es la traducción al lenguaje visual de una obra que Chicó Xavier⁽¹⁾ psicografió y publicó en 1944, del autor espiritual André Luiz cuya edición está cerca de alcanzar los dos millones de ejemplares vendidos. André Luiz era un médico brasileño que murió repentinamente y cuyo espíritu fue conducido a una colonia de extraña arquitectura, donde los espíritus continúan sus labores y su perfeccionamiento, preparándose para la próxima reencarnación. El relato de

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

André Luiz es recreado en imagen con gran esmero en los efectos especiales que describen el escenario del mundo espiritual, en la película dirigida por Wagner Assis, para Fox Films. El actor Renato Prieto tiene el protagónico de este personaje que, luego de desencarnar, habría logrado transmitir su experiencia gracias a la capacidad mediúmnica de Chicó Xavier.

(1)Chicó Xavier o Francisco Cândido Xavier nació el 2 de abril de 1910 en el Municipio de Pedro Leopoldo, en el estado de Minas Gerais (Brasil) y murió en Uberaba, Minas Gerais el 30 de junio de 2002 a los 92 años de edad.

Chicó Xavier fue un gran médium y divulgador del espiritismo en Brasil y en el mundo, y escribió más de 400 libros. Chicó Xavier nunca admitió ser el autor de ninguno de esos libros, afirmando siempre que escribía sólo lo que los espíritus le pedían. Por ese motivo, Chicó no recibió dinero producto de la venta de sus libros, por cuanto él donó los derechos de autor a diferentes instituciones sin ánimo de lucro entre ellas la Federación Espirita Brasileña.

Chicó es conocido principalmente por sus obras asistenciales en la ciudad de Uberaba. A partir de los años 70 se dedicó a ayudar a personas pobres con el dinero producto de la venta de sus libros por medio de la creación de una fundación. Logró gran reconocimiento en el Brasil, especialmente en los últimos años, por su benevolencia y asistencia al prójimo.

La industria cinematográfica se nutre del médium nacido en 1910 y continúa explotando el próspero filón espiritista tras el centenario de Chicó”. (Información obtenida de Internet).

Queremos aclarar que no sólo es por este autor que conocemos muy bien de las existencias de las colonias espirituales, pues la información y el conocimiento de tales lugares han venido y siguen haciéndolo también por otros medios.

NOTA: Los espíritus médicos del cielo dicen que los pacientes y los que están torturados, son atendidos en las colonias espirituales de acuerdo con las posibilidades de aprovechamiento que demuestren.

4. OTROS PLANETAS

Otro lugar a donde podemos ir cuando desencarnamos (y esto dependerá de muchos aspectos), es a otros planetas.

Por ejemplo, hay espíritus que vienen a reencarnar a la Tierra y que son de dimensiones más altas. Una vez éstos han cumplido su misión y desencarnan, no van ni a los paraísos, ni a los Valles Tenebrosos si no se han acarreado karmas condenatorios, ni a las colonias espirituales, sino que vuelven al lugar de donde vinieron. Y este lugar es el planeta que dejaron por un tiempo para cumplir una determinada función en la Tierra.

Claro está que si el espíritu extranjero o misionero se acarrea un karma condenatorio (que con ello estancaría su proceso espiritual) entonces deberá pagar en la Tierra su falta y no podrá volver al planeta de donde vino hasta no enmendar su error.

Recordemos que porque un espíritu venga de dimensiones más altas no está exento de cometer faltas y éstas pueden ser ciertamente graves.

Recordemos además que no por esto significa que el espíritu esté involucionando sino que se estanca en su proceso.

Para entendernos mejor pongamos el siguiente ejemplo: un profesor que debe educar a sus discípulos, dar buen ejemplo, y enseñarles una ciencia, puede en un momento determinado por circunstancias diversas agredir a un

alumno y salirse de su papel de buen educador. No por esto significa que el profesor dejó de conocer lo que sabe y ha retrocedido todos sus conocimientos llevándolo a un estado de alumno ignorante e inexperto.

El profesor será sancionado por la junta del colegio y quizá lo inhabilitarán por unos años. Pero el profesor seguirá teniendo las mismas capacidades y cualidades.

El hecho de que el profesor haya agredido a uno de sus alumnos por culpa de un arrebató no lo baja de su condición intelectual y moral.

Los errores se pagan caro, y así en muchas ocasiones es conveniente que sea, pero nadie, ni siquiera Jesucristo cuando estaba encarnado en la Tierra era perfecto, porque como decíamos anteriormente no puede existir una persona perfecta en un mundo imperfecto.

Así que examinada ya la comparación vemos que el espíritu misionero volverá a su planeta en cuanto haya enmendado todos los errores cometidos en el planeta extranjero al que fue para cumplir una misión. Como el profesor, que pasado un tiempo de inhabilitación por su grave falta, podrá volver a ejercer en ese mismo colegio o en otro su función, porque un error no le quita al espíritu conocimiento ni experiencia, ya que si así fuera nadie habría llegado a las cortes celestiales.

Otra circunstancia que podría hacer que el espíritu fuera a otro planeta al desencarnar sería que habiendo superado todas las exigencias que el planeta Tierra le exige, le permita pasar a otro planeta superior.

Entonces el espíritu al haber superado las exigencias del planeta en el que está, para dejarlo e ir a otro superior, no se estaciona en ningún paraíso, ni en ninguna colonia espiritual, ni tampoco, por supuesto, en ningún Valle Tenebroso.

A veces ocurre que ciertos espíritus al desencarnar deben ir a otro planeta de categoría inferior. Pero esto ocurre cuando debe cumplir una determinada misión o cuando se es castigado por el comité kármico por su obstinación en el mal.

5. PLANETA TIERRA

Por último, concluyendo el tema de los 5 lugares, sólo nos queda hablar de este destino: o sea, de los que se quedan en la corteza terrestre.

Tal destino puede ser bueno o malo, o ni malo ni bueno. Esto dependerá de la situación de cada espíritu o de su propio caso.

Hay una infinidad de circunstancias que hacen que los espíritus queden en la corteza terrestre.

Los hay de muchas categorías. Pero sólo hablaremos de dos clases:

La primera, son aquellos que vienen y van; no quedándose absolutamente de forma permanente.

La segunda, son los permanentes, que aunque se sabe que tal permanencia no será eterna, no dejan la corteza terrestre hasta que vuelven a la reencarnación.

Resulta que los estudios realizados nos dicen que son los espíritus poco evolucionados los que permanecen anclados en la corteza terrestre.

Puede haber una infinidad de motivos que haga que los espíritus queden atrapados en el planeta.

Los hay que tienen "motivos importantes" y otros sin embargo son de carácter triviales.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

También están aquellos que por causa de un accidente mortal y del cual tienen caracteres aparentemente fortuitos, los dejan en una posición de no saber qué fue lo que les pasó. Ven su cuerpo y creen que ese cuerpo es el del físico; cuando en realidad están viendo es el cuerpo periespiritual.

No comprenden ni alcanzan siquiera atisbar que ya no pertenecen al mundo de los encarnados.

Por culpa de tal suceso los hacen quedar en un lugar determinado y aturcidos por años e incluso algunos casos por siglos enteros.

No pondremos ejemplos sobre los motivos de por qué los espíritus quedan pululando entre nosotros, ya que hay una cantidad innumerable de circunstancias.

Hay una película del año 1990 y se titula Ghost. Los protagonistas fueron actores muy conocidos en la gran pantalla: Demi Moore, Patrick Swayze y Whoopi Goldberg.

Tal película tuvo un éxito a nivel mundial.

La película refleja el drama de un espíritu que al verse desencarnado queda por un tiempo entre los vivos para proteger a su novia de personas peligrosas e inescrupulosas.

El argumento de la película es ficticio pero las demostraciones que reflejan lo espiritual están basadas en hechos reales.

Por otro lado diremos que aquellos espíritus que están de paso vienen a cumplir una determinada misión, y están catalogados como población flotante. Éstos van y vienen y los hay de muy distintos grados de evolución.

Esto vendría a ser como en una ciudad que están los residentes permanentes y los visitantes que vienen a cumplir una determinada labor y luego regresan a sus ciudades de procedencia.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Hay muchos más millones de desencarnados pululando en nuestra corteza terrestre que personas encarnadas.

Muchos de los que aquí se quedan se alimentan de la energía de los electrodomésticos, pero la energía que ellos más aprecian es la nuestra.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 11

**LA TERCERA REVELACIÓN
DE LA LEY DE DIOS**

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Dedicaremos, por la importancia que tiene este tema, todo un capítulo a hablar sobre LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS. La exponemos a esta altura de la lectura porque creemos que los lectores han tenido tiempo suficiente de reflexionar sobre el mundo espiritual después de haber leído los diferentes temas que se han expuesto. Habiendo ya madurado el conocimiento sobre las cuestiones espirituales, filosóficas y metafísicas, es hora de explicar con más detenimiento lo que Allan Kardec dijo en varios de sus libros sobre la primera, segunda y tercera revelación de la ley de Dios.

Después de leer este tema, invitamos al lector a que haga un juicio al respecto, y se pregunte a sí mismo si tal observación merece ser acogida o rechazada; siendo libre de opinar y nosotros somos libres de divulgar aquello que consideramos sin lugar a duda sagrado.

Ahora, hagamos la lectura de este tema, y luego al terminarlo juzguemos con la mayor objetividad posible.

Moisés trajo la primera revelación de la ley de Dios con los Diez Mandamientos. El pueblo de donde él venía salía de un largo periodo de esclavitud en Egipto. Así que era violento, rebelde y nada fácil de dirigir. Por esa razón Moisés mostraba a Dios como a un ser vengativo y extremadamente severo. Decía que Dios castigaba con penas eternas a los que no obedecían sus leyes y gratificaba a aquellos que sí las observaban.

Moisés debía ponerles un freno a su pueblo que éste era intelectual y moralmente poco adelantado, y, la mejor manera de hacerlo era atemorizándolos si no respetaban las leyes de Dios.

El pueblo de aquel entonces no comprendía la autentica esencia del Creador. Lo creían muy parecido al mismísimo ser humano: imperfecto pero poderoso, y por su mismo poder, arrogante y vengativo.

Precisamente como era el Dios Todopoderoso creían que toda su fuerza podría aplastarlos cuando se enojara. A Moisés, de hecho este concepto de Dios no le gustaba porque esa no era realmente la verdadera realidad, pero Moisés no podía describir a Dios de otra manera porque su pueblo no habría entendido que Éste, fuera soberanamente justo, equitativo y un ser infinitamente bueno.

Si Moisés hubiera dicho que Dios era infinitamente bueno, para el pueblo de aquel entonces no sería Dios, sería más bien un ser débil y por consiguiente poca autoridad podría tener.

Al creerlo vengativo e incluso destructivo cuando se enojaba, más se le temía y más se le respetaba, y además tales creencias no iban en contra de sus verdaderas costumbres y de sus formas de pensar.

El pueblo de Moisés era un pueblo primitivo en sus costumbres y en sus conocimientos; era cruel para con sus enemigos, la moralidad apenas en ellos estaba pulida y Dios si era superior a ellos debía por ende ser más terrible.

No por esto debemos juzgar a Moisés. Pues él simplemente actuó de forma adecuada a las circunstancias de la época.

“A los niños indóciles se les dice que si no se portan bien vendrá el Coco y se los llevará a una cueva y los encerraran para siempre. Tal amenaza surte efecto, pero sólo en el niño que no ha desarrollado su inteligencia como sí lo ha hecho el adulto. Lo mismo ocurría en aquella época que era más eficaz en hablar de un Dios vengativo que mostrarlo como un Dios lleno de amor.

Moisés enseñó la ley de Dios de una manera severa para contener a un pueblo indócil y resentido. Y, mostró tal ley a su pueblo en el modo que ellos sólo podrían aceptar.

La humanidad como en todo, va evolucionando, y cuando fue el momento necesario y adecuado llegó Jesús (tres mil años después de que Moisés muriera).

Con la llegada de Jesús llegó la segunda revelación de la ley de Dios. El pueblo al estar ya preparado y siendo más dócil, Jesús pudo mostrarles a un Dios justo, clemente e infinitamente piadoso.

Los hombres que vivieron en el tiempo de Jesús eran las mismas almas que vivieron en la época de Moisés. Estos espíritus reencarnaron una y otra vez hasta que pasaron tres mil años. En todo este tiempo adquirieron un desarrollo suficiente para comprender una enseñanza más elevada y más completa. Aunque Jesús no pudo revelar a sus contemporáneos todo los misterios de Dios.

Jesús dijo: Tengo todavía muchas cosas que deciros, pero no las comprenderíais, por esto os hablo en parábolas.

Con respecto a los castigos de la ley universal, no debía combatir por de pronto todas las admitidas. Venía para señalar a los hombres nuevos deberes. La caridad y el amor

del prójimo en lugar del espíritu de odio y de venganza, la abnegación, en lugar del egoísmo, esto era ya mucho”.

Allan Kardec

Aproximadamente, mil ochocientos cuarenta años después de Jesucristo llegó Allan Kardec a codificar el espiritismo y con esto llegó la tercera revelación de la ley de Dios. No queremos decir con ello que Allan Kardec fue el que propiamente la reveló, si no que gracias a él se pudo comprender y por ende revelar.

Allan Kardec observó, estudió, comprendió y coordinó una filosofía que tarde o temprano tenía que llegar, y ésta es la espirita. Gracias a la enseñanza de los espíritus se pudo avanzar y codificar una nueva ciencia para la humanidad.

El espiritismo posee incalculables colaboradores y por ello debemos aclarar que no está personificado en ningún individuo, porque es producto de la enseñanza de muchos espíritus en varios puntos del planeta. Estos espíritus se comunicaron (y siguen haciéndolo) con aquellos colaboradores que poseen facultades mediúmnicas.

Allan Kardec nunca buscó fama ni hacerse rico, sólo quería cumplir una misión, y ésta era que el mundo supiera ciertas verdades que fueron ocultadas por ignorancia y también por interés. Y que el mundo comprendiera que la vida sigue después de que nuestro cuerpo físico fallece. Allan Kardec no buscó ilusionar a nadie por medio de sus escritos, sólo buscó enseñar la verdad, porque ésta nos pertenece a todos.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

“Ahora, la misión de la doctrina de los espíritus es precisamente esa: esclarecer, iluminar la mente del hombre, de modo que él descubra, con claridad, el camino que lo conducirá a la realización del destino maravilloso que le está reservado.

La finalidad de la doctrina espírita es despertar en la Humanidad las fuerzas del bien, completar la obra de Jesús, regenerando a los hombres y uniendo el mundo visible al invisible”. (Allan Kardec)

TEMA NÚMERO 12

EL SUICIDIO

Uno de los actos más penados por las leyes Divinas o universales es sin lugar a duda el suicidio. Y, el castigo será atenuado o agravado dependiendo de cómo y por qué se cometió tal acto. Pero en todos los casos habrá un castigo porque el rechazar la vida es como devolverle a la cara del mismo Dios lo que Él nos ofreció para que evolucionemos o redimamos faltas cometidas en el pasado.

Por tanto el suicidio es un quebrantamiento de la ley. Así que sólo Dios tiene el derecho de disponer de nuestra propia vida.

Hay 4 tipos de suicidas:

Primero: suicida directo.

Segundo: suicida moral o suicida indirecto.

Tercero: suicida loco.

Cuarto: suicida directo y a la vez moral.

El suicida directo es aquel que por una mala circunstancia, la cual no soporta, le hace tomar la decisión de quitarse la propia vida. La manera en que se suele cometer el acto es muy variada. Como por ejemplo tirarse al vacío desde una gran altura, o envenenarse, o pegarse un tiro, o cortarse las venas para desangrarse, o arrojarse a un tren, o ingerir una gran cantidad de pastillas para dormir, o asfixiándose colocándose una bolsa en la cabeza, o permitiendo que una serpiente venenosa les muerda, o ahorcándose,...

El suicida moral o también denominado suicida indirecto es aquel que al haber ingerido durante mucho tiempo grandes cantidades de alcohol o drogas, muere a causa de tales adicciones.

También es aquel que se expone a otros tipos de excesos nocivos para la propia salud; como por ejemplo aquellos que tienen fuertes adicciones a los barbitúricos.

O aquellos que comen por mucho tiempo grandes cantidades de grasa a sabiendas que su corazón no va a aguantar el excesivo nivel de colesterol y triglicéridos.

También se puede considerar suicida moral a aquella persona que expone de manera continuada y absurda su propia vida por estar delinquiendo.

El suicida loco es aquel que por su misma tara comete el acto de quitarse la vida en un momento de crisis emocional y en la circunstancia más fácil y apropiada por no estar siendo vigilado.

El suicida directo y a la vez moral es aquel que teniendo una enfermedad como la diabetes, lupus, VIH,... deja que el mal avance renunciando a la toma del tratamiento médico a expreso propósito para acabar con la propia vida.

Si estos alegan que no soportan el tener tales enfermedades y menos aún el interminable tratamiento, no es excusa para dejarse morir. Porque al fin y al cabo la verdadera finalidad de todo esto, es aniquilarse a sí mismo por pereza o hastío de la vida.

Si éstos que una vez ya están en el mundo espiritual dicen que murieron por una fatal enfermedad y realmente tuvieron el remedio en la mano, esto vendría a ser un suicidio hipócrita.

Lo importante no es la enfermedad que tengamos ni los sufrimientos que padezcamos, sino el cómo los luchemos y soportemos: porque esto es finalmente el verdadero mérito de la persona.

El que nada debe sufrir, aquél que no tiene que padecer ni una sola enfermedad, no tiene que luchar. Pero éste tampoco ningún merito se podrá atribuir. Sin embargo aquel que soporta cualquier enfermedad que se le presente, y la lleva con dignidad y resistencia, podrá siempre con razón vanagloriarse.

Si la persona se suicida o se deja morir por una enfermedad, no entrará por la puerta de los guerreros, sino que saldrá por la puerta de atrás y encontrará muchos pesares y contrariedades que harán de lo que debía ser su felicidad, una autentica ruina.

Si tenemos una enfermedad o si tenemos pruebas duras que pasar, alguna razón de peso debe haber, ya que nada en el universo ocurre por casualidad y menos por una injusticia.

A lo que nosotros llamamos una injusticia no es más que una simple apariencia. Porque todo tiene un motivo. Las casualidades no existen, pero sí las causalidades, porque todo y en todo tiene su causa de ser.

Los que inducen a una persona desesperada a cometer el acto del suicidio responderán como si hubieran cometido un asesinato. Empero el suicida no quedará absuelto, porque le faltó valor para soportar las pruebas a las que estaba siendo sometido.

Allan Kardec decía en uno de sus libros que el más culpable de los suicidas era el moral. No sabemos con exactitud por qué hizo semejante reflexión, ya que hoy en día sabemos gracias a las observaciones que se han hecho, que el más culpable de todos es el directo.

Quizá por la época en la que Allan Kardec habló sobre tal cuestión, era más recomendable advertir a los que eran potencialmente suicidas morales que se frenaran con sus malas tendencias. Porque con seguridad en la época kardecista había más suicidas morales que directos.

Allan Kardec alegaba que las penas son proporcionales a la conciencia que se tenga de las faltas cometidas. Y ciertamente es así. Pero tal cuestión no es aplicable para el suicida moral, porque éste, en la mayoría de los casos no tiene, por las condiciones mentales en las que se encuentra, conciencia plena del abuso que está cometiendo.

En cuanto a las penas impuestas al suicida una vez que vuelve a reencarnar son muy variadas y revisten de matices que varían hasta lo inimaginable. Es importante aclarar que el suicida deberá pasar por los Valles Tenebrosos o por el propio infierno personal una vez que éste se encuentre desencarnado por su imprudente acto, porque tal acto es considerado uno de los peores karmas condenatorios que se pueden cometer.

Los espíritus que han sucumbido al suicidio, en muchos casos aunque no en todos, al sentirse más vivos que nunca, el dolor que padecen es más intenso e insoportable que cuando estaban reencarnados.

Así que se ha observado que la eutanasia no es una solución viable para el término de un padecimiento, porque esta práctica es la misma que acudir al suicidio directo.

El enfermo que acude a esta drástica solución para terminar con sus sufrimientos se engaña porque deberá padecer cuando esté en el mundo espiritual, el mismo grado o incluso más, el mal que creyó interrumpir en la vida orgánica.

Las colonias espirituales son los lugares apropiados a los que van los enfermos eutanasiados para allí acabar de cumplir el ciclo de la enfermedad que interrumpieron; que en rigor no la interrumpen, porque el espíritu sigue padeciendo el mismo mal fuera del cuerpo físico; es decir, sigue lidiando como espíritu con la misma enfermedad en el mundo espiritual.

El dicho: "muerto el perro se acabó la enfermedad de la rabia" no puede ser aplicado para el ser humano, porque sólo Dios, como siempre decimos, tiene la última palabra para decidir el término de nuestra vida.

Se ha visto en muchos suicidas que al darse cuenta del error que han cometido, la frustración y el arrepentimiento por su falta cometida es indescriptible.

No podemos con exactitud definir la durabilidad de las penas para los suicidas, pero podemos decir que por lo general, si la persona debía haber durado 80 años y truncó

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

su vida a los 30, entonces deberá pasar 50 años de tiempo o bien en su propio infierno personal(*) o en los Valles Tenebrosos(**) por tratarse de una infracción a la ley de Dios que está considerada como un karma condenatorio. Pasado este tiempo, irá a las colonias espirituales a ser tratado para luego volver a una reencarnación que no será mejor que aquella que interrumpió.

La reencarnación venidera para el suicida estará llena de contradicciones con respecto a los motivos que lo llevaron a cometer semejante atrocidad.

Por ejemplo, si alguien se suicida por una ruina económica, en su próxima existencia en la Tierra tendrá siempre necesidades materiales que le harán por ello la vida ciertamente muy complicada.

Otro ejemplo: si una persona se suicida por haber perdido en un fatal accidente a su padre o a su madre, en su próxima reencarnación no tendrá siquiera un familiar que le pueda tender una mano compasiva; será un autentico huérfano.

Claro está que no siempre se paga por donde se ha pecado, ya que las penas impuestas dependerán mucho de lo que más le convenga al espíritu para que éste tome consciencia y concilie con aquello a lo que está siendo rebelde.

Pero la información arrojada por los espíritus superiores dice que en muchos casos, la mejor manera en que un espíritu pueda redimir y asentir con mayor prontitud su propia falta es aplicándole aquella pena que tenga la misma naturaleza de la falta cometida.

(*)Ir a la página 137 para ver con más detenimiento sobre el tema del infierno personal. Debemos aclarar que no es lo mismo el infierno a un Valle Tenebroso.

()Ir a la página 135 para ver el tema de los Valles Tenebrosos. Para leer también a cerca de este lugar ver el libro "Atrapado en el Umbral" por el mismo autor de esta obra.**

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Para finalizar diremos que el suicidio nunca arregla nada, más bien, ocurre, todo lo contrario; agrava las situaciones cualesquiera que sean éstas, y, por ley Divina deberemos enmendar lo que nosotros mismos hemos destruido.

Las recompensas son para aquellos que tienen fuerza y valor. Soportar aquello que se nos hace inaguantable es una gran lucha. Y toda batalla ganada tiene siempre su justa recompensa.

Evitar las durezas de nuestras pruebas, cualesquiera que sean, es faltar a la valentía y entregarse a la cobardía.

Lo peor de todo, es que aquel que comete el suicidio demuestra falta de fe. Nosotros somos los que escogemos las pruebas y los que nos acarreamos nuestras propias desdichas. Dios nos da siempre la fortaleza para soportar todas las vicisitudes que se nos presentan en la vida. Aquel que se suicide estará rechazando su propia ayuda, y estará además demostrando que la vida, la cual es sagrada, tiene muy poco valor para él.

Con respecto al suicida loco, deberá ir a las colonias espirituales a ser tratado y no pasará por los valles tenebrosos, porque al no haber consciencia de su falta no habrá, por tanto, semejante consecuencia. Pero deberá forzosamente pasar por una serie de tratamientos en el mundo espiritual ya que la naturaleza de su mal exigirá cuidados adecuados para restablecer la normalidad de su espíritu. El loco que se mata no sabe lo que hace; pero si se mata es porque algún problema de fondo debe haber. Y este problema ha de ser resuelto en el mundo espiritual, es decir, en las colonias espirituales.

NOTA: El que sufre y se suicida por ello no alivia su problema, porque al no existir la muerte como tal, la persona pasa del sufrimiento a la tortura cuando su espíritu se encuentra en el mundo espiritual.

TEMA NÚMERO 13

LOS 6 SERES

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

El universo es infinito y está lleno de vida. La vida existe gracias a la voluntad de Dios.

Conocemos hasta ahora seis tipos de seres que son de naturaleza distinta las unas de las otras. Tales seres están por su naturaleza propia ocupando todos los planetas donde hay vida en el universo.

Con respecto a que dichos seres habitan o pueblan todos los planetas donde hay vida en el universo, debemos excluir a uno de ellos, porque éste sólo ocupa los planos inferiores y deja de existir en los superiores. Luego veremos cual es.

Describimos sólo 6 porque son los que conocemos hasta ahora. Sabemos que en el universo hay muchos más. Pero no sabemos cómo son ni qué funciones tienen, o dicho de otra manera, para qué fueron creados.

El género espíritu, es decir nosotros, somos sin lugar a duda los elegidos para gobernar y regir junto con Dios todo el universo.

Ahora pasamos a describir los 6 tipos de seres de la creación, incluido Dios:

- 1. DIOS.**
- 2. GÉNERO ESPÍRITU.**
- 3. SERES DE LUZ.**
- 4. ELEMENTALES.**
- 5. ANIMALES.**
- 6. PLANTAS.**

DIOS: Ser único. Increado.

GÉNERO ESPÍRITU: Nosotros.

SERES DE LUZ: Desde los Ángeles hasta los Principados.

ELEMENTALES: Seres que rigen los elementos: tierra, aire, fuego y agua.

ANIMALES: Todo el reino animal.

PLANTAS: Todo el reino vegetal.

Describiremos cada grupo de ser, exceptuando a Dios, ya que en el tema número 4 ha sido ampliamente descrito.

GÉNERO ESPÍRITU:

El género espíritu evoluciona, es consciente de sí mismo y reencarna.

El género espíritu domina la población del universo. De hecho fue creado para ese fin: poblar y gobernar el universo.

Así que el género espíritu somos nosotros, somos los que constituimos una población especial que fue creada y sigue siendo creada por Dios, y que en cuanto a su cantidad será ilimitada, es decir, la cantidad de espíritus que pobla el universo es infinita, pues el universo es infinito.

La inteligencia y el conocimiento de lo bueno y lo malo que ahora obtenemos, los hemos ido adquiriendo con nuestro propio aprendizaje y esfuerzo. Y debemos adquirir todas las facultades morales necesarias y aumentar todo nuestro potencial intelectual para ser los servidores directos de Dios.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Dios es soberanamente justo y perfecto y en sus leyes no hay errores. Si sufrimos es porque debemos aprender ya sea de alguna falta que hemos cometido, o bien porque el sufrimiento forma gran parte de las pruebas de la vida material.

La vida es mágica, pero cuando la dedicamos al servicio del amor se vuelve más mágica aún. Si empleamos nuestra existencia al servicio de los demás sin egoísmo y con amor, estaremos cumpliendo con los propósitos de Dios.

Debemos amarnos unos a otros; el amor es el único camino que nos irá llevando a la verdadera felicidad. Los espíritus fueron creados del mismísimo amor, y debemos como espíritus que somos encontrarlo y saberlo aplicar.

Fuimos creados para evolucionar; Dios nos da los medios y los planetas pertinentes para hacerlo.

Como género espíritu que somos, tenemos muchas cosas que descubrir de nosotros mismos. Tenemos facultades sorprendentes, y muchas otras más que nos son aún desconocidas y que iremos desarrollando y conociendo a medida que vayamos evolucionando.

Nuestra especie, o si se prefiere, el género espíritu, está destinado irremediablemente a ser plenipotenciario de Dios.

A nuestro grupo se le designa género espíritu porque la esencia de las plantas no es más que energía colectiva. El animal es aún ánima y no espíritu, y el ser elemental aunque sea un ser espiritual no es propiamente un espíritu sino una entidad distinta a la nuestra. Al igual como los seres de luz que al ser entidades espirituales, porque viven en el mundo espiritual, son distintos a nosotros. Por lo tanto, con respecto a estos últimos, repetimos, que no son tampoco espíritus sino seres espirituales nombrados como seres de luz.

SERES DE LUZ:

Los seres de luz son entidades espirituales que componen una jerarquía y nunca reencarnan; viven exclusivamente el mundo espiritual.

Los seres de luz se encuentran en los planos espirituales más altos.

Al no reencarnar no evolucionan y por tanto, quedan estacionados evolutivamente hablando en un determinado punto para la eternidad.

Los seres de luz tienen consciencia de sí mismos y son buenos por propia naturaleza. No han tenido que aprender lo malo para entender y llegar a ser buenos; Dios los creó así para ser sus mensajeros directos.

Tienen forma andrógina, es decir, no tienen aspecto ni de hombre ni de mujer.

Suelen representarse con enormes alas dependiendo el rango que ocupen. Las alas es un símbolo; lógicamente no es un medio para poder volar como lo hacen las aves.

Los seres de luz fueron creados antes que el género espíritu. Dios así lo creyó conveniente, porque antes de que en el universo hubiera entidades del género espíritu, era imprescindible que estuvieran los seres de luz para que éstos fueran guiando en el transcurso de la evolución a nuestro género.

Es como cuando se construye un colegio para que luego vayan niños a estudiar. Primero se ubican y se organizan los profesores y luego a los estudiantes.

Es muy importante que tengamos claro que los seres de luz forman una categoría especial de diferente naturaleza a la del género espíritu.

Fueron creados para un fin distinto al que fuimos creados nosotros. Ellos son mensajeros de Dios, nosotros por medio de la evolución seremos sus ministros.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Veamos ahora en esta lista la jerarquía de seres de luz. Los Ángeles ocupan el rango más bajo de todos.

PRINCIPADOS
VIRTUDES
POTESTADES
NOMINACIONES
TRONOS
QUERUBINES
SERAFINES
ARCÁNGELES
ÁNGELES

Cada uno de ellos ocupa una misión divina muy específica.

Los Ángeles nunca podrán ostentar a ser Arcángeles, los Arcángeles nunca podrán llegar a ser Serafines, los Serafines nunca podrán llegar al rango de Querubines,...

Ellos comprenden en qué rangos están, pero no se cuestionan el avanzar a uno mayor. Tampoco se sienten afectados que porque Dios los creó en un grado diferente a otro.

La naturaleza de los seres de luz como decíamos anteriormente es muy distinta a la nuestra y no sufren la envidia ni la animosidad de competir entre ellos; están desprovistos de todo tipo de defectos.

Tienen facultades y poderes realmente sorprendentes. Aunque la superioridad de tales facultades y poderes que poseen están subordinados al rango que ocupen.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

No describiremos la función que desempeñan los seres de luz ya que son muy distintas dependiendo el rango que ocupen y nos llevaría mucho tiempo en hacerlo. Por otro lado desconocemos con exactitud las funciones de los seres de luz que son de alto rango.

Nosotros podríamos cuestionarnos sobre por qué Dios creó, siendo equitativo para con todas las criaturas, a seres aparentemente privilegiados, exentos de fatigas y de reencarnaciones; mientras que nosotros debemos pasar por millones de reencarnaciones y aprender a base de grandes esfuerzos para finalmente llegar a posiciones celestiales.

Resulta que con respecto a esta cuestión debemos decir que si bien es cierto que los seres de luz no han tenido que luchar para llegar a donde están, también es cierto que ellos quedan estacionados para la eternidad, mientras que nosotros con nuestro propio esfuerzo llegaremos a ser los plenipotenciarios de Dios y no nos quedaremos como sus mensajeros. Vale decir que entre ser mensajero y plenipotenciario hay una gran diferencia.

Los seres de luz cualesquiera que sea su rango, deberán acatar nuestras órdenes en el momento en que nosotros superemos su posición jerárquica, sin embargo, les debemos mucho porque ellos contribuyen a nuestro aprendizaje, y son de una gran importancia para nuestra protección.

Juzgar lo que Dios hace y cómo lo hace no nos compete a nosotros hacerlo, porque no tenemos ahora la suficiente capacidad de comprensión espiritual y carecemos de muchos conocimientos. Cuando nuestra razón madure y evolucionemos lo suficiente para entender y captar los aspectos de las leyes espirituales que rigen el universo, comprenderemos con profusa claridad los designios del Todopoderoso, y ahí es cuando veremos que todos los cuestionamientos de nuestro pasado eran una pérdida de

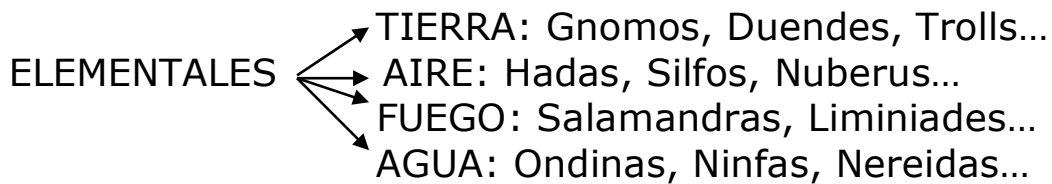
tiempo y ridículos. Nos pasará lo mismo como cuando alguien adulto se ríe de sí mismo porque recuerda que cuando era niño no entendía ciertos aspectos que ahora le es muy fácil comprender.

ELEMENTALES:

Como decíamos anteriormente los elementales, al igual que los seres de luz, son seres aparte de la creación con respecto a la nuestra. Es decir, que no tienen nada que ver con nuestro género (género espíritu).

Los elementales son seres que rigen los cuatro elementos de la naturaleza; de ahí el nombre de elementales. Además se les denomina también así porque intelectualmente están muy limitados; apenas tienen consciencia de sí mismos.

Hay una infinidad de ellos, por lo que no vamos a describirlos a todos, pero sí enumeraremos a algunos, o sea a los más conocidos:



Los elementales no conforman entre ellos ninguna jerarquía estipulada, por lo que los rigen los seres de luz y el género espíritu, sin olvidar tampoco, que gracias al instinto que poseen actúan de forma natural en el ambiente donde están. Como el animal que lo gobierna su amo, pero también actúa por sí mismo por el instinto innato que posee.

Al igual que los seres de luz los elementales nunca reencarnan, por ende no evolucionan. Quedan supeditados a su condición de elementales para la eternidad. Este no es un triste destino, porque ellos al no tener consciencia de sí mismos, nunca se cuestionaran semejante posición. Además viven eternamente en el mundo espiritual por lo que la existencia para tales criaturas es grata. Lo que no ocurre con los animales a los cuales la reencarnación les hace la existencia incuestionablemente más dura. Por eso, éstos evolucionan y no quedan atrapados eternamente en un punto determinado de la evolución; tienen una salida y una recompensa.

También los elementales tienen más cosas en común con los seres de luz y es que ambos géneros se encuentran en todos los planetas; tanto en los de evolución baja como alta. Así que por muy evolucionados que estén los mundos, los elementales no dejan de existir allí.

Sin embargo los animales dejan de existir en los planos superiores. El reino animal sólo existe en los planos inferiores, ya que en los superiores no son necesarios. A partir de la dimensión 4 y media en adelante el reino animal deja de existir.

Hay que tener mucho cuidado con la información que se obtiene de Internet con respecto a los elementales, pues el examen que se observa de estos seres espirituales en tal medio de información está en su mayoría desvirtuado.

Los elementales no viven en el mundo material, pero actúan en él.

Rigen los elementos a los que le son afines y sólo actúan por instinto, careciendo de una inteligencia elaborada como es la nuestra. Y entendamos bien que como nunca evolucionan nunca la tendrán.

No procrean, pues al ser seres espirituales no tienen necesidad de multiplicarse entre ellos. Quien los crea es Dios.

Los elementales a pesar de que algunos tienen el aspecto de hombres y otros el de mujeres no sienten atracción entre ellos pues al ser seres espirituales carecen de deseos sexuales.

Estos seres de la naturaleza no hablan ni gesticulan. Tampoco utilizan instrumentos musicales para hacer fiestas y bailar en comunidad como se ha visto en muchas películas o fotografías que son aparentemente reales. Sería lo mismo decir que se ha visto a un grupo de simios en la jungla hacer y coordinar una fiesta musical con tambores y trompetas para bailar al son de la música.

Ellos se comunican de forma telepática y no con signos ni con ningún tipo de lenguaje hablado.

Tales criaturas espirituales comprenden nuestros actos, por lo que les molesta si maltratamos el entorno natural en donde ellos están, y, según la categoría de la que estemos hablando pueden tomar venganza y atacarnos.

Los Duendes suelen ser traviosos, y a veces se meten en nuestras casas y esconden cosas. Pero no lo hacen por maldad sino por imitación. Este acto es instintivo en ellos.

A ciertos elementales se les puede adiestrar pero nunca educar. Ocurre lo mismo como a un animal, que a éste se le adiestra pero nunca se le educa.

Los elementales no son ni malos ni buenos; pues no poseen consciencia de sí mismos. Ocurre lo mismo como los animales, que al no tener consciencia de sus actos no son responsables por lo mal o bien que les obliguen o enseñen hacer aquellos que los gobiernan.

Hay elementales que son menos fáciles de adiestrar que otros, pues tienen una influencia más instintiva y comprenden menos todos los actos que para nosotros los denominaríamos racionales. Lo mismo ocurre entre ciertos animales. Como por ejemplo un perro y un león. El primero se adiestra con bastante facilidad, mientras que el segundo escapa a toda comprensión racional, pues su naturaleza propia es, por decirlo de alguna manera, más salvaje.

Los elementales están en la cuarta dimensión del plano espiritual. Nunca reencarnan para vivir en el plano material por equis tiempo.

La creencia de que ellos reencarnan por un lapso de tiempo es falsa, y, además absurda. Pues ellos son seres que fueron creados sólo para existir en el mundo espiritual.

Si reencarnaran evolucionarían como lo hacen los animales o nosotros, y esto no ocurre.

Al ser seres espirituales nunca duermen, y, se alimentan de la energía del universo (Pranha).

Entre ellos existe afinidad de grupo. Y colaboran en grandes y/o pequeñas tropas en funciones muy diversas.

Si son elementales de la tierra ayudan a los campesinos a labrar el campo dándoles a éstos energía.

Los elementales de la tierra también energetizan las raíces de los árboles para que éstos crezcan con fuerza.

Éstos tienen más funciones en el ambiente natural, pero son muchas y no las vamos a describir todas, pues para eso necesitaríamos elaborar un tema, el cual sería muy extenso.

Para terminar, diremos que custodian lo que son grandes y pequeños tesoros que suelen estar enterrados bajo tierra. Los desagregan cuando ven que alguien quiere apoderarse de ellos y los trasladan a distancias y lugares que creen seguros.

Si por ejemplo alguien entierra un cofre de monedas de oro y esa persona con el paso del tiempo fallece, habiendo dejado secretamente tal fortuna enterrada, entonces los dueños de semejante entierro serán los elementales de la tierra.

Se apoderan de lo que ya no es de nadie. Y lo pueden ofrecer o donar al que les parezca más conveniente. Tal decisión de entregar lo que es materialmente valioso no es arbitrario, aunque lo pudiera parecer. Aquí juega un papel

muy importante el destino del afortunado. Y, él verá si hace buen o mal uso de su recién adquirida herencia.

La entrega del tesoro puede hacerse de muchas maneras. Hay veces que se adquiere con esfuerzo y otras con una sorprendente facilidad.

Los elementales de la tierra no es que propiamente se adueñen de algunos tesoros enterrados, pues al no necesitarlos no hacen ningún uso de ellos. Pero los custodian celosamente.

Con respecto a los otros elementales de la naturaleza cada uno de ellos actúa y se organiza de un modo muy distinto dependiendo del elemento al que estén destinados a regir.

Sólo se conocen 4 grupos de elementales; que como hemos dicho, son los de la tierra, aire, fuego y agua. Pero la variedad de elementales que hay en cada uno de los elementos es innumerable, y cada vez se están descubriendo más seres distintos. Como cuando en un tiempo se creía que en el planeta sólo había una serie de animales y con el paso del tiempo se fueron descubriendo más y más especies.

Los elementales tienen sentimientos, y sufren o son felices dependiendo de cómo se trate el entorno en donde ellos están.

ANIMALES:

En el tema 5 se explicó el paso evolutivo que hay del animal al hombre. Aquí reforzaremos este mismo tema y lo explicaremos de un modo similar.

Los animales siempre serán animales. Lo que cambia, lo que sí evoluciona y a grandes pasos, es la esencia (ánima) del animal, pero no el vehículo; un perro siempre tendrá camadas de perros. El pájaro siempre será pájaro y sus descendientes siempre lo serán.

Debemos tener claro que el animal no cambiará ni evolucionará a otra especie distinta que no sea la de su misma especie. Aunque cierto es que hay algunas especies de animales que varían y evolucionan a formas distintas con el paso del tiempo. Pero siempre sin salirse de la especie animal.

Un mono nunca llegará a evolucionar hasta llegar a ser hombre. El mono siempre, será mono.

Así que lo que evoluciona y transmigra a otras especies distintas de las que han sido, es sólo el ánima del animal. Pero no hay una transmutación progresiva de una especie a otra hasta llegar al hombre. Exceptuando aquellos animales que vivieron en una época en la Tierra, cuando ésta era muy primitiva, y que tales animales estaban diseñados para evolucionar, y, aclaremos que hasta sólo un punto de la cadena evolutiva. Ellos saltaban con el paso de los siglos eslabones de la cadena de una especie a la otra. Pero seguir la continuación de todos los eslabones de la cadena, uno por uno, nos sería imposible. Pues no toda la evolución del animal al hombre es hecha en el planeta Tierra. Hay miles de planetas allá afuera, en el universo, que sirven de guarderías y criaderos para la completa evolución del animal al hombre. Los planetas son solidarios entre ellos, sin esta solidaridad sería imposible alcanzar la completa evolución de la especie animal a la raza humana.

Las especies ya preparadas para ir de un planeta a otro fueron, y siguen siendo, transportadas en naves espaciales (ovnis).

El animal no es consciente de sí mismo. Reencarna y por tanto evoluciona. Sirven al hombre para alimentarlo y para ayudarlo en las pesadas tareas y en el transporte urbano. Haciendo de ellos un gran comercio.

También sirven para compañía. Dan afecto y alegría.

Tienen grandes sentimientos y debemos respetarlos como si fueran nuestros propios hermanos.

En los planos inferiores como en el nuestro, necesitamos alimentarnos de ellos. La proteína es esencial para el desarrollo de nuestro organismo. Pero cuando ya hemos llegado hasta una determinada evolución, la alimentación de animales debe ser mermada o abolida.

Por esta misma razón, en las dimensiones superiores del universo, los animales dejan de existir.

Cuando desencarnan ciertas especies de animales, especialmente el perro, van a paraísos de animales a disfrutar por un tiempo de unas vacaciones para luego más tarde regresar a la reencarnación.

Se han visto animales en paraísos personales que son del género espíritu. Pero lo normal es que ellos vayan a los paraísos de animales y no a los nuestros.

En los mundos menos evolucionados al nuestro no se sabe qué tipo de animales hay.

Así como tampoco sabemos qué tipo de animales hay en los mundos de igual evolución al nuestro o de grados más evolucionados.

Toda aquella persona que agrede a un animal, tendrá su consecuencia; las leyes universales contemplan los buenos y malos actos cometidos hacia cualquier ser vivo.

Dios creó a los animales y de hecho nosotros venimos de ellos; así que debemos respetarlos, protegerlos y cuidarlos.

Sacrificarlos para luego comerlos es una necesidad casi básica del hombre, y tanto menos evolucionado éste esté, más necesidad tendrá de hacerlo.

Pero matarlos por deporte y diversión es infringir la ley universal, y habrá para quienes cometan tal infracción consecuencias kármicas.

PLANTAS:

El último ser vivo que nos queda por explicar es el de las plantas.

Las plantas están en todas las dimensiones planetarias del universo.

Son seres que también al igual que los animales o nosotros nacen, crecen, se alimentan, se reproducen y mueren.

Las plantas nacen de semillas y a diferencia de los animales, crecen durante toda su vida.

Las plantas fueron los primeros seres vivos que aparecieron en la Tierra.

Se conoce más de un millón de especies de plantas. Aunque se conocen muchas más especies de animales.

Podríamos vivir sin animales pero sin las plantas sería absolutamente imposible ya que regeneran el oxígeno que respiramos.

Las plantas son imprescindibles, pues aparte de regenerar el oxígeno que respiramos nos proporcionan alimentos y materias primas para la industria (papel, muebles,...) y otros muchos más beneficios, como el de fijar el suelo para que no se conviertan en desiertos nuestras tierras.

Las plantas son autótrofas, es decir, no necesitan buscar su alimento como hacen los animales, sino que lo fabrican ellas mismas. Para ello necesitan aire, agua, algunas sustancias que hay en el suelo y la luz del Sol.

Nosotros y los animales nos complementamos con las plantas; si se encierra una planta muere por falta de dióxido de carbono. Igualmente nos sucedería a nosotros o a un animal por falta de oxígeno. Si la planta se encierra con el animal o con nosotros sobreviviríamos. La planta aprovecha nuestro dióxido de carbono y nosotros el oxígeno desprendido por la planta.

Sin lugar a dudas las plantas constituyen la decoración perfecta de nuestro entorno natural.

Respetemos las plantas y cuidemos el medio ambiente. Son seres vivos que merecen todo nuestro respeto. Ellas nos aportan vida con el oxígeno que nos regala todos los días; seamos consciente de ello y démosles las gracias a esos seres vivos tan espectaculares y hermosos.

Como decíamos en otros temas, las plantas no tienen espíritu pero sí energía colectiva. Y nosotros antes de ser espíritus fuimos esa energía colectiva que está en ellas.

Por tanto, las plantas no tienen consciencia. Tampoco sienten ni sufren. Pero son seres vivos y el maltratarlas acarrea consecuencias kármicas.

Decíamos al principio de este tema que en el universo hay muchos más seres aparte de los que aquí hemos mencionado, pero que no podemos hablar sobre ellos porque nos son desconocidos.

El cómo viven, el cómo son, el para qué fueron creados y qué funciones tienen, son un verdadero misterio, pero que a medida que nosotros vayamos evolucionando hacia mundos superiores los iremos descubriendo.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Cuando decimos que en el universo hay muchos más seres aparte de los que en este tema mencionamos, no nos referimos a distintas especies de animales o de plantas o de seres humanos que viven en otros planetas y cuyo aspecto es muy diferente al nuestro.

Queremos que el lector entienda bien, que cuando decimos seres diferentes a los ya mencionados, nos referimos a seres de una naturaleza completamente distinta a la de todos los seres que nosotros conocemos. Y que por tanto sus funciones son muy variadas y distintas.

Quizá alguno de esos seres evolucionen o no lo hagan nunca; como es el caso de los elementales o los seres de luz. O quizá aquellos que sí evolucionen, lleguen a un destino parecido al que nosotros llegaremos. Pero en todo caso, todo ser, sea como sea, haga lo que haga, tiene una utilidad en el universo.

NOTA: Allan Kardec dice en sus libros que los seres de luz, al igual que otras entidades espirituales como los gnomos y duendes, son espíritus del mismo género que el nuestro, pero que están en grados distintos de evolución. Los seres de luz como ángeles, arcángeles,... según Kardec, son del género espíritu pero que han llegado a un nivel evolutivo muy alto. Y los gnomos y duendes, así como el resto de los elementales, son del género espíritu pero en una condición evolutiva baja.

El maestro Allan Kardec refutaba que Dios no podía crear a seres de distinta naturaleza que la del género espíritu porque eso sería negar la equidad de privilegios de las criaturas que Él mismo crea. Pero sin lugar a duda, no vemos actualmente, por los estudios que se han realizado, por qué tenga que ser así, pues cada entidad espiritual tiene sus propias particularidades que nunca por ello salen favorecidas o al contrario.

A medida que la ciencia del espiritismo avanza, como en cualquier otra ciencia, se van descubriendo nuevas revelaciones. Afirmación que el mismo Kardec siempre defendía.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 14

PROGRAMACIÓN EXISTENCIAL

Los espíritus antes de encarnar deben programar su reencarnación en base a como fueron sus errores pasados y también a qué es lo que deben aprender para seguir evolucionando.

La PROEXIS (programación existencial) debe ser estudiada y programada con otros espíritus expertos en el tema de evolución; a estos espíritus se les denomina EVOLUCIOLOGOS.

Los EVOLUCIOLOGOS son como maestros, y, nos enseñan y aconsejan cómo debe ser nuestra próxima reencarnación.

El espíritu escoge pruebas adecuadas y comprende que éstas deben ser acordes para su adelantamiento evolutivo.

Otros escogen existencias que los pondrán a prueba para redimir faltas cometidas en el pasado. Porque toda falta debe ser lavada; nunca quedan impunes. A mayor sea la falta que cometamos, mayor será la prueba que tengamos luego que soportar.

Muchos de nosotros y desde nuestro punto de vista actual, escogeríamos para una próxima reencarnación ser príncipes o millonarios, pero el espíritu desde el punto de vista espiritual ve la existencia terrenal desde una perspectiva muy distinta y nada de lo que pudiera conllevar una vida de abundancia y riquezas le atrae.

El espíritu lo que realmente anhela es evolucionar y conseguir posiciones hacia mundos más dichosos que el nuestro.

Al estar desencarnado sabe que si escoge una existencia en donde será millonario, correrá más peligro de tropezar y fracasar en el intento de evolucionar. Porque las riquezas traen consigo muchos vicios y engendran todas las pasiones que nos apegan a la materia y nos alejan de la perfección espiritual, y por esto dijo Jesús: «En verdad os digo, que es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios».

Esta regla no es absoluta porque hay ricos que cumplen con sus funciones y destinan parte de su fortuna para la ayuda a labores humanitarias y para el perfeccionamiento de sí mismos.

Pero, ¿cuántos dicen estar preparados para ser millonarios y luego no contemplan una existencia correcta y sin afectación del orgullo, la arrogancia y el aferramiento obsesivo y celoso de lo material?

Mejor es que por ello hasta que no estemos lo suficientemente preparados, contemplemos una vida que conlleve esfuerzo y todo aprecio a lo que nos cuesta conseguir, porque con una vida así, es más fácil vincularse con la armonía universal y hay menos riesgo de caer en todo lo pasional, vacío y terrenal.

Las reencarnaciones no siempre se pueden escoger, pues muchas de las veces son impuestas por un comité kármico. Éstos a la hora de decidir cual es la prueba más conveniente para el espíritu, observan y se rigen por las leyes universales por lo que nunca incurren en errores. Si algo sale mal en la vida del encarnado, la culpa será de éste, ya que él es el encargado de cumplir con la prueba impuesta y no a los que la estudian y la imponen.

Hay programaciones existenciales que están muy bien aspectadas para el espíritu, pero una vez encarnado, el espíritu como humano olvida todo, como cuando nosotros soñamos y al despertar olvidamos todo lo soñado.

Pero el hombre trae consigo el instinto y conserva todo lo aprendido y lo que ha estudiado cuando estaba en el mundo espiritual. De él depende si cumple o no con lo programado. En muchos casos es difícil cumplir con aquello que el mismo espíritu se ha impuesto para su evolución, porque cuando está en el mundo material, ve todo desde una perspectiva diferente y prefiere los goces y la abundancia que admira y le rodea. Entonces se desvía de su camino, y para conseguir lo que ansía comete faltas y graves errores.

La mejor manera para cumplir con la labor que lo catapultará hacia el éxito espiritual, es que se aferre a todo lo que su instinto le diga que está bien hacer. De esa manera siempre estará en el camino correcto.

El hombre conoce lo que esta mal y lo que esta bien. Ya lleva tras de sí muchas reencarnaciones, y por tanto, mucha experiencia. El discernimiento de las malas y buenas acciones ya no es una confusión, y sabemos por instinto que lo que está mal acarrea sus consecuencias y las buenas acciones dan sus buenos frutos.

La importancia material es relativa, y debe ser medida con cierta rigurosidad. La importancia del éxito espiritual es fundamental, porque es el único camino que nos llevará a la verdadera felicidad, y, a ser grandes en todo el sentido de la palabra.

Los bienes materiales pertenecen a quien los creó, y éste es Dios. Nosotros, que como espíritus encarnamos en el mundo material por un tiempo, que es corto, no somos más que usufructuarios de lo que celosamente creemos poseer. Cuando desencarnamos no nos llevamos nada al más allá, sino nuestros buenos o malos actos, y todas las experiencias de las que debemos tratar que sean las mejores posibles para nuestro adelantamiento.

Como bien decíamos en el tema número 6, si un espíritu dedica toda una vida sólo para erradicar el defecto moral del alcoholismo o de cualquier otro, ya su vida habrá valido realmente la pena. El esfuerzo para lidiar un defecto es una gran proeza para el espíritu, porque jamás tal defecto volverá a cruzarse en ninguna de sus futuras reencarnaciones.

La vida no está destinada sino programada, que es muy distinto.

La vida no esta escrita; la programamos según nuestras capacidades, necesidades y reales conveniencias.

Esto es importante saberlo para entender por qué tenemos un tipo de vida distinto a la de otras personas y para ser realistas con respecto a qué tipo de existencia terrenal deberemos escoger.

Programar una vida en la Tierra o en otro planeta no garantiza que cumplamos luego con nuestro propósito. Una buena voluntad y una sólida firmeza ayudará a que nuestra misión se cumpla satisfactoriamente.

No todos los espíritus estudian su próxima reencarnación. Ocurre lo mismo como en un colegio; hay estudiantes que se preparan para un examen y otros ni se preocupan por estudiar, y hasta se llegan a olvidar, pero el examen debe hacerlo por obligación, lo mismo ocurre con la reencarnación.

Si la programación existencial no se hace, grandes reveses y pesares sufrirá el espíritu en su nueva reencarnación.

Debemos estar preparados si queremos una vida más fácil y llevadera.

El que un diploma quiere obtener para conseguir luego trabajar en una empresa, estudia y se esfuerza.

El esfuerzo es fundamental en todo.

La gloria y el verdadero bienestar no se consiguen a simples golpes de pecho.

Todo lo bueno se obtiene cuando hay buena voluntad, fe y esfuerzo.

Los espíritus estudian grupos familiares con quien van a reencarnar. También una relación de pareja, la cual será definitiva para una larga vida.

Así que podemos escoger quiénes serán nuestros padres, nuestros hermanos,...

Unos los escogen por expiación, otros por misión, y otros porque les son afines y son felices reencarnando juntos.

Hay elecciones de grupos familiares que no son voluntarias del espíritu, sino que son impuestas por el comité kármico para enmendar faltas graves del pasado y aprender en ese mismo grupo familiar aspectos que son importantes.

De no existir la obligación de reencarnar en grupos familiares, muchos espíritus que aún conservan todas sus impresiones materiales, escogerían siempre reencarnar en hijos de padres que son potentados para tratar de gozar de la abundancia material que la vida a veces ofrece.

Es como al niño glotón que si se le pregunta de qué querría trabajar de mayor, respondería que de confitero.

Muchas de las veces, aunque no siempre, la concesión por parte del comité kármico para que el espíritu elija con libertad una determinada existencia dependerá de las aptitudes y actitudes de éste.

Hay existencias realmente duras y llenas de pesares. Estas existencias pueden haber sido escogidas por voluntad propia del espíritu para fortalecer la paciencia y obtener resignación. El adquirir buenos atributos para un espíritu, es como para un pirata alcanzar los grandes tesoros que tanto busca.

Si supera bien la prueba, grandes meritos obtendrá, y su dicha cuando entre de nuevo en el mundo espiritual será inefable.

Los lugares en donde los espíritus aprenden y se instruyen para la programación de su próxima existencia planetaria, son templos espirituales, colonias espirituales, y otros lugares diversos espirituales que están adecuados y preparados para tales fines.

Hay que tener cuidado también en no escoger pruebas que sean luego superior a nuestras fuerzas, porque se corre el riesgo de luego faltar a las obligaciones escogidas, y vuelta al mundo de los espíritus, descubre que ha calculado mal y pide otro tipo de pruebas no tan pesadas.

No siempre los EVOLUCIOLOGOS y el comité karmico interceden con aquello que nos parece bien, por eso nos dejan a veces el libre albedrío de escoger la nueva existencia que vamos a comenzar.

“Cada existencia es para el espíritu una nueva ocasión de dar un paso adelante. De su voluntad y de su esfuerzo depende que este paso sea lo más grande posible. Sin embargo si decide estacionarse o dañar con malos actos su progreso, sufrirá sin provecho, y como siempre, tarde o temprano tendrá que pagar su deuda y principiar de nuevo otra existencia en condiciones todavía más penosas, porque a una mancha no lavada, añade otra”. (Allan Kardec)

La muerte o mejor dicho la desencarnación también se programa. Se puede programar de qué forma y cuándo va a ser el momento de desencarnar.

Es por eso que muchas personas antes de morir hacen cosas que nos pudieran parecer un tanto extrañas. Como regalar antes de su muerte a sus seres más queridos algo que fue muy valioso para él. O aislarse de todo el mundo. O presentar síntomas extraños como nostalgia, aburrimiento, o decir cosas profundas mezcladas con palabras místicas.

Desde luego la persona no sabe que va a fallecer pero su espíritu sí lo sabe. Y entonces es cuando se presentan estos signos de alerta.

Es el instinto el que hace que la persona presente tales signos, que luego cuando fallece, les encontramos todo su sentido. Pero no es el conocimiento propiamente, porque como hombre puede intuir pero no saber con certeza absoluta que va a desencarnar.

TEMA NÚMERO 15

LA ORACIÓN

El maestro Allan Kardec escribió un libro titulado "Colección de Oraciones Espíritas". En este libro no sólo hay las oraciones que podemos aplicar a diario dependiendo lo que deseemos pedir, sino que explica además qué es la oración y cómo funciona.

Hemos recopilado parte del libro de "Colección de Oraciones Espíritas" de Allan Kardec para incluirlo a este tema.

Sólo nos detendremos en la definición y las cualidades de la oración, ya que nos extenderíamos demasiado colocando también propiamente las oraciones particulares que contiene el libro.

Sin embargo, en este tema se explica que para orar no se necesita sacar una fórmula ya inventada.

La oración puede cada uno inventarla como le plazca. Así que lo importante no es buscar propiamente un determinado tipo de oración para tal y cual circunstancia, sino saber cómo hay que hacerla y cómo es que ésta actúa o funciona.

Así que empecemos este tema y observemos bien cómo el maestro Allan Kardec explica con agudeza y al mismo tiempo con sencillez para qué sirve y cómo debe aplicarse la oración:

“Las cualidades de la oración están claramente definidas por Jesús; cuando oréis dice él, no os pongáis en evidencia; orad en secreto y no afectéis rogar mucho, porque no será por la multitud de palabras que seréis oídos, sino por su sinceridad; antes de orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonádsela, porque la oración no podría ser agradable a Dios sino sale de un corazón purificado de todo sentimiento contrario a la caridad; en fin, orad con humildad, como el publicano y no con orgullo como el fariseo: examinad vuestros defectos y no vuestras cualidades, y si os comparáis con otros, buscad lo que hay de malo en vosotros.

Hay personas que niegan la eficacia de la oración fundándose en el principio de que, conociendo Dios nuestras necesidades, es superfluo exponérselas. Aun añaden que, encadenándose todo en el universo por leyes eternas, nuestros votos no pueden cambiar los decretos de Dios.

Sin ninguna duda, hay leyes naturales e inmutables que Dios no puede derogar a capricho de cada uno; pero de esto a creer que todas las circunstancias de la vida están sometidas a la fatalidad, es grande la distancia. Si fuese así, el hombre sólo sería un instrumento pasivo, sin libre albedrío y sin iniciativa.

En esta hipótesis no habría más que doblar la cabeza al golpe de los acontecimientos, sin procurar evitarlos y por lo tanto, no se hubiera procurado desviar el rayo.

Dios no le ha dado el discernimiento y la inteligencia para no servirse de ellos, ni la voluntad para no querer, ni la actividad para estar en la inacción. Siendo libre el hombre para obrar en un sentido o en otro, sus actos tienen para sí y para los otros, consecuencias subordinadas a lo que hace o deja de hacer; hay acontecimientos que por su iniciativa escapan forzosamente a la fatalidad sin que por esto se destruyan la armonía de las leyes universales, como el avance o el retraso de las agujas de un péndulo no destruye la ley del movimiento, sobre la cual está establecido el mecanismo.

Dios puede acceder a ciertas súplicas sin derogar la inmutabilidad de las leyes que rigen el conjunto, quedando siempre su acción subordinada a su voluntad.

Sería ilógico deducir de esta máxima: Todas las cosas que pidieréis orando, creed que las recibiréis, que basta pedir para obtener y sería injusto acusar a la Providencia porque no concede todo pedido que le es hecho, pues ella sabe, mejor que nosotros, lo que es para nuestro bien. Hace lo mismo que un padre prudente que rehúsa a su hijo las cosas contrarias al interés de éste.

Generalmente el hombre sólo ve el presente; mas si el sufrimiento es útil para su futura felicidad, Dios le dejará que sufra, como el cirujano deja sufrir al enfermo en la operación que debe conducirle a la curación.

Lo que Dios le concederá, si se dirige a Él con confianza, es valor, paciencia y resignación. También le concederá los medios para que él mismo salga del conflicto, con ayuda de las ideas que le sugiere por medio de los buenos espíritus, dejándoles de este modo todo el mérito; Dios asiste a los que se ayudan a sí mismos, según esta máxima: "Ayúdate y el cielo te ayudará", y no a aquellos que todo esperan de un socorro extraño, sin hacer uso de sus propias facultades; pero, generalmente se prefiere ser socorrido por un milagro, sin hacer nada.

La oración es una invocación; por ella un ser se pone en comunicación mental con otro ser al que se dirige. Puede tener por objeto hacer un pedido, dar gracias o glorificar. Se puede orar para sí mismo, para otro, para los vivos y para los muertos. Las oraciones dirigidas a Dios son oídas por los espíritus encargados de la ejecución de su voluntad, y las que se dirigen a los buenos espíritus son transmitidas a Dios. Cuando se ora a otros seres y no a Dios, sólo es con el título de intermediarios, de intercesores, porque nada se puede hacer sin la voluntad de Dios.

El espiritismo hace comprender la acción de la oración, explicando el modo de transmisión del pensamiento, ya sea cuando el ser a quien se ruega venga a nuestro llamamiento, o cuando nuestro pensamiento llega a él. Para formarse una idea de lo que sucede en esta circunstancia, es necesario imaginarse que todos los seres, encarnados y desencarnados, sumergidos en el fluido universal que ocupa el espacio, como aquí en este mundo lo estamos en la atmósfera. Ese fluido recibe el impulso de la voluntad; es el

vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido, con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscriptas, mientras que las del fluido universal se extienden al infinito. Luego, cuando el pensamiento se dirige hacia un ser cualquiera que está en la Tierra o en el espacio, de encarnado a desencarnado, o de desencarnado a encarnado, se establece una corriente fluídica entre los dos, la cual trasmite el pensamiento como el aire trasmite el sonido.

La energía de la corriente está en razón del vigor del pensamiento y de la voluntad. Por eso, la oración es oída por los espíritus, en cualquier lugar que se encuentren, como los espíritus se comunican entre sí, como nos transmiten sus inspiraciones y como se establecen relaciones a distancia entre los encarnados.

Esta explicación, es sobre todo, para aquellos que no comprenden la utilidad de la oración puramente mística; no tiene como objetivo materializar la oración, sino con el fin de hacer comprensible su efecto, mostrando que puede tener una acción directa y efectiva. Por esto, no queda menos subordinada a la voluntad de Dios, juez supremo de todas las cosas y el único que puede hacer su acción efectiva.

Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos espíritus, que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos; adquiere de esta forma, la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y volver a entrar en el camino recto si se apartó de él, así como también puede desviar de sí los males que se atrae con sus propias faltas. Un hombre, por ejemplo, ve su salud deteriorada por los excesos que cometió, arrastrando hasta el fin de sus días una vida de sufrimientos; ¿tiene acaso, derecho a quejarse si no consigue la curación?

No, porque podría haber encontrado en la oración la fuerza necesaria para resistir las tentaciones.

Si se dividiesen los males de la vida en dos partes, una compuesta de aquellos que el hombre no puede evitar y la otra de las tribulaciones cuya primera causa es él mismo por su incuria y sus excesos se vería que ésta sobrepasa de mucho en número a la primera. Es, pues, evidente, que el hombre es el autor de la mayor parte de sus aflicciones, y que se las ahorraría si obrase siempre con sabiduría y prudencia.

No es menos cierto que estas miserias son el resultado de nuestras infracciones a las leyes de Dios, y que si observásemos puntualmente esas leyes, seríamos relativamente felices.

Si no traspasáramos el límite de lo necesario en la satisfacción de nuestras necesidades, no tendríamos las enfermedades que son consecuencia de los excesos y las vicisitudes que esas enfermedades ocasionan. Si pusiéramos límite a nuestra ambición, no temeríamos la ruina. Si no quisiéramos subir más alto de lo que podemos, no temeríamos caer. Si fuésemos humildes, no sufriríamos las decepciones del orgullo humillado. Si practicáramos la ley de caridad, no maldeciríamos ni seríamos envidiosos, ni celosos, y evitaríamos las querellas y las disensiones. Si no hiciéramos mal a nadie, no temeríamos las venganzas,...

Admitamos que el hombre no pueda nada sobre los otros males; que toda oración sea superflua para preservarse de ellos; ¿no sería ya mucho el que pudiera evitar todos los que provienen de sí mismo? Pues aquí la acción de la oración se concibe fácilmente, porque tiene por objeto evocar la inspiración saludable de los buenos espíritus, pidiéndoles fuerza para resistir a los malos pensamientos, cuya ejecución puede sernos funesta. En este caso no es que nos apartan del mal, sino que nos desvían a nosotros mismos del pensamiento que puede causar ese mal; en nada entran los decretos de Dios ni suspenden el curso de las leyes de la naturaleza; sólo nos impiden infringir estas leyes dirigiendo nuestro libre albedrío; pero lo hacen

sin nuestro conocimiento, de manera oculta, para no encadenar nuestra voluntad. El hombre se encuentra entonces, en la posición de aquél que solicita buenos consejos y los pone en práctica, pero que siempre es libre de seguirlos o no. Dios quiere que sea así para que tenga la responsabilidad de sus actos y le deja el mérito de la elección entre el bien y el mal. Esto es lo que el hombre siempre está seguro de obtener si lo pide con fervor y es a lo que sobre todo pueden aplicarse estas palabras: "Pedid y se os dará".

La eficacia de la oración, incluso reducida a esta proporción, ¿acaso, no tendría un resultado inmenso? Estaba reservado al espiritismo el probarnos su acción por la revelación de los intercambios que existen entre el mundo corporal y el mundo espiritual. Pero no se limitan a esto sus efectos.

La oración es recomendada por todos los espíritus; renunciar a la oración es desconocer la bondad de Dios; es renunciar para sí mismo a su asistencia, y para otros al bien que puede hacerseles.

Accediendo Dios al pedido que se le dirige, con frecuencia, tiene la mira de recompensar la intención, la devoción y la fe del que ora; por este motivo la oración del hombre de bien tiene más mérito a los ojos de Dios y es siempre más eficaz, porque el hombre vicioso y malo no puede orar con el fervor y la confianza que sólo se logra con el sentimiento de la verdadera piedad. Del corazón del egoísta, de aquel que ora sólo con los labios, no pueden salir sino palabras, pero no los impulsos de la caridad que dan a la oración todo su poder. Eso es tan comprensible, que, por un movimiento instintivo, la persona se recomienda con preferencia a las oraciones de aquellos cuya conducta se cree sean agradables a Dios, porque son más escuchados.

Si la oración ejerce una especie de acción magnética, podría creerse que su efecto está subordinado a la potencia fluídica, pero no es así.

Puesto que los espíritus ejercen esta acción sobre los hombres, suplen cuando es necesario la insuficiencia del que ora, ya obrando directamente *en su nombre*, sea dándole momentáneamente una fuerza excepcional, cuando se le juzga digno de este favor, o cuando la cosa pueda ser útil.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no por esto debe abstenerse de rogar por otro, con el pensamiento de que no es digno de ser escuchado. La conciencia de su inferioridad es una prueba de su humildad siempre agradable a Dios, que toma en cuenta la intención caritativa que le anima. Su fervor y su confianza en Dios son un primer paso para la vuelta al bien, en el cual los espíritus son felices de poderle alentar. La oración que no se escucha es la del orgulloso que sólo tiene fe en su poder y en sus méritos, creyendo poder substituirse a la voluntad del Eterno.

El poder de la oración está en el pensamiento; no se concreta a las palabras, ni al lugar, ni al momento que se hace. Se puede, pues, orar en todas partes y a todas horas, estando solo o acompañado. La influencia del lugar o del tiempo está en relación de las circunstancias que pueden favorecer el recogimiento. La oración en común, tiene una acción más poderosa, cuando todos aquellos que oran se asocian de corazón a un mismo pensamiento y tienen un mismo objeto, porque es como si muchos levantasen la voz juntos y unísonos; pero, ¡qué importaría estar reunidos en gran número, si cada uno obrase aisladamente y por su propia cuenta personal! Cien personas reunidas pueden orar como egoístas, mientras que dos o tres, unidas en común aspiración, orarán como verdaderos hermanos en Dios y su oración tendrá más fuerza que la de los otras cien.

La oración sólo tiene valor por el pensamiento al que se vincula, y es imposible unir el pensamiento a lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede conmover el corazón. Para la inmensa mayoría, las oraciones en un lenguaje incomprensible sólo son un conjunto de palabras que nada dicen al espíritu. Para que la oración conmueva, es preciso que cada palabra despierte una idea y si no se comprende no puede despertar ninguna. Se repite como una simple fórmula, suponiéndole más o menos virtud según el número de veces que se repite; muchos oran por deber y otros por costumbre; por esto creen haber cumplido su deber cuando han dicho una oración un número de veces determinado, siguiendo tal o cual orden. Dios lee en el fondo del corazón y ve el pensamiento y la sinceridad, sería rebajarle creerle más sensible a la forma que al fondo.

La oración es reclamada por los espíritus que sufren; les es útil, porque viendo que piensan en ellos, se sienten menos abandonados y son menos infelices. Pero la oración tiene sobre ellos una acción más directa; les levanta el ánimo, les excita el deseo de elevarse por el arrepentimiento y la reparación, y puede desviarles del pensamiento del mal; en este sentido es como pueden aliviarse y aun abreviarse sus sufrimientos.

Ciertas personas no admiten la oración por los muertos, porque en su creencia sólo hay para el alma dos alternativas: ser salvada o condenada a las penas eternas, y en uno y en otro caso la oración sería inútil. Sin discutir el valor de esta creencia, admitamos por un instante la realidad de las penas eternas e irremisibles, y que nuestras oraciones sean impotentes para ponerles un término. Nosotros preguntamos si, en esta hipótesis, es lógico, caritativo y cristiano desechar la oración por los condenados.

Estas oraciones, por impotentes que sean para salvarles, ¿no son para ellos una señal de piedad que puede aliviar su sufrimiento? En la Tierra, cuando un hombre está condenado para siempre, aun cuando no tenga ninguna esperanza de obtener gracia, ¿se prohíbe a una persona caritativa que vaya a sostener sus cadenas para aligerarle el peso? Cuando alguno es atacado por un mal incurable, porque no ofrece ninguna esperanza de curación, ¿ha de abandonársele sin ningún consuelo? Pensad que entre los condenados puede encontrarse una persona querida, un amigo, tal vez un padre, una madre o un hijo, y porque, según vosotros, no podría esperar gracia, ¿rehusaríais darle un vaso de agua para calmar su sed, un bálsamo para curar sus heridas? ¿No haréis por él lo que haríais por un prisionero? ¿Rehusaríais darle un testimonio de amor, un consuelo? No; esto no sería cristiano. Una creencia que reseca el corazón no puede aliarse con la de un Dios que coloca en primer lugar entre los deberes el amor al prójimo. La no eternidad de las penas no implica la negación de una penalidad temporal, porque Dios, en su justicia, no puede confundir el bien con el mal; así, pues, negar en este caso la eficacia de la oración, sería negar la eficacia del consuelo, de la reanimación y de los buenos consejos; sería negar la fuerza que logramos de la asistencia moral de los que nos quieren bien.

Otros se fundan en una razón más engañosa, en la inmutabilidad de los decretos divinos y dicen: Dios no puede cambiar sus decisiones por la demanda de sus criaturas, pues sin esto nada sería estable en el mundo. El hombre, pues, nada tiene que pedir a Dios; sólo tiene que someterse y adorarle.

En esta idea hay una falsa aplicación de la inmutabilidad de la ley divina, o más bien, ignorancia de la ley en lo que concierne a la penalidad futura. Esta ley la han revelado los espíritus del Señor, hoy que el hombre está en disposición de comprender lo que, en la fe, está conforme o es contrario a los atributos divinos.

Según el dogma de la eternidad absoluta de las penas, no se le toman en cuenta al culpable ni su remordimiento, ni su arrepentimiento; para él todo deseo de mejorarse es superfluo, puesto que está condenado al mal perpetuamente. Si está condenado por un tiempo determinado, la pena cesará cuando el tiempo haya expirado; pero, ¿quién asegura que, entonces, él habrá cambiado para mejores sentimientos? ¿Quién dice que, a ejemplo de muchos de los condenados de la Tierra, a su salida de la cárcel no será tan malo como antes? En el primer caso, sería mantener en el dolor del castigo a un hombre que se volviera bueno; en el segundo, agradecer al que continuase culpable. La ley de Dios es más previsora que esto; siempre justa, equitativa y misericordiosa, no fija duración a la pena, cualquiera que sea; se resume así:

<<El hombre sufre siempre la consecuencia de sus faltas; no hay una sola infracción a la ley de Dios que no tenga su castigo.

La severidad del castigo es proporcionada a la gravedad de la falta.

La duración del castigo por cualquier falta que sea, es indeterminada y está subordinada al arrepentimiento del culpable y su retorno al bien; la pena dura tanto como la obstinación en el mal; sería perpetua si la obstinación fuera perpetua; es de corta duración si el arrepentimiento es pronto.

Desde que el culpable clame por misericordia, Dios lo oye y le envía la esperanza. Pero el simple remordimiento de haber hecho mal no basta; pues falta la reparación; por esto el culpable está sometido a nuevas pruebas, en las cuales puede, siempre por su voluntad, hacer el bien y reparar el mal que ha hecho.

Así, el hombre, es constantemente el árbitro de su propia suerte; pudiendo abreviar su suplicio o prolongarlo indefinidamente. Su felicidad o su desgracia dependen de su voluntad de hacer el bien>>.

Tal es la ley; ley inmutable y conforme a la bondad y a la justicia de Dios.

El espíritu culpable e infeliz puede, de este modo, salvarse a sí mismo; la ley de Dios le dice con qué condición puede hacerlo. Con frecuencia, lo que le falta es voluntad, fuerza y valor; si con nuestras oraciones lo inspiramos, si lo sostenemos y lo animamos, y con nuestros consejos le damos las luces que le faltan, en lugar de solicitar a Dios que derogue su ley, venimos a ser los instrumentos para la ejecución de su ley de amor y de caridad, de la cual participamos nosotros mismos, dando una prueba de caridad.

El primer deber de toda criatura humana, el primer acto que debe señalar para ella el retorno a la vida activa de cada día, es la oración. Casi todos vosotros rezáis, pero ¡cuán pocos saben orar! ¡Qué importan al Señor las frases que juntáis maquinalmente, porque tenéis esta costumbre, que es un deber que llenáis y que, como todo deber, os pesa!

La oración del cristiano, del espírita, de cualquier culto que sea, debe ser hecha desde que el espíritu ha vuelto a tomar el yugo de la carne. Debe elevarse a los pies de la majestad divina, con humildad, con profundidad, en un arrebatado de gratitud por todos los beneficios concedidos hasta ese día y por la noche que se ha pasado, durante la cual os ha sido permitido, si bien inconscientemente, volver al lado de vuestros amigos, de vuestros guías, para absorber con su contacto más fuerza y perseverancia. Debe elevarse humilde a los pies del Señor, para recomendarle vuestra debilidad, pedirle su apoyo, su indulgencia y su misericordia. Debe ser profunda, porque vuestra alma es la que debe elevarse hacia el Creador, la que debe transfigurarse como Jesús en el Tabor, y volverse blanca y radiante de esperanza y amor.

Vuestra oración debe encerrar la súplica de las gracias que os sean necesarias, pero de una necesidad real. Es, pues, inútil pedir al Señor que abrevie vuestras pruebas y que os dé los goces y la riquezas; pedidle que os conceda los bienes más preciosos de la paciencia, de la resignación y de la fe. No digáis lo que muchos entre vosotros: "No vale la pena orar, porque Dios no me escucha". ¿Qué le pedís a Dios la mayoría de las veces? ¿Habéis pensado muchas veces en pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh! No, muy pocas; más bien pensáis en pedirle el éxito de vuestras empresas terrestres, y exclamasteis: "Dios no se ocupa de nosotros; si se ocupara no habría tantas injusticias".

¡Insensatos! ¡Ingratos! Si descendieseis al fondo de vuestra conciencia, casi siempre encontraríais en vosotros mismos el origen de los males de que os quejáis. Pedid, pues, ante todo, vuestro progreso y veréis que torrente de gracias y consuelos se esparcirá sobre vosotros.

Debéis orar sin cesar, sin que por esto os retiréis a vuestro aposento o que os pongáis de rodillas en plazas públicas. La oración del día es el cumplimiento de vuestros deberes, de todos vuestros deberes sin excepción, cualquiera que sea su naturaleza. ¿No es un acto de amor hacia el Señor el que asistáis a vuestros hermanos en cualquier necesidad moral o física? ¿No es hacer un acto de reconocimiento, elevar vuestro pensamiento hacia Él, cuando una alegría os llega, cuando se evita un accidente, cuando una contrariedad sólo os aflora, si decís con el pensamiento: Bendito seáis, Padre mío? ¿No es un acto de contrición el humillaros ante el Juez Supremo cuando sentís que habéis fallado, aunque sólo sea de pensamiento, al decirle: Perdóname, Dios mío, porque he pecado (por orgullo, por egoísmo o por falta de caridad); dadme fuerzas para que no falte más y el valor necesario para reparar la falta? Esto es independiente de las oraciones regulares de la mañana y de la noche, y de los días que a ella consagréis; pero, como veis, la oración puede hacerse siempre sin interrumpir en

lo más mínimo vuestros trabajos; por el contrario, los santifican. Y creed bien que uno sólo de estos pensamientos, saliendo del corazón, es más escuchado por nuestro Padre Celestial que largas oraciones dichas por costumbre, a menudo sin causa determinada, y a las cuales conduce maquinalmente la hora convenida.

Los espíritus siempre dijeron: La forma no es nada, el pensamiento lo es todo. Orad, cada uno según vuestras convicciones y del modo que más os conmueva, pues un buen pensamiento vale más que numerosas palabras extrañas al corazón.

Los espíritus no prescriben ninguna fórmula absoluta de oraciones; cuando las dan es con el fin de fijar las ideas, y, sobre todo, para llamar la atención sobre ciertos principios de la doctrina espírita. Es también con el objetivo de ayudar a las personas que tienen dificultades para expresar sus ideas, porque las hay que no creerían haber orado en realidad si sus pensamientos no hubiesen sido formulados.

Una condición esencial de la oración, según San Pablo es que sea inteligible, a fin de que pueda hablar a nuestro espíritu; por eso; no basta que se diga en un lenguaje que lo comprenda el que ora, pues hay oraciones en lenguaje vulgar que no dicen mucho más al pensamiento que si estuviesen en lengua extraña, y por lo mismo no se dirigen al corazón; las raras ideas que encierran son, con frecuencia, sofocadas por la superabundancia de palabras y por el misticismo del lenguaje.

La principal cualidad de la oración es el ser clara, sencilla y concisa, sin frases inútiles, ni lujo de epítetos pomposos; cada palabra debe tener su importancia, revelar una idea, conmover una fibra, en una palabra, debe hacer reflexionar; sólo con esta condición la plegaria puede alcanzar su objetivo; no siendo así, sólo es ruido. Ved también con qué aire de distracción y con qué volubilidad

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

se dicen la mayor parte de las veces; se ven mover los labios, pero en la expresión de la fisonomía y aun en el timbre de la voz, se reconoce un acto maquinal, puramente exterior, al cual permanece indiferente el alma.

El espiritismo reconoce como buenas las oraciones de todos los cultos, cuando son dictadas por el corazón y no con los labios; no impone ni censura ninguna de ellas; Dios es muy grande, según él, para rechazar la voz que le implora o que canta sus alabanzas, porque lo hace de un modo antes que de otro. Todo el que anatematizase las oraciones que no están en su formulario, probaría que desconoce la grandeza de Dios. Creer que Dios se vincula a una fórmula, es atribuirle la pequeñez y las pasiones de la humanidad”.

Allan Kardec (Extraído del libro Colección de Oraciones Espíritas)

TEMA NÚMERO 16

LA FELICIDAD

“En un nivel más elemental, la felicidad es una llamada universal de todo ser humano. Casi todo ser humano quiere por encima de todo alcanzar la felicidad, pero realmente pocos la consiguen. Da la impresión de que la felicidad no es de este mundo, como si fuera algo fugaz que circula a nuestro alrededor, pero que nunca llegará a invadirnos interiormente. De hecho la felicidad no es de este mundo. Al menos esa felicidad que es constante y duradera.

¿Qué cosas son las que pueden hacer feliz al ser humano? ¿El dinero, la riqueza, el poder, la fama, la gloria, la salud, el bienestar, los distintos placeres, el verse libre de preocupaciones? La felicidad es siempre una ilusión, un proyecto incompleto, inacabado, que está siempre haciéndose. Pero, de una forma concreta, la felicidad descansa sobre dos pilares: conocerse a sí mismo, por un lado, y tener un proyecto de vida, por otro. Ahí se esconde la felicidad. Pero aún así aunque la hallemos será irremediablemente fugaz. Porque el hombre en la Tierra que aún debe progresar y conocer a Dios si fuera feliz, si la felicidad fuera completa, ilimitada, inalterable, dejaría de buscar y de aprender. Olvidaría a Dios porque esa felicidad lo llenaría, y Dios que quiere que vayamos al encuentro de Él, establece en sus leyes que la verdadera felicidad no pueda encontrarse sino sólo en los mundos superiores y no en los inferiores”. (Allan Kardec)

Los goces mundanos y las malas acciones no hacen al hombre feliz. Cuando el hombre se rodea de acciones malas y de vicios a los que el uso constante lo destruyen, siente placer, pero no felicidad.

El placer es malo, porque es un sentimiento que sale del hombre cuando éste hace algo indebido y se complace en hacerlo. Siente entonces una impresión de bienestar mezclado con una sensación de inquietud y expectación porque sabe en el fondo que lo que ha hecho o hizo está mal.

Saber distinguir el sentimiento de placer con el de la felicidad es una tarea que debemos empezar desde ahora a ejercitar.

Cuando sentimos placer nos estamos aliando con las fuerzas del mal. Mientras que cuando sentimos felicidad nos estaremos aliando con las fuerzas del bien.

Ser feliz consiste, por tanto, en aquella forma de vida que desarrolla el mismo ser humano, en la que despliega una personalidad hecha, sólida, firme, con sello propio, con la cual se siente identificado, a gusto, satisfecho, tranquilo, en paz interior. Esta es la puerta inicial de entrada para la felicidad.

Una persona desequilibrada, desajustada, neurótica, inmadura, sin hacer, será muy difícil que se sienta feliz, porque no se ha encontrado consigo misma, no ha hallado la clave que le armoniza por dentro y quizá tenga una conducta adecuada y positiva por fuera.

La persona que busca la felicidad en las cosas materiales o en el dinero, pasado un tiempo de conseguir todos los caprichos materiales y mundanos, se dará cuenta que la felicidad no estaba ahí.

La felicidad está en nuestro interior y no en el exterior.

Insistimos que mientras estemos reencarnados en mundos que son aún inferiores, aunque encontremos la felicidad, ésta siempre será corta, perecedera, voluble, pero cuando estemos en el mundo espiritual o reencarnados en planetas ya superiores, la felicidad formará parte de nosotros mismos; es decir, como decíamos en un tema anterior, nosotros no sentiremos felicidad sino que propiamente seremos la felicidad.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

A falta de mantener una felicidad duradera aquí en la Tierra, debemos conservar una fe constante en lo espiritual y en el Creador, porque hará de nuestra corta existencia en este mundo una vida más llevadera y plena.

El camino hacia la verdadera felicidad no es difícil de encontrar porque es el mismo camino que el de la paz. Practicando uno encontramos el otro.

TEMA NÚMERO 17

EL ABORTO

El aborto voluntario, se haga en la etapa que se haga, es un crimen, un infanticidio, porque desde el momento de la concepción que es la unión del espermatozoide y el óvulo, marca el inicio del embarazo. Entonces hay vida. Hay un ser que debe desarrollarse, nacer y vivir.

Hay leyes que consideran el aborto como algo normal; ese acto lo ven como un simple problema que se quita de encima aquella persona que no quiere tener el bebé. Pero las leyes universales no piensan del mismo modo, pues las consecuencias para quienes abortan son considerables.

Para aquellas personas que abortan voluntariamente sea el motivo que sea, a excepción de aquellas mujeres que lo hacen para salvar su propia vida, se acarrearán karmas condenatorios.

No se pueden precisar las penas a cumplir, porque como todo, dependerá del caso y de la gravedad del mismo.

Como decíamos en anteriores temas, existen penas proporcionales a la gravedad del caso. No pudiendo definir las pues son muy variadas, expondremos sólo aquellas que son de carácter general:

La persona que aborte le ocurrirá exactamente lo mismo en otra existencia que le toque vivir. A este castigo en este caso se lo define como la ley del talión.

O quizá pagará su falta con otra pena, y ésta será que en otra existencia el culpable tendrá un deseo loco por tener hijos y resultará que no los podrá tener, de esa forma sufrirá y estará pagando la deuda contraída.

Podrá también tener problemas de impotencia o de esterilidad si reencarna en hombre, y si reencarna en mujer problemas menstruales y/o de fertilidad.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Siempre se paga por donde se peca y en este caso no debía ser de diferente modo.

Además el que aborte contraerá graves consecuencias con el espíritu al que no le dio la oportunidad de vivir una existencia en la Tierra, pues no se la permitió abortándolo. Las consecuencias para el espíritu del bebé, serán lamentables, porque deberá de nuevo programar su existencia.

El espíritu que quería emprender otra vida, la cual le daría la oportunidad de superar las pruebas y objetivos que con tanto esmero se había dedicado a planificar, se siente triste y frustrado. Deberá recomenzar la planificación existencial, pero lo hará con sufrimiento porque el tiempo de espera para poder reencarnar de nuevo son muchos años, y hasta siglos.

Es como cerrarle las puertas de la universidad a un estudiante, después de que éste estudió por mucho tiempo.

Los médicos y enfermeras que practican el aborto, deberán rendir cuentas a las leyes universales por cada aborto que practiquen.

Si la madre no quiere tener al bebé hay otras soluciones para no recurrir al asesinato de su hijo; como por ejemplo la adopción.

Nunca se debe abortar, aunque se sepa que el bebé va a nacer enfermo o con defectos físicos o mal formado. La vida es una prueba, y a veces ésta debe ser dura y difícil. No podemos quitarnos de encima un problema, el cual es importante para aprender o redimir faltas o consecuencias del pasado. Además el espíritu del bebé deberá buscar unos padres que quieran tenerlo tal como nazca; porque por el hecho de que lo hayan abortado, no significa que luego se vaya a librar de la prueba que debe pasar con respecto a su malformación.

Abortando no anulamos el problema sino que lo aplazamos, y además lo aumentamos por sus consecuencias kármicas.

Si el espíritu no encuentra en los brazos de unos padres el camino para vivir una vida de pruebas, lo buscará en otros.

Tampoco se debe abortar por motivos de una violación. El bebé si fue concebido en tales circunstancias es porque así lo quiso Dios.

Ante esta cuestión debemos plantearnos la cantidad de parejas que se aman y que tratan de tener un bebé y no lo consiguen sino es con tratamientos, paciencia y tiempo.

El primero de los derechos naturales del hombre es el derecho a vivir. El primer deber es defender y proteger su vida. ¡Qué cobarde e inconsciente es aquel que se lo niega!

La madre Teresa de Calcuta nombrada Nobel de la Paz era una gran defensora de la vida. Viajó por todo el mundo para evitar que las leyes abortistas se extendieran por los cinco continentes.

Ella decía que las naciones que legalizaban el aborto eran las más pobres.

Mahatma Ghandi, político y pensador indio, decía sobre el aborto:

"Me parece tan claro como el día, que el aborto es un crimen"

El aborto espontáneo no es culpa de nadie. De lo que aquí tratamos es del aborto inducido, que es provocado voluntariamente. Si se persigue la muerte del niño como fin o como medio, se trata de un matar directo, porque mediante dicho acto se lo saca del único lugar en donde puede vivir, y se le pone en un lugar en donde no puede vivir.

¡Qué triste solución la del aborto! Pero lo que muchos no saben es que realmente no es una solución, sino un problema que hará a futuro derramar lágrimas amargas.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Quienes estén a favor del aborto, demuestran qué tan poco comprenden a Dios.

Dios no puede ver con buenos ojos la destrucción de ninguna de sus obras.

Juzguemos si el aborto voluntario es un acto normal y natural del hombre.

No abusemos de nuestro libre albedrío; seamos consecuentes con nuestros actos, porque como dijo Jesús: "Se dará a cada uno la parte que le corresponde según sus obras".

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 18

LA PENA DE MUERTE

La pena de muerte, pena capital o ejecución consiste en provocar la muerte a un condenado por parte del Estado, como castigo por un delito establecido en la ley.

Los delitos por los cuales se aplica esta sanción suelen denominarse «delitos capitales».

En muchos países la pena de muerte es legal y por tanto la practican.

Todo país que haga desaparecer la pena de muerte está marcando un verdadero progreso en la humanidad.

Las leyes gubernamentales son para que en la humanidad haya orden y disciplina; pero de ahí a decidir quién debe morir y quién no y además cómo debe morir según qué delito haya cometido el condenado, es ir demasiado lejos.

Es necesario abrir al condenado la puerta del arrepentimiento, y no cerrársela.

Recordemos que el ser humano tiene espíritu, y sólo Dios tiene el derecho de quitarle la vida, porque si se la quita otro, en muchos casos el espíritu del hombre que fue ejecutado se sumará a las filas de los espíritus malos y hará más estragos en la sociedad de los que las leyes que lo ejecutaron creían.

Claro está que sólo ocurrirá en el caso de que la persona sea realmente mala, porque si ejecutan a una persona que tenga una esencia natural buena, no hará nada desde el mundo espiritual que pueda perjudicar a nadie.

También debemos aclarar que no todo el que es ejecutado puede ejercer y extender el mal desde el mundo espiritual para perjudicar a una sociedad o a alguien en particular, ya que a veces es llevado a cárceles espirituales o a los Valles Tenebrosos por un determinado tiempo.

Por ejemplo, apresan a un terrorista que ha matado y ha ocasionado destrucción a un pueblo por unos ideales, y, éste es ejecutado tras una sentencia. El espíritu en vez de ir directamente a pagar su condena espiritual en su propio infierno, se alistaría desde una posición espiritual, pues ya está desencarnado, a las filas de los que asedian y envalentonará a los otros terroristas que aún quedan vivos. Como espíritu apoya y estimula a aquellos que están encarnados a que sigan en la lucha. Convirtiéndose así un problema para aquella sociedad que contempla en sus leyes la pena de muerte.

Si en vez de ejecutarlo lo hubieran encerrado, esa alianza tan peligrosa y poderosa que se forjó entre el espíritu y los aún encarnados no existiría. Porque a veces se puede hacer más daño desde lo invisible.

La pena de muerte es contraria a la ley de Dios. Y Él que es soberanamente inteligente permite que los asedios que se cometan después de una ejecución por parte de los espíritus que fueron ejecutados en vida, sucedan para que entendamos que no está en la mano del hombre quitar la vida a otro. Es un mensaje que se nos da y del cual nos dice que debemos entender que el problema no nos lo quitamos nunca de encima violando sus leyes, porque lo que hacemos es aumentarlos.

Lo que se debe investigar son formas y estrategias para que el condenado cambie y entienda que el camino del mal no es el adecuado, y no inventando métodos para matar como la lapidación, la silla eléctrica, la soga, el torniquete,...

Como en todo, el hombre en muchas ocasiones exagera y se toma ciertas atribuciones que tarde o temprano les pesarán como una inmensa losa que les será insoportable aguantar.

A los que aplican con mano firme tal sentencia, luego en otras existencias se les atribuirán tantas veces como la hayan impuesto.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 19

ASEDIADORES Y AMPARADORES

El asediador es la contraparte del amparador.

El asediador al igual que el amparador como son espíritus desencarnados obran en lo moral a los encarnados desde el mundo espiritual.

ASEDIADORES:

Los asediadores son espíritus que quedan atrapados aquí en la Tierra y buscan inducir a personas encarnadas a que acudan a ciertos vicios y a que tengan ciertos comportamientos considerados patológicos.

Ellos estimulan a través del pensamiento para que las personas se desordenen, incitándolas a fumar más de lo debido, o a beber en grandes cantidades, o a practicar sexo promiscuo, o a consumir cierto tipo de drogas,...

Para que un espíritu caiga en la condición de asediador debió -cuando estaba encarnado- haber tenido una vida desordena con respecto a ciertos vicios, y además tuvo que haber sentido en el transcurso de su vida mucho rencor y odio con los cuales no supo lidiar.

Perdonar y estar en paz con las personas que nos rodean es el mejor antídoto para no estancarnos y no caer en tan lamentable situación.

El vicio en exceso y el odio desmedido hacen de un espíritu cuando desencarna un triste y desagradable panorama; que es el de un asediador.

Dios deja a los asediadores que actúen libremente como seductores de aquello que nos perjudica en exceso para probarnos.

Los asediadores promueven ciertos vicios para que nosotros caigamos, y, de esa forma ellos a cambio obtienen la energía necesaria para mantenerse aquí en la Tierra con vitalidad. Son auténticos vampiros invisibles. Los hay de muchas categorías y cada uno acude a aquél que le es afín.

También una de las consecuencias fundamentales para que un espíritu caiga en calidad de asediador es que tenga una baja consciencia sobre el mundo espiritual. Sólo tomando la consciencia adecuada pueden hacerlos que salgan de tan triste situación. Los hay que duran meses, otros años y otros pueden estar estancados en tal condición durante siglos.

Cuando un asediador como por ejemplo el del alcohol quiere sentir el trago en su garganta, hace un acoplamiento y no una posesión (que es distinto) a alguien encarnado. Es como si tomara momentáneamente prestado un cuerpo para satisfacer en unos momentos un placer mal sano. Cuando el encarnado toma alcohol, el espíritu desencarnado aprovecha ese instante y se acopla para poder, de esa manera, a través de ese vehículo, sentir la misma sensación en su garganta.

El acoplamiento sólo pueden hacerlo uno por uno. Por lo que los asediadores deben esperar turno. A veces no lo respetan y se pelean.

Este es el modo de ellos sentir de forma, digámoslo directa la sensación real de la bebida.

Pero no todos se alimentan haciendo acoplamientos, ya que muchos de los asediadores con sólo acercarse al encarnado ya obtienen la energía que éste está desprendiendo por causa de uno o de otro vicio al que está siendo entregado.

Hay asediadores de todo tipo: alcohólicos, del cigarrillo, del sexo, del suicidio, que se alimentan de la energía del dolor.

También hay asediadores de las peleas e influncian con el pensamiento a que las personas discutan y peleen (éstos disfrutan y quedan satisfechos cuando lo consiguen porque absorben la fuerte energía que liberan los que pelean).

Las personas que tienen algún problema de adicción a pesar de ser esclavos momentáneos de los asediadores son libres en lo íntimo pues no son torturados con el fin de rendirse. Algunos hospedan a los asediadores simplemente, aceptando sin ellos saberlo las directrices de tales obsesores. Se entregan por propia decisión. Hay libre albedrío y lucidez suficiente para razonar, por lo tanto la decisión final es del que está encarnado. El asediador propone y exige, la supuesta víctima acepta, y en muchos casos con agrado. En resumidas cuentas no se la puede considerar ciertamente una víctima.

La mejor forma de no atraer a los asediadores o de no tenerlos cerca de uno, es no haciéndoles caso. Aunque ellos son muy persistentes, sino accedemos al descontrol se acaban aburriendo y se van a asediar al que sí se complace y se entrega.

A los asediadores no se les puede responder con violencia porque se aumenta el problema de base. Hay que tratarlos con suavidad y a la medida de lo posible moralizarlos e instruirlos. Si no sabemos cómo hacerlo puesto que no los vemos ni los oímos, entonces la oración hacia ellos vendría a ser una gran solución.

Hay anclajes entre asediador y encarnado que son tenaces. Y a veces actúa más en el teatro de la vida el asediador que el encarnado. Es decir, el espíritu hace obrar al que está encarnado de tal manera que este último no es dueño de sus actos.

Esto vendría a ser lo que vulgarmente se llama una posesión.

En tal caso o circunstancia es aconsejable acudir a los centros espiritistas para que las personas que allí trabajan den la solución más adecuada a este problema.

Los médiums e instructores de tales centros vendrían a ser como los médicos cirujanos de un hospital para alguien que padece de un tumor, el cual hay que extirpar.

Hay que tener cuidado cuando se sospecha que alguien tiene aparentes síntomas de subyugación. Siempre se aconseja investigar bien el caso ya que a menudo se han tomado por poseídos a epilépticos o a locos que más necesitaban remedios o tratamientos que exorcismos.

En la corteza terrestre hay infinidad de asediadores de todo tipo. Ellos son para nosotros grandes y pesadas pruebas que debemos superar.

Si ciertamente los asediadores son una plaga espiritual molesta que hace estragos en la sociedad, debemos al mismo tiempo darles las gracias porque son la prueba de nuestra firmeza.

Sin ellos no aprenderíamos ni nos fortaleceríamos por la resistencia que debemos emplear, y Dios que quiere que consigamos a base de complicadas pruebas aquellos atributos que nos enaltecerán para la eternidad, puso en el camino los medios y las herramientas adecuadas.

La victoria con respecto a nuestros vicios y defectos debe ser justificada. Nada hay fácil de conseguir cuando se trata de alcanzar posiciones que son eternas y muy altas.

Así que los asediadores son en nuestro camino como los remolinos y la tempestad lo es para un viajero que atraviesa todo un océano. Y cuando éste llega triunfante al destino podrá decir; superé yo mismo con esfuerzo todos los inconvenientes que se me atravesaron. Supe ser fuerte y aprendí gracias a que las dificultades hicieron de mí un ser hábil y diestro. En un mar calmado hubiera dormido todo el viaje, y nada hubiera aprendido, además de que nunca hubiera llegado a mi destino por mi descuido. ¡Cuánto agradezco a esa tempestad que me puso en guardia! ¡Y no me dejé hundir gracias a mi tenacidad! ¡Llegué al destino con alegría y habilidad!

“Hay personas de buenas intenciones que son, de todas formas, obsesadas, y el mejor medio de librarse de los espíritus obsesores (asediadores) es acabarles la paciencia, no hacer caso alguno de sus sugerencias y hacerles comprender que pierden el tiempo. Entonces ellos, conociendo que nada pueden hacer se van”. (Allan Kardec)

Un espíritu no puede apoderarse de un cuerpo. Las posesiones están mal interpretadas, porque en un cuerpo ya ocupado por una entidad no puede haber cabida para otra. Nadie puede ser desplazado de su propio cuerpo, a no ser que la persona muera. De todas formas ese cuerpo ya inservible, no sirve para que otro espíritu lo ocupe.

Lo que ocurre con respecto con las supuestas posesiones es que el espíritu obsesor se acopla a una víctima y utiliza su mente para que haga cosas que son ciertamente desagradables.

Entendamos que el asediador no busca apoderarse del cuerpo propiamente, sino de la mente. Y esto es cuando nos referimos a problemas de “posesiones” que son muy tenaces por el karma o prueba que debe pasar la víctima. Porque en cuanto a asedios ordinarios no hay ataduras o anclajes permanentes entre asediador y víctima.

AMPARADORES:

Los amparadores son aquellos espíritus que amparan y guían a los hombres para que éstos sigan un comportamiento y un camino adecuado.

Un amparador puede ser un espíritu familiar, o también un ser de luz; que en este caso sería un ángel.

Los amparadores están muchas veces con nosotros. Pero no todo el tiempo como se suele creer. Esto es como el médico que está disponible para muchos, pero no en todo momento él está con todos.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Los amparadores actúan a través del pensamiento, y nunca pueden actuar por medio de la materia. Para entender mejor esto pondremos un ejemplo:

Una persona va a pasar por debajo de un balcón ya muy deteriorado, la persona no debe morir ese día porque no está en sus designios. El amparador llega a socorrer a su protector a la velocidad del pensamiento gracias a una alerta que se activa cuando hay un peligro.

El amparador no sostiene el balcón para que éste no se caiga encima de su protector, sino que sugiere a través del pensamiento a su protector que cambie de acera o que se detenga a mirar antes de pasar por debajo del balcón algo que aparentemente le pueda llamar la atención en ese momento.

El balcón cae como tenía que caer, y la persona viendo a la distancia cómo el balcón se desploma se libra de aquella desgracia que pudo haberlo matado. Sin duda creerá que tal suerte fue por casualidad o por su buena estrella, sin imaginar que quien lo salvó fue uno de sus amparadores.

Cada uno de nosotros tenemos varios amparadores que como decíamos, pueden ser del género espíritu o ángeles. O también se puede tener como amparadores de los dos géneros.

El asediador exige, mientras que el amparador sugiere que hagamos tal o cual cosa para nuestro beneficio. Los amparadores sugieren porque respetan nuestro libre albedrío.

Si no les hacemos caso se alejan y esperan el momento adecuado a que estemos más proclives a sus sugerencias. Son como unos padres que por muy negligente que sea su hijo tienen la constancia y la paciencia de cumplir con la misión de corregirlo y guiarlo.

“Sólo la debilidad, la apatía o el orgullo del hombre dan fuerza a los asediadores, y sólo procede el poder de ellos sobre aquellos que no les oponen resistencia”. (Allan Kardec)

“Si contásemos con el apoyo directo de los amparadores, es decir, si los pudiéramos escuchar en todo momento con voz audible, no actuaríamos por nuestra propia cuenta y no progresaríamos. Para que podamos adelantar necesitamos de la experiencia. Es necesario que ejercitemos la fuerza, sin la cual vendríamos a ser como el niño a quien no se deja andar solo”. (Texto de Allan Kardec interpretado por el autor).

“La acción de los amparadores que nos quieren bien, está dispuesta de modo que deje siempre a salvo nuestro libre albedrío; porque, si no fuésemos responsables, no adelantaríamos en el camino que ha de conducirnos al progreso. No viéndolos, nos entregamos a nuestras propias fuerzas; pero ellos nos guían y nos vigilan, y de vez en cuando nos avisan que desconfiemos del peligro”. (Allan Kardec).

Los amparadores, que son aquellos espíritus familiares, son como soldados que van al campo de batalla cuando hay una alarma, y que regresan a su campamento cuando la calma llega.

El campamento vendría a ser las colonias espirituales u otros lugares en donde ellos permanecen para descansar o hacer otras labores que son importantes realizar para el adelantamiento progresivo; por lo que no están a nuestro lado las 24 horas del día.

Esto es con respecto a los amparadores que son del género espíritu. Pero cuando se trata de ángeles (seres de luz), ellos permanecen activos las 24 horas del día. Pero no lo

hacen alrededor de una misma persona, sino que van y vienen en constante permanencia hacia las personas que les son asignadas.

“Los amparadores, aquellos que son los que están designados a que sean permanentes, están unidos a su protegido desde el nacimiento de éste hasta la muerte. Y a veces aun después de la muerte, y le siguen en la vida espiritual y hasta en muchas existencias corporales; porque éstas no son más que fases muy breves, comparadas con la vida del espíritu”. (Texto de Allan Kardec interpretado por el autor).

El amparador está obligado a cuidar de nosotros; porque ha aceptado esta tarea; pero elige los seres que le son simpáticos. Para unos es un placer, para otros una misión o un deber.

“El amparador que consigue llevar a su protegido al buen camino, experimenta satisfacción. Es un mérito para él que se le tiene en cuenta, ya para su propio adelanto, ya para su felicidad.

Es feliz cuando el éxito corona sus esfuerzos, y triunfa como un profesor con los progresos de su discípulo.

Si por el contrario el amparador no consigue llevar a buen puerto a su protector, no será responsable de ningún fracaso, porque hizo todo lo que de él dependía hacer.

Es como un médico que si indica a su paciente todos los pasos a seguir para su curación, y éste último no hace caso y fallece por su negligencia, la culpa no será del médico sino del paciente.

El amparador no sufre por la derrota de su protegido de la misma manera como pudiera sufrir un padre cuando ve fallecer a uno de sus hijos por sus malos pasos. Porque

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

sabe que el mal tiene remedio y que lo que no hace hoy lo hará mañana.

Cuando se está en el mundo espiritual, las cosas se ven de muy distinta manera, y las angustias de los que están en la Tierra no las padecen los que están en el mundo espiritual.

Muchos de los que entran en la vida espírita al desencarnar, suelen reconocer a los amparadores, porque a menudo ya los conocían antes de encarnar.

Por lo general el amparador que sea del género espíritu es de naturaleza relativamente superior a la del protegido.

Con respecto al asediador diremos en resumidas cuentas que es un espíritu imperfecto o perverso que se une a alguien con la mira de alejarle del bien; pero obra por voluntad propia y no en virtud de una misión. Su tenacidad está en relación del acceso más o menos fácil que halla. La persona es libre de escuchar su voz o de rechazarla.

Llegará el momento que no necesitaremos de amparadores, como el discípulo no ha de menester del maestro; pero no acontece tal evento en nuestro planeta, sino cuando lleguemos a planetas que son superiores al de la Tierra”. (Texto de Allan Kardec interpretado por el autor).

TEMA NÚMERO 20

MÉDIUMS

El médium es un intermediario entre los espíritus y el hombre.

Un médium es una persona que tiene la capacidad psíquica como para poder interactuar con el mundo astral o de espíritus sin salir de su cuerpo. Esta persona se puede comunicar con espíritus y percibir cosas que otros en condiciones normales no lo pueden hacer.

Así que un médium es un medio, un transporte, un canal, alguien que actúa de puente entre dos planos.

Generalmente un médium puede comunicarse con espíritus y transmitir sus mensajes y pedidos. A pesar de que el poder de comunicarse con los espíritus es una habilidad natural del médium, él mismo cuenta con diferentes métodos para lograr transmitir los mensajes que está destinado a entregar en las sesiones espiritistas que suelen presidir y dirigir. Uno de estos métodos y probablemente el más utilizado es el de la escritura automática, en donde el médium comienza a escribir las palabras que recibe por parte del espíritu, las cuales pueden ser dictadas por las entidades, o simplemente éstas aparecen como imágenes en la mente del médium. De esta forma también se produce el fenómeno de dibujo automático en donde en lugar de palabras, los espíritus hacen que el médium realice diferentes dibujos cuya interpretación suele tener resultados muy exactos.

Por otra parte y teniendo en cuenta la cantidad de métodos conocidos en la actualidad para comunicarse con los muertos, podemos llegar a pensar que cualquiera de nosotros puede llegar a desarrollar las facultades de un médium, pero la realidad es que tales facultades nacen con él y en muchas ocasiones se heredan, y a pesar de que utilizando una tabla ouija, o incluso intentemos realizar una escritura automática, se requiere de una cierta vibración

energética para que los espíritus puedan entrar en contacto con nosotros.

Otro punto importante que no podemos ignorar es el hecho de que muchos médiums son capaces de escribir miles de palabras en muy pocos minutos (de aquí el nombre de escritura automática).

Muchos espíritus también tienen la particularidad de hacer que el médium escriba sus mensajes a la inversa, de esta manera en vez de escribir "muerte" esta palabra puede aparecer escrita como "etreum". Es importante que tengamos en claro que aunque un médium transmita los mensajes desde el más allá, él mismo no es transmisor, sino más bien un traductor. Se cree que en el más allá no se utilizan las palabras concretas sino más bien la telepatía y como bien sabemos, este fenómeno puede llegar a transmitir incluso imágenes de sucesos pasados, por ello es que los médiums deben traducir este tipo de mensajes de la manera mas corta y concreta.

Es importante que éste tenga una postura bastante objetiva acerca de las creencias generales, ya que por ejemplo, si un médium es fanático religioso y debe comunicar alguna idea agnóstica, es probable que manipule la información y aquellas personas que creen en la palabra del médium, pueden ser inducidos al error a causa de esto.

Para aquellos que se preguntan cómo ser médium decimos que debe poseer una conciencia elevada, ya que de esta manera tendrá menos posibilidades de ser desestabilizado, y decimos esto porque se ha dado en muchas ocasiones en donde debido al nerviosismo y a la agresividad de los asistentes en una sesión espírita, provoca la desestabilización de la entidad que ha tomado al médium y esto puede llegar a traer consecuencias muy graves como por ejemplo, que el médium sufra de trastornos psíquicos y físicos durante varios días.

Hay varios tipos de médiums, y cada uno de ellos se comunican de una forma o de otra con los espíritus dependiendo de qué facultades disponen para hacerlo. Pondremos una pequeña lista para diferenciar a unos de otros:

Médium auditivo: este médium sólo puede oír a los espíritus, pero no verlos.

Médium vidente: este los ve y los oye, porque si los ve, la facultad auditiva ya se desarrolla inmediatamente. Lo que no ocurre con aquel que los oye, pues la vista quizá no la desarrolle nunca.

Médium parlante: este tipo de médium es aquel que, por decirlo de alguna manera, presta su cuerpo para que un espíritu se valga de él y se manifieste. El médium queda en un estado de trance mientras su cuerpo está siendo utilizado, y nada recuerda de lo sucedido después de que el espíritu sale del cuerpo prestado.

Médium escribiente automático: El espíritu que se comunica obra sobre el médium; éste, bajo su influencia, dirige maquinalmente su brazo y su mano para escribir, sin tener la menor conciencia de lo que escribe; la mano obra sobre el lápiz; así que el lápiz es un instrumento dirigido por una inteligencia; de todos los medios de comunicación, la escritura de la mano, designada por algunos bajo el nombre de escritura involuntaria, es, sin contradicción, la más sencilla, la más fácil y la más cómoda, porque no exige ninguna preparación y se presta, como la escritura corriente, a las comunicaciones más extensas.

Así que resumiendo con respecto a estos médiums que son aquellos cuya mano recibe una impulsión involuntaria, y que no tienen ninguna conciencia de lo que escriben.

Médium escribiente intuitivo: Este tipo de médium es aquel con el que los espíritus se comunican por el pensamiento y cuya mano es guiada por la voluntad del espíritu.

Este tipo de médium escribe el pensamiento que le es sugerido -por parte del espíritu- instantáneamente sobre un asunto determinado y provocado.

Estos son muy comunes, pero también muy sujetos a errores, porque muchas veces no pueden discernir lo que proviene de los espíritus o de ellos mismos.

Podríamos poner una lista realmente muy extensa sobre la cantidad de diferentes médiums que existen. Pero sólo hemos puesto los que consideramos más importantes de observar.

“Todas las variedades de médiums existentes presentan grados infinitos en su intensidad; hay muchos de ellos que no constituyen propiamente hablando más que matices, pero no dejan de ser aptitudes especiales. Se concibe que debe ser bastante raro que la facultad de un médium se halle rigurosamente circunscripta a un sólo género; el mismo médium puede, sin duda, tener muchas aptitudes, pero siempre hay una que domina, y es la que se debe procurar cultivar si es útil. Es un mal grave el esforzarse en el desarrollo de una facultad cuando no se posee; es preciso cultivar todas aquellas cuyo germen se reconoce en sí mismo; pero buscar las otras es, desde luego, perder el tiempo, y en segundo lugar perder, quizá, o seguramente debilitar aquellas de que se está dotado.

Por otro lado el esfuerzo intenso y prolongado que se hace para desarrollar la mediumnidad es realmente peligroso; pues ocasiona graves problemas en el sistema nervioso, dando paso a desequilibrios emocionales y mentales.

Es interesante estudiar el mundo espiritual, y si la facultad mediumnica se desarrolla por sí sola, ningún peligro puede acontecer. Pero el esfuerzo constante con ejercicios para el desarrollo de tal facultad pone en jaque a nuestro sistema nervioso y las consecuencias son de consideración; por lo que no se recomienda la búsqueda ex-

presa de obtener la facultad mediumnica que no se tiene.

Todos los médiums son incontestablemente llamados a servir a la causa del espiritismo según la medida de su facultad, porque los espíritus se comunican a través de aquellos médiums, que les sirven de instrumentos y de intérpretes.

La mediumnidad es una facultad que se nace con ella o bien que se puede desarrollar de forma natural y sin forzarla con el paso del tiempo.

Se reconoce la superioridad o inferioridad de los espíritus en su lenguaje: los buenos sólo aconsejan el bien y no dicen sino cosas buenas: todo atestigua en ellos la elevación; los malos engañan y todas sus palabras llevan el sello de la imperfección y de la ignorancia.

Con la ayuda de los médiums se ha podido estudiar el mundo invisible, ver sus costumbres y la situación desdichada o dichosa de cada espíritu según el grado en el que estén.

El médium posee únicamente la facultad de comunicar, pero la comunicación efectiva depende de la voluntad de los espíritus; si los espíritus no quieren manifestarse, el médium nada obtiene; es como un instrumento sin músico.

Los espíritus se comunican únicamente cuando quieren o pueden hacerlo, y no están a merced del capricho de nadie: ningún médium tiene el poder de hacerlos venir a su voluntad y contra el deseo de ellos.

Los espíritus no acatan órdenes. Hay que esperar la buena voluntad de ellos. No es suficiente, pues, decir: Mostráros para que os veamos y nos digáis tal o cual cosa. Es necesario tener voluntad y perseverancia, dejando que los

fenómenos vayan mostrándose en forma espontánea, sin pretender, por lo tanto, forzarlos o dirigirlos. ¿Cómo procede el zoólogo que desea estudiar los hábitos de un animal? ¿Le ordena que haga tal o cual cosa, para tener la comodidad de observarlo a su gusto? No, pues bien sabe que el animal no le obedecería. Entonces espía las manifestaciones espontáneas del instinto de este último. Las espera y, cuando se presentan, las aprehende al vuelo. El más elemental buen sentido demuestra que con mayor razón debe suceder lo mismo con los espíritus, que son inteligencias del todo distintas a la de los irracionales.

La mejor garantía para no ser embaucados por supuestos médiums y que dicen que se pueden comunicar con nuestros seres queridos, de los cuales ya han fallecido, es la del desinterés absoluto. Porque los buenos médiums, no cobran por tener una comunicación con el mundo espiritual. Y si lo hacen, poco les durará esa facultad que tan apreciada es. Porque no se puede lucrar de algo que Dios nos ha ofrecido para ayudar al prójimo de la forma más desinteresada.

La facultad mediúmnica no es para explotarla en beneficio propio. El mundo espiritual restringe semejante comercio, y la prueba de ello es que ¿cuántos consultorios hay para tales fines? Realmente no existen, y si los hay, se verá que cuando uno acude a ellos ¿cuántas mentiras y charlatanerías se escucharán? Entonces, a falta de tener dicha facultad, se prestan para echar las cartas, leer las líneas de las manos,..." (Texto de Allan Kardec interpretado por el autor).

Los que leen la buenaventura con las cartas o con otros medios no están haciendo nada indebido, ya que tales prácticas no están en contra de las leyes Divinas. Lo que se debe contemplar en este oficio es mantener siempre una ética rigurosa.

Con no buscar en los medios de adivinación el perjuicio del prójimo, el profesional se estará ahorrando muchos disgustos.

El conocimiento de ciertos acontecimientos que ocurrirán en el futuro nos proporciona el medio de ser más precavidos. Por lo que actuar con cautela gracias a lo que ya se sabe, es una gran ventaja.

Cobrar por tales servicios no constituye un abuso, porque el medio de adivinación lo obtiene el profesional con su esfuerzo. Es distinto cuando se pretende cobrar una suma de dinero estipulada por haber sido el intermediario entre una entidad que ya está en el mundo espiritual y una persona. Porque en este caso el profesional se vale de espíritus que son utilizados como un medio de explotación económica.

Todo lo que conlleve un esfuerzo propio es digno de ser retribuido con dinero. Porque la sociedad obliga por sistema a que las personas sean recompensadas económicamente para subsistir.

Lo que está mal es abusar de la desesperación del paciente y cobrarle cifras desorbitantes que están muy lejos de su capacidad económica. El profesional que limpia energías negativas o que sana por medio de imposiciones de manos, o que restablecen los chakras,... debe moderar sus tarifas y no inflarlas con el pretexto de que lo que hacen es especial y que sus facultades merecen ser considerablemente valoradas económicamente.

Las personas que utilizan la magia negra o la brujería para dañar negocios, familias, parejas,... tarde que temprano deberán dar cuenta a la Justicia Divina. Ésta es implacable, porque las leyes de Dios son estrictas con ciertas atribuciones que se toman algunos profesionales del medio esotérico.

El mal que se aplica se devuelve como un boomerang con mucha más fuerza de lo que se envió.

Aquel que es buen médium y que quiere conservar su facultad no busca en ésta ganar dinero fácil, sino que emplea su servicio sin explotarlo y trabaja honradamente para vivir, porque comprende que no se debe obtener ganancias de aquella angustia o de la desesperación que padece aquel que quiere comunicarse con un ser querido que falleció.

No se necesita ser especialmente de una manera en particular para ser médium; la prueba está en que los hay de todas las edades, de cualquier raza, de ambos sexos, de muy distintos temperamentos, y hasta de condiciones morales muy variadas.

Los espíritus cuando se comunican con los médiums es para dar instrucciones, de las cuales, se obtienen grandes conocimientos, o bien si están penando para pedir que oren por ellos.

Siempre que una persona tenga la oportunidad de ver a un espíritu, lo primero que debe preguntarle es si algo útil se puede hacer por él.

Si el espíritu da señales de que es malo, lo mejor es ignorarlo a la medida de lo posible. Y si está penando, orar para consolarlo. En el caso de que sea un espíritu evolucionado, tratar de instruirnos con él, para así obtener conocimientos y consejos que nos serán de gran ayuda.

“De alguna manera se podría decir que todos somos médiums, porque no hay persona que no tenga sus espíritus protectores y familiares que hacen todos sus esfuerzos para sugerir a sus protegidos pensamientos saludables. Todos los espíritus se comunican por el pensamiento, y nosotros captamos la información; así es que por eso, todos somos en cierta medida médiums.

Lo que ocurre es que se designa médium a aquella persona que tiene la facultad de ver, o de oír, o de comunicarse con los espíritus de una forma especial. De una forma más

directa y de la que no hay duda que la información que se está obteniendo viene del espíritu y no del pensamiento propio de la persona”. (Texto de Allan Kardec interpretado por el autor).

“Tenemos que tener en cuenta que los espíritus cuando son interrogados por algunos médiums, sólo pueden responder sobre lo que saben, conforme a su grado de adelanto, y esto, dentro de los límites de lo que se les permite decir, porque hay cosas que no deben ser reveladas, puesto que aún no es dado conocerlo todo. Los límites impuestos a la revelación de los espíritus no son determinados por el espiritismo sino por nuestro grado de desarrollo intelectual y moral. Los espíritus superiores no pueden revelarnos todo aquello que todavía no somos capaces de entender, o cuyo conocimiento nos sería dañoso.

De la diversidad de cualidades y aptitudes de los espíritus resulta que no basta dirigirse a cualquiera de ellos para obtener una respuesta veraz a nuestras preguntas, porque muchos temas ese espíritu sólo podrá ofrecer su opinión personal, que tanto puede ser verdadera como errónea. Si es prudente, confesará su ignorancia acerca de lo que no sabe. Pero si es frívolo o embustero contestará sobre cualquier asunto sin preocuparse de la verdad. Y si orgulloso, expondrá su idea como si se tratase de una verdad absoluta. Así pues, habría imprudencia y ligereza en aceptar sin contralor todo lo que proceda de los espíritus. De ahí que sea esencial estar instruido sobre la naturaleza de aquellos con los cuales se tiene contacto”. (Allan Kardec)

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

“Los espíritus buenos vienen a instruirnos con vistas a nuestro mejoramiento y adelanto y no para revelarnos lo que todavía no debemos saber, o lo que tenemos que aprender por nuestro propio esfuerzo. Si fuera suficiente con interrogar a los espíritus para obtener la solución de todas las dificultades científicas, o para hacer descubrimientos o idear inventos lucrativos, cualquier ignorante podría convertirse en sabio a un costo módico y todo perezoso tendría oportunidad de enriquecerse sin trabajar. Y esto Dios no lo quiere. Los espíritus ayudan al hombre talentoso mediante la inspiración oculta, pero no lo eximen ni del trabajo ni de las investigaciones, a fin de que le corresponda el mérito”. (ALLAN KARDEC)

TEMA NÚMERO 21

JESUCRISTO

“Los hombres aún tardarán mucho tiempo en comprender que cada ser se tiene que engrandecer por sí mismo, no somos salvados por la gracia, no. Jesucristo no vino a salvarnos, vino únicamente a recordarnos nuestro deber. Murió para inmortalizar su recuerdo, para dejar grabadas en la mente de la humanidad, las sentencias de su evangelio. Y fue tal la magia de su doctrina, que las generaciones que le siguieron le aclamaron (erróneamente) como primogénito de Dios, y aún creyeron que en unión de su divino Padre regía los destinos del universo.

Los hombres en su ignorancia, se juzgaron redimidos por haberse derramado la sangre de un inocente. ¡Ah! Si por el derramamiento de sangre vertida injustamente, se salvara la humanidad, los terrenales podríamos estar seguros de vivir en un paraíso. Pero no, nadie se salva por el sacrificio de otro; cada uno tiene que ganarse su redención, y pagarla con buenas obras, con grandes sacrificios, olvidando las ofensas, compartiendo y ayudando al más débil. Cada cual se crea su patrimonio, y por ínfima que sea la clase del hombre, cuando éste quiere engrandecerse, llega a ser grande, muy grande si se compara relativamente con su pasado”. (*Amalia Domingo Soler*)

Según los estudios espíritas que se ha venido realizando sobre la verdadera identidad de Jesucristo, sabemos ya, que él vino a la Tierra desde la dimensión en donde están los Elohínes. Es decir, Jesucristo alcanzó como lo han hecho muchos ya, la posición de plenipotenciario de Dios.

Jesús de Nazaret no es el primogénito de Dios. Es un espíritu más de tantos que hay en el universo, pero que alcanzó tal grado de evolución que le permitió venir a nuestro planeta a cumplir una misión muy importante, la cual hizo sin lugar a duda historia.

La Virgen María es una gran maestra espiritual, aunque no está en el mismo grado de elevación que Jesucristo.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

La Virgen María en estos momentos está ocupando un cargo importante en una de las colonias espirituales que hay en nuestro planeta Tierra; es la regente de dicho lugar. Tal cargo será remplazado algún día por otra entidad, y la Virgen Maria deberá reencarnar de nuevo para seguir en su ascensión evolutiva. Aunque no reencarnará en la Tierra, sí lo hará en un planeta acorde a su grado de evolución.

Así que ellos no son propiamente seres especiales que fueron creados por Dios de una naturaleza distinta que la nuestra. Son espíritus que empezaron desde abajo como nosotros y que ya están en grados muy altos comparados con el nuestro.

Para aquellos que quieran saber y entender la verdadera vida de Jesucristo, recomendamos que lean "EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO" de Allan Kardec. En este libro encontrarán las explicaciones del por qué Jesús hablaba en parábolas y cómo obraba por medio de fenómenos naturales y no por medio de milagros.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 22

RELIGIONES

“Todas las grandes religiones han tenido dos aspectos: el uno aparente y el otro oculto. En el primero está el espíritu y en el segundo, la forma o la letra. Bajo el símbolo material, se disimula el sentido profundo. El brahmanismo en la India, el hermetismo en Egipto, el politeísmo griego, el mismo cristianismo en su origen presentan este doble aspecto. Juzgarlos por su lado exterior y vulgar es juzgar el valor moral de un hombre por sus vestidos. Para conocerlos, es preciso penetrar el pensamiento íntimo que los inspira y forma su razón de ser; del seno de los mitos y de los dogmas, es preciso extraer el principio generador que les comunica la fuerza y la vida. Entonces se descubre la doctrina única, superior, inmutable, de la cual las religiones humanas no son más que adaptaciones imperfectas y transitorias, proporcionadas a las necesidades de los tiempos y de los medios.

La enseñanza de los santuarios produjo hombres verdaderamente prodigiosos por la elevación de miras y el poder de las obras realizadas, una selección de pensadores y de hombres de acción cuyos nombres se encuentran en todas las páginas de la historia.

De allí salieron grandes reformadores, los fundadores de religiones, los ardientes sembradores de ideas: Krishna, Zoroastro, Hermes, Moisés, Pitágoras, Platón, Jesús, todos aquellos que quisieron poner al alcance de las multitudes las verdades sublimes que constituían su superioridad. Arrojaron al viento la semilla que fecunda las almas; promulgaron la ley moral inmutable en todas partes y siempre semejante a sí misma.

Pero los discípulos no han sabido guardar intacta la herencia de los maestros. Muertos éstos, su enseñanza fue desnaturalizada hasta quedar desconocida por las alteraciones sucesivas. El medio en que se hallaban los hombres no era apto para percibir las cosas del espíritu, y

las religiones perdieron bien pronto su sencillez y su pureza primitivas.

Las verdades que contenían fueron ahogadas bajo los detalles de una interpretación grosera y material. Se abusó de los símbolos para exaltar la imaginación de los creyentes, y bien pronto, bajo el símbolo, la idea madre quedó sepultada y olvidada.

La verdad es comparable a esas gotas de lluvia que tiemblan en la extremidad de una rama. En tanto permanecen suspendidas en ella, brillan como los puros diamantes bajo el esplendor de la luz; en cuanto caen al suelo, se unen a todas las impurezas. Todo cuanto nos viene de arriba se ensucia con el contacto terrestre.

Hasta al seno de los templos ha llevado el hombre sus pasiones, sus codicias, sus miserias morales.

Nos preguntamos a veces si la religión es necesaria. La religión bien entendida, debería ser un vínculo que uniese a los hombres entre sí y los uniese por un mismo pensamiento al principio superior de las cosas.

Existe en el alma un sentimiento natural que la orienta hacia un ideal de perfección en el cual identifica el Bien y la Justicia. Si estuviese iluminado por la ciencia, fortificado por la razón, apoyado en la libertad de conciencia, este sentimiento, el más noble que se puede experimentar, se convertiría en el móvil de grandes y generosas acciones; pero empañado, falseado, materializado, se ha convertido, con demasiada frecuencia, por los cuidados de la teocracia, en un instrumento de dominación egoísta.

La religión es necesaria e indestructible porque tiene su razón de ser en la naturaleza misma del ser humano, del cual resume y expresa las aspiraciones elevadas. Es también la expresión de las leyes eternas, y, desde este punto de vista, debe confundirse con la filosofía, a la que hace pasar del dominio de la teoría al de la ejecución y la hace viva y activa.

Pero para ejercer una influencia saludable, para volver a convertirse en un móvil de elevación y de progreso, la religión debe despojarse de los disfraces que se ha vestido a través de los siglos. Lo que debe desaparecer no es su principio, sino, con los mitos oscuros, las formas exteriores y materiales. Hay que tener cuidado de no confundir cosas tan desemejantes.

La verdadera religión no es una manifestación exterior; es un sentimiento, y es en el corazón humano donde está el verdadero templo de lo Eterno. La verdadera religión no puede ajustarse a reglas ni a ritos estrechos. No necesita fórmulas ni imágenes; se preocupa poco de los simulacros y de las formas de adoración, y no juzga los dogmas sino por su influencia en el perfeccionamiento de las sociedades. La verdadera religión abarca todos los cultos, todos los sacerdocios; se eleva por encima de ellos y les dice: ¡La verdad está más alta!

Las claras nociones de la religión natural han sido oscurecidas adrede. La ficción y la fantasía han engendrado el error, y éste, condensado en el dogma, se ha erguido como un obstáculo en el camino de los pueblos. La luz ha sido velada por aquellos que se consideraban como los depositarios de ella, y las tinieblas en que querían envolver a los demás se han producido en ellos y alrededor de ellos. Los dogmas han pervertido el sentido religioso, y el interés de casta ha falseado el sentido moral. De aquí un cúmulo de supersticiones, de abusos, de prácticas idólatras cuyo espectáculo ha lanzado a tantos hombres en la negación.

Hemos llegado a un momento de la historia en que las religiones envejecidas se derrumban sobre sus bases; en que una renovación filosófica y social se prepara. El progreso material e intelectual llama al progreso moral. Un mundo de inspiraciones se agita en las profundidades de las almas y se esfuerza por adquirir forma y nacer a la vida.

El sentimiento y la razón -esas dos grandes fuerzas, imperecederas como el espíritu del que son los atributos; fuerzas hasta aquí hostiles y que turbaban a la sociedad con sus conflictos- tienden, por fin, a aproximarse. La religión debe perder su carácter dogmático y sacerdotal para hacerse científica; la ciencia se separará de los escollos materialistas para iluminarse con un rayo divino. Va a surgir una doctrina idealista en sus tendencias, positiva y experimental en su método, apoyada sobre hechos innegables. Sistemas opuestos en apariencia, filosofías contradictorias y enemigas -el espiritualismo y el naturalismo, por ejemplo- encontrarán en ella un terreno de reconciliación. Síntesis poderosa, abarcará y acumulará todas las concepciones variadas del mundo y de la vida, radiaciones interrumpidas, fases diversas de la verdad.

Esta será la resurrección, bajo una forma más completa, accesible para todos, de la doctrina secreta que conoció el pasado; el advenimiento de la religión natural, que renacerá sencilla y pura. La religión pasará a los actos, al deseo ardiente del bien; el holocausto será el sacrificio de nuestras pasiones, el perfeccionamiento del espíritu humano. Tal será la religión superior, definitiva, universal, en cuyo seno desaparecerán, como los ríos en el Océano, todas las religiones pasajeras, contradictorias, causas demasiado frecuentes de división y de rompimiento para la humanidad”. (*León Denis*)

“El escepticismo, la duda, la indiferencia, aumentan cada día, a pesar de los esfuerzos de la religión. Si la religión es impotente contra la incredulidad es porque le falta algo para combatirla, de manera que si permaneciese inactiva en un tiempo dado, sería infaliblemente vencida. Lo que le falta en este siglo de positivismo, en el que se quiere comprender antes que creer, es la sanción de esas doctrinas por hechos positivos, así como la concordancia de

ciertas doctrinas con los datos positivos de la ciencia. Si ésta dice blanco y los hechos dicen negro, hay que optar entre la evidencia o la fe ciega.

En tal situación, el espiritismo viene a oponer un dique a la invasión de la incredulidad, no sólo con el raciocinio, no sólo con la perspectiva de los peligros que trae consigo, sino más bien con hechos materiales, haciendo palpables al tacto y a la vista el alma y la vida futura.

Cada uno es libre, sin duda alguna, en su creencia, de creer algo o de no creer nada. Pero aquellos que quieren hacer prevalecer en la mente de las masas, de la juventud sobre todo, la negación del porvenir apoyándose en la autoridad de su saber y del ascendiente de su posición, siembran en la sociedad gérmenes de turbación y de disolución, y contraen una grave responsabilidad.

Seguramente anima un sentimiento religioso en las evocaciones y en las reuniones que tienen los que dicen ser espiritistas, pero no existe una fórmula sacramental; para los espíritus el pensamiento lo es todo, y nada la forma. Se les llaman en nombre de Dios porque se cree en Dios y se sabe que nada se cumple en este mundo sin su permiso, y porque si Dios no les permitiese venir no vendrían. En los trabajos espiritistas se procede con calma y recogimiento, porque es una condición necesaria para las observaciones, y en segundo lugar porque se conoce el respeto que se debe a los que ya no viven en la Tierra, cualquiera que sea su condición feliz o desgraciada en el mundo de los espíritus. Se hace un llamamiento a los buenos espíritus, porque sabiendo que los hay buenos y malos, se procura que estos últimos no vengan a mezclarse fraudulentamente en las comunicaciones que se reciben. ¿Qué prueba todo esto? Que no se es ateo, pero esto no implica de ningún modo que se sea religionarios.

Los espíritus superiores, en general, cuando no son solicitados por ninguna consideración especial, no se ocupan de pormenores, y se limitan a decir: Dios es bueno y justo, sólo quiere el bien; la mejor, pues, de todas las religiones es la que sólo enseña lo que está conforme con la bondad y la justicia de Dios; la que da de Él la idea más grande, más sublime y no lo rebaja atribuyéndole las pequeñeces y pasiones de la Humanidad; la que hace a los hombres buenos y virtuosos y les enseña a amarse todos como a hermanos; la que condena todo mal hecho al prójimo; la que bajo ninguna forma ni pretexto autoriza la injusticia; la que no prescribe nada contrario a las leyes inmutables de la Naturaleza, porque Dios no puede contrariarse; aquella cuyos ministros dan el mejor ejemplo de bondad, caridad y moralidad; la que más tiende a combatir el egoísmo y menos contemporice con el orgullo y vanidad de los hombres; aquella, en fin, en cuyo nombre menos mal se comete, porque una buena religión no puede ser pretexto de mal alguno: no debe dejar ninguna puerta abierta ni directamente, ni por interpretación. Ved, juzgad y escoged”. (Allan Kardec)

Ahora bien, muchos se preguntarán que si la doctrina espírita no es una religión, entonces ¿a qué línea moral se dirige o se basa?

“Para tal pregunta responderemos que desde que el espiritismo se divulgó, acude a explicar una cantidad de problemas hasta ahora indescifrables o mal enfocados. Su verdadero carácter es, pues, el de una ciencia y no una religión.

La doctrina espírita se basa, por tanto, en principios independientes de toda cuestión dogmática. Sus consecuencias morales se mantienen dentro de la línea del Cristianismo, porque entre todas las doctrinas es esta la más iluminada y pura”. (Allan Kardec)

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

Ahora bien, ser cristiano no significa ser religioso, o seguir una congregación religiosa, sino seguir o contemplar el principio moral que nos enseñó Jesucristo.

Están los católicos, protestantes, anglicanos, cuáqueros, gnósticos, evangélicos, espiritistas,... Y éstos son los seguidores de Jesucristo; así que todos ellos son cristianos.

Luego están los Mahometanos, el Judaísmo, Budistas, Hinduistas y los Sijis, los cuales no son cristianos, porque siguen a otros líderes espirituales que no es Jesucristo.

Los espiritas no tienen templos ni altares como las religiones. No buscan ganar una posición privilegiada como lo hacen los líderes religiosos. Lo único que busca la doctrina espírita es enseñar una ciencia basada en cómo es el mundo espiritual y de cómo debe ser nuestro comportamiento para poder seguir evolucionando.

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

TEMA NÚMERO 23

PLANETAS EXTRANJEROS

En este tema trataremos sobre algunos planetas habitados, los que gracias al mundo espiritual, aunque vagamente, conocemos.

Los planetas de los cuales hablaremos son los siguientes: Venus, Ummo, Orian y Harton.

Venus: A pesar de que Venus es el planeta más cercano que tenemos, no sabemos realmente a qué dimensión pertenece. Pero tal planeta es bastante más evolucionado que la Tierra.

Los habitantes de Venus (venusinos) son de color azul, y tienen pequeñas manchas esparcidas por todo el cuerpo que son de color terroso.

Entre la población venusina hay género masculino y género femenino; al igual que en nuestro planeta.

Tanto el género masculino como el femenino tienen el pelo de color negro azabache, y largo hasta los hombros.

Los venusinos son anfibios, es decir, pueden vivir tanto en tierra como sumergidos en el agua. De hecho viven en pequeñas ciudades, las cuales están construidas bajo el agua.

Venus tiene un tamaño muy parecido al de la Tierra, pero en Venus no hay mares, sino inmensos lagos con el agua calma y aparentemente estancadas. Es en esos lagos en donde viven los habitantes de Venus.

Las vestimentas de los venusinos son como retazos de tela blanca que están muy ceñidas al cuerpo. Deducimos por lógica que es para poder nadar con mayor facilidad.

Tienen las manos y los pies muy grandes, y poseen membranas interdigitales. Tales membranas de piel las poseen tanto en las manos como en los pies. De esa forma les permiten nadar con mayor control y a grandes velocidades. Como la mayor parte del tiempo deben vivir en el agua tienen branquias en ambos costados del cuello.

Tienen un sistema respiratorio que no está basado en el uso de pulmones. Los órganos que juegan el papel de los pulmones y que extraen oxígeno del agua son las branquias. El oxígeno del agua pasa a su torrente. Por ello permanecen más tiempo dentro del agua que fuera de ella.

La estructura social de los venusinos está muy bien organizada. Son apacibles, cariñosos y muy espirituales.

Sabemos que el espíritu, antes de llegar a ser un Elohín debe reencarnar en muchos planetas, y cada uno de ellos, aportará nuevas experiencias y una nueva forma y concepto de vida. Por ello no es extraño que encontremos en un planeta una población que deba experimentar lo que es vivir dentro y fuera del agua.

Ummo: El gentilicio de los habitantes del planeta Ummo es Ummitas.

La estructura social de Ummo es totalitaria. No con ello queremos decir que están en un nivel más alto que el de la Tierra. De hecho es muy difícil precisar si ellos están más evolucionados que nosotros. Pues aunque manejan sofisticada tecnología no por ello quiere decir que sean más evolucionados. Son muy científicos, y todos en ese planeta, se dedican a la investigación puramente científica. Por eso los avances tecnológicos son de admirar.

En Ummo hay género masculino y género femenino; como en nuestro planeta.

La Tierra tuvo contacto con Ummitas. La información que se obtuvo está clasificada científicamente.

Orian: Este planeta está en la constelación de Orión. Orian es un planeta mucho más evolucionado que la Tierra, aunque se desconoce a qué dimensión del universo pertenece.

La estructura social de este planeta es casi perfecta. Por ejemplo todos los habitantes de Orian que hayan cumplido los 14 años de edad deben cumplir con una determinada tarea social. Los que hayan cumplido los 15 años de edad deben cumplir con otra, y los que hayan cumplido los 16 con otra,... y así es como está organizado el sistema laboral.

En Orian hay género masculino y género femenino; como en casi todos los planetas que alberga vida en el universo.

Hay un dato curioso con respecto a la naturaleza de este planeta, y es que los habitantes están muy conectados con ella. Por ejemplo, cuando alguien quiere coger un fruto de un árbol, como pudiera ser una manzana, sólo debe extender la palma de la mano, y el fruto cae por sí sólo en la mano de quien la quiera poseer.

Utilizan naves espaciales de tecnología muy avanzada, y las visitas que tienen estos habitantes con otros habitantes de otros planetas es constante, porque cumplen misiones directas de ayuda y progreso.

Harton: En este planeta no existe el género masculino ni el género femenino. Los habitantes de Harton son andróginos; es decir, no tienen sexo masculino ni femenino. Pero forman proles como en nuestra sociedad. Se aparean como lo hacemos nosotros, pero sin que haya propiamente penetración. El sexo entre los andróginos es más suave, dulce y sensual. No es tan salvaje ni tan brusco como en nuestro planeta. Aman con el alma, no con la pasión de nuestros sentidos.

No hay entre las parejas infidelidad, pues sus sentimientos son puros y transparentes, además de que conocen bien sus verdaderas necesidades.

El planeta forma un solo país, y el gobernador, gobierna el planeta entero.

La labor en la que se desempeña tal sociedad es más dedicada al universo que al planeta en sí. Aunque aún

están subordinados a tareas que conciernen al desarrollo y cuidado del planeta en donde viven.

No construyen propiamente con las manos aquellos vehículos que los transportan de un lado a otro, sino que los crean con la mente. Así que si quieren un vehículo no van y lo adquieren en ningún concesionario, sino que lo crean en un determinado lugar, apropiado para tal fin.

Los andróginos son altos, tienen la piel muy blanca y son delgados. El pelo es largo hasta la cintura. Y la fisonomía de la cara es angelical.

Se desconoce a qué dimensión pertenece el planeta Harton.

Para terminar de hablar sobre estos habitantes diremos que se reproducen, pero que ninguno de los miembros de la pareja queda en estado de gestación sino que el bebé que tiene dicho matrimonio lo construyen o lo forman con la mente. Luego, llega un espíritu para ocupar el vehículo del bebé recién creado.

Una vez más observamos que como el espíritu debe aprender de muchas experiencias, en este caso, el de los andróginos, aprenden a vivir en un planeta sin la necesidad de experimentar lo que es ser hombre o mujer.

Hay muchas más formas de vida que las que acabamos de ver, y de las cuales el espíritu deberá transitar para experimentar y aprender.

La forma que siempre escogerá el espíritu para reencarnar, sea el planeta que sea, siempre será antropomorfa. Pero dependiendo del planeta a donde vaya a reencarnar, el diseño del cuerpo, el color, y ciertas características que pueden ser especiales varían hasta lo inimaginable, porque en el universo hay tantos planetas para habitar y son tan diferentes los unos de los otros como granos de arena hay en todas las playas de nuestro mundo.

TEMA NÚMERO 24

MENSAJES

Para finalizar este libro expondremos unos mensajes, que de los cuales, siempre consuelan y reconfortan.

“Hay varias clases de caridad, y que muchos de vosotros confundís con la limosna, y sin embargo, hay una gran diferencia. La limosna, amigos míos, algunas veces es útil porque alivia a los pobres, pero siempre es humillante para el que la hace y para el que la recibe. La caridad, por el contrario, ata al bienhechor y al obligado, y además, se disfraza de tantos modos! Se puede ser caritativo aun con sus allegados, con sus amigos, siendo indulgentes los unos con los otros, perdonándose sus debilidades, teniendo cuidado de no ajar el amor propio de nadie; vosotros, espiritistas, podéis serlo en vuestro modo de obrar con aquellos que no piensan como vosotros, iniciando en la doctrina a los que ven menos, sin chocar, sin contradecir sus convicciones, conduciéndoles suavemente a vuestras reuniones en donde podrán escucharnos y en las que sabremos encontrar fácilmente la parte sensible del corazón por donde deberemos penetrar. Este es uno de los modos de hacer caridad”. **(Caritá, martirizada en Roma. Lyon, Francia, 1861)**

“Amigos míos, dejadme que os dé un consejo, porque vosotros marcháis sobre un terreno nuevo y si seguís la ruta que os indicamos no os perderéis. Se os ha dicho una cosa que es muy verdadera y queremos recordárosla; es que el espiritismo sólo es una moral, y no debe salir de los límites de la filosofía ni un solo paso, si no quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad a un lado la cuestión de las ciencias: la misión de los espíritus no es de resolverlas ahorrándoos el trabajo de la investigación, sino procurar haceros mejores porque de este modo es como avanzareis realmente”. **(San Luis)**

“Amigos míos y fieles creyentes, soy siempre feliz de poderos dirigir por el camino del bien; es una misión dulce que Dios me da, de la que estoy contentísimo, porque el ser útil es siempre una recompensa. Que el espíritu de caridad os reúna, tanto a la caridad que da como a la caridad que ama. Manifestaos pacientes contra las injurias de vuestros detractores; sed firmes en el bien, y sobre todo humildes ante Dios; sólo la humildad eleva; es la única grandeza que Dios reconoce. Entonces sólo vendrán a vosotros los espíritus buenos; de lo contrario el del mal se apoderaría de vuestra alma. Sed bendecidos en nombre del Creador y os engrandeceréis a los ojos de los hombres, al mismo tiempo que a los ojos de Dios”. (**San Luis**)

“Cuando vosotros queráis recibir comunicaciones de buenos espíritus, conviene prepararos a este favor por el recogimiento, por sanas intenciones y por el deseo de hacer el bien con respecto al progreso general; porque acordaos que el egoísmo es una causa de atraso para todo adelantamiento.

Acordaos de que Dios permite a algunos de entre vosotros el que recibáis la inspiración de ciertos hijos suyos que por su conducta, han sabido merecer la felicidad comprender su bondad infinita, es que quiere a solicitud nuestra y en vista de vuestras buenas intenciones, daros los medios de adelantar en su camino; así, pues, médiums sacad provecho de esta facultad que Dios quiere concederos. Tened fe en la mansedumbre de nuestro Maestro; tened la caridad siempre en práctica; no os canséis nunca de ejercer esta sublime virtud así como la tolerancia.

Que vuestras acciones estén siempre en armonía con vuestra conciencia, es un medio cierto de centuplicar

vuestra felicidad en esta vida pasajera y prepararos a una existencia mil veces más dulce aun.

El médium de entre vosotros que no se sienta con fuerzas de perseverar en la enseñanza de los espíritus, que se abstenga; porque no sacando provecho de la luz que le ilumina, será menos excusable que otro, y deberá expiar su ceguera”. (**Pascal**)

“El espiritismo está bastante esparcido ahora entre los hombres y ha moralizado suficientemente a los adeptos sinceros de su santa doctrina, para que los espíritus no se vean precisados a emplear los malos instrumentos de los médiums imperfectos.

Si, pues, un médium, cualquiera que sea, diere un legítimo motivo de sospecha, por su conducta o sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y caridad, rechazad, rechazad sus comunicaciones, porque hay una serpiente oculta en las matas.

Aquí tenéis mi conclusión sobre la influencia moral de los médiums”. (**Erasto**)

“No os asustéis por ciertos obstáculos y por ciertas controversias.

No atormentéis a nadie con ninguna insistencia; la persuasión sólo llegará a los incrédulos por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para todos, sin excepción.

Guardaos sobre todo de violentar la opinión, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis más conseguiréis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningún móvil personal y encontraréis en vuestras conciencias una fuerza de atracción que sólo el bien proporciona. Los espíritus trabajan por orden de Dios

para el progreso de todos, sin excepción; vosotros espíritas haced lo mismo”. (**San Luis**)

“Ante todo conviene advertir que el calificativo de muertos dado vulgarmente a los seres humanos no vivientes ya en el mundo físico es en rigor absurdo, pues el ser humano siempre está vivo en uno o en otro mundo, y a menudo están mucho más vivos que nosotros los que llamamos muertos. Por lo tanto, este calificativo debe entenderse aplicado a los seres humanos que temporalmente carecen de cuerpo físico”. (**C.W. Leadbeater**)

“Tened confianza en la bondad de Dios, y sed bastante perspicaces para comprender los preparativos de la nueva vida que os destina. Verdad es que no os será dado gozar de ella en esta existencia, ¿pero no seréis felices, sino volvéis a vivir en este globo, considerando desde arriba la obra que habréis empezado y que se desarrollará a vuestros ojos? Estad animados por una fe firme y sin vacilar contra los obstáculos que parece deber levantarse contra el edificio cuyos cimientos ponéis. Las bases sobre las cuales se apoya son sólidas: Cristo puso la primera piedra. ¡Ánimo, pues, arquitectos del Divino Maestro! Trabajad, edificad. Dios coronará vuestra obra. Pero no olvidéis que Cristo desconoce a cualquiera de sus discípulos que sólo tenga la caridad en los labios; no basta creer, sobre todo es menester dar ejemplo de bondad, de benevolencia y de desinterés, sin esto, vuestra fe será estéril para vosotros”. (**San Agustín**)

“Los que no creen en la reencarnación también reencarnan porque no depende de creer en ello ya que es una ley bioenergética, es una ley de la evolución, es una ley de la vida”. (**Centro Giennense de estudios espíritas**)

“Es la práctica lo que da sentido a la moral, no el verbo, no la palabra. La palabra alecciona pero sin la práctica se pierde. Predicar está bien, pero hay que traducirlo al comportamiento diario”. (**Centro Giennense de estudios espíritas**)

“El espiritismo es en su esencia cristiano porque la que enseña no es sino el desarrollo y la aplicación de la moral de Cristo, la más pura de todas, y cuya superioridad nadie discute, lo que constituye una prueba evidente de que está en la ley de Dios; y la moral es para uso de todo el mundo”. (**Allan Kardec**)

“Sin los médiums el espiritismo no sería conocido, recibiría cada cual, inspiración sin saber que una inteligencia operaba sobre su cerebro, así es, que un buen médium, sin ser un ser privilegiado, sin concederle infalibilidad de ninguna especie, es tan útil al estudio del espiritismo, que sin él, o mejor dicho sin ellos, sin los buenos médiums viviríamos aún entre las sombras de la ignorancia, y aunque los espiritistas no pagan a ninguno de sus médiums, se les tiene sí, toda suerte de atenciones, y se les quiere y se les considera como instrumentos preciosos que te transmiten las dulces notas de la armonía universal. ¿Cómo no querer a los buenos médiums si de ellos recibimos inefables consuelos? ¿Si por ellos sabemos que no estamos solos en la Tierra, si por ellos hemos conocido las grandezas del infinito?”. (**Amalia Domingo Soler**)

LA TERCERA REVELACIÓN DE LA LEY DE DIOS

“La práctica del espiritismo presenta sombras, dificultades, peligros. Pero no olvidemos que no hay ninguna cosa en el mundo, por muy bella y aprovechable que sea, que no sea peligrosa si se abusa de ella.

Así ocurre con el espiritismo. Estudiad sus leyes, obedeced sus reglas, no abordéis la experimentación más que con un sentimiento puro y elevado, y pronto reconoceréis su grandeza y su belleza. Comprenderéis que se convertirá en la fuerza moral del porvenir, la prueba más certera de la sobrevivencia, el consolador de los desdichados, el supremo refugio de los náufragos de la vida. Ya penetra por todas partes. La literatura está impregnada. La prensa periodística le consagra frecuentes artículos. La ciencia, que tanto tiempo lo ha escarnecido, cambia poco a poco de actitud hacia él. Las Iglesias, que pensaban acabar fácilmente con él, se ven obligadas a recurrir a todas sus armas para combatirlo. Es así mismo proclamado en un cierto número de pulpitos; todos los días vemos venerables curas, pastores y creyentes afirmar su fe en él.

Triunfará, porque es la verdad, a quien nada puede resistirse. Sería igual de difícil detener la marcha de los astros, de suspender el movimiento de la Tierra, que de parar el progreso de esa verdad que se ha revelado al mundo y de hacer volver a los hombres a sus dudas, a sus incertidumbres, a sus negaciones anteriores”. **(León Denis)**

MENSAJE DEL AUTOR:

El espiritismo es la ciencia que da la solución a todas aquellas incógnitas de índole material, social, moral y por supuesto espiritual. Es un campo de estudio en el que cada día nos va dando más y más respuestas a todos aquellos problemas que siempre hemos venido tratando de solucionar.

El conocimiento es la base fundamental para que modifiquemos nuestras malas tendencias. Es una de las grandes fuentes de poder que posee la humanidad. Pero poseerlo completamente es un imposible. Sin embargo, cada paso que damos hacia adelante es un progreso para el desarrollo evolutivo de nuestro espíritu. No nos quedemos rezagados y adelantemos con esfuerzo, porque nos esperan muchas cosas aún por ver. Lo maravilloso del conocimiento es que a medida que lo vamos obteniendo se van descubriendo cosas nuevas, nos va fortaleciendo y vamos cambiando de naturaleza como el gusano que después de una metamorfosis sale de su crisálida para luego volar muy alto. Cuando alcancemos una gran altura, una felicidad indescriptible se apoderará de nuestra esencia para la eternidad. ¿Comprendemos bien lo que significa eternidad? Empecemos a imaginarla, porque con esfuerzo y buena voluntad, algún día la eterna felicidad será nuestro verdadero patrimonio.

LUCIANO DE LA TORRE

RECOMENDAMOS LEER:

*"ENTENDIENDO A DIOS"
POR
LUCIANO DE LA TORRE*



Descargar **gratis** esta obra en la siguiente página web: www.lucianodelatorre.jimdo.com

*"ATRAPADO EN EL UMBRAL"
POR
LUCIANO DE LA TORRE*



Descargar **gratis** esta obra en la siguiente página web: www.lucianodelatorre.jimdo.com

*"EN LOS DOMINIOS DEL PARAÍSO"
POR
LUCIANO DE LA TORRE*



Descargar **gratis** esta obra en la siguiente página web: www.lucianodelatorre.jimdo.com